Abdón Mateos

SOCIALISTAS DE OTROS TIEMPOS

PUNTO DE VISTA EDITORES

Abdón Mateos

SOCIALISTAS DE OTROS TIEMPOS

PUNTO DE VISTA EDITORES

Socialistas de otro tiempo

Abdón Mateos

PUNTO
DE VISTA
EDITORES

ISBN: 978-84-15930-82-2

© Abdón Mateos, 2015

© Punto de Vista Editores, 2015

http://puntodevistaeditores.com

info@puntodevistaeditores.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Introducción

Monarquía y República

Indalecio Prieto Tuero

Daniel Anguiano Magando

Ramón Lamoneda Fernández

Bruno Alonso

Juan Simeón Vidarte Franco-Romero

José Loredo Aparicio

Ángel Galarza Gago

Rafael Méndez Martínez

Antonio Ramos González

Nicéforo Caramazana Rodriguez

Exilio

Rofolfo Llopis Ferrándiz

Pascual Tomás Taengua

Trifón Gómez San José

Manuel Muiño Arroyo

Miguel Calzada San Miguel

Manuel Lucio Díaz-Marta Pinilla

Enrique López Sevilla

Julio Luelmo y Luelmo

José Ramón Arana

Gonzalo Zabala Lumbier

Enrique Puente Abuín

Julián Gorkin

Fernando Vázquez Ocaña

José Vila Cuenca

Progreso Vergara Ortega

Eusebio Rodrigo del Busto

Eulalio Ferrer Rodríguez

Julián Lara Cavero

Francisco Carmona Nenclares

Rafael Mira Molina

Rafael Luis Fernández Álvarez

Clandestinidad

Eduardo Villegas Vega

Antonio Amat Maíz

José Mata Castro

Tomás Centeno Sierra

Claudina García Pérez

Víctor Pradera Gortázar

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Abdón Mateos es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Fundador de la Asociación de Historiadores del Presente en 2001, de la que ha sido su presidente hasta 2014, dirige la revista semestral Historia del Presente y es investigador principal del Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE) en la UNED. Desde 2007 es responsable de la Cátedra del Exilio en la UNED. Afiliado a la Agrupación Socialista Universitaria, es miembro del consejo editorial de El Socialista digital. Ha realizado largas estancias investigadoras en Ámsterdam, Oxford, México y Roma y publicado trece libros como único autor, entre los que cabe destacar El PSOE contra Franco (1993), La denuncia del Sindicato Vertical (1997), Historia de UGT. Exilio y clandestinidad (2008), La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados (2009), Historia del antifranquismo (2011) y Exilios y retornos (2015).

Introducción

La biografía viene cobrando en los últimos tiempos un renovado interés tanto por la historiografía como por parte del público lector. El enfoque más renovador es el microhistórico pues permite la reconstrucción de una época a través de la vida de una persona. No se trata, sin embargo, solamente de la reconstrucción del itinerario de las grandes personalidades sino que el objetivo de la reconstrucción puede recaer en personajes sin una aparente gran relevancia, siempre que descendamos al estudio de las condiciones de vida o del sistema de valores. La estela de la vida del anónimo molinero recuperada por Carlo Ginzburg en su libro El queso y los gusanos todavía impacta en la historiografía. Todo ello no significa que dejen de tener interés la trayectoria política e intelectual de grandes personalidades, ya que sus vidas seguirán constituyendo un ejemplo moral para la ciudadanía en nuestros días.

A lo largo de los últimos años, sin descansar en un objetivo explícito, he venido redactando pequeñas biografías de personalidades del socialismo español del siglo XX. Algunas formaron parte de proyectos de la Cátedra del Exilio, patrocinada por el Banco de Santander. Otras fueron promovidas, con ocasión de la recuperación de la obra dispersa de algunas dirigentes socialistas, por la Fundación Pablo Iglesias. En algún caso, la redacción de las semblanzas ha partido de colaboraciones en la prensa periódica digital, como Diario Progresista o El Socialista Digital. En fin, las semblanzas de Bruno Alonso o Indalecio Prieto respondieron a un genuino interés personal biográfico por los orígenes del socialismo en Cantabria, la Guerra Civil o el exilio político. Sin embargo, he dejado fuera de esta recopilación algunas, que fueron elaboradas en los años noventa del pasado siglo. La mayor parte de las pequeñas biografías o, en otros términos, ensayos biográficos se ocupa de personajes prácticamente olvidados

que tuvieron mayor o menor protagonismo sobre todo durante la primera mitad del siglo XX. Excepcionalmente, tuve ocasión de recabar el testimonio personal de alguno de los biografiados. Dadas las circunstancias de su elaboración y la importancia de la personalidad, solamente tienen un desarrollo un poco más extenso las semblanzas de Indalecio Prieto, Bruno Alonso, Ramón Lamoneda y Rodolfo Llopis.

Por último quiero advertir al lector que he agrupado las semblanzas en tres grandes capítulos, “Monarquía y República”, “Exilio” y “Clandestinidad”, atendiendo a la etapa en la que los socialistas biografiados tuvieron mayor protagonismo.

Espero que, en cualquier caso, esta serie de semblanzas de mayor o menor extensión, redactadas sin aparato crítico tenga interés para un lector no solo profesional.

Madrid, noviembre de 2015

Monarquía y República

Indalecio Prieto Tuero

Nacido en Oviedo el 30 de abril de 1883, con apenas ocho años, tras la muerte de su padre, empleado municipal, Indalecio Prieto se trasladó con su madre y su hermano Luis a Bilbao. La familia paterna, de origen hidalgo, había desasistido a los huérfanos y a la viuda, antigua empleada del padre. En 1899, a los dieciséis años, se afilió al Partido Socialista Obrero español (PSOE), participando en 1904 en la fundación de las Juventudes Socialistas.

En 1900 empezó a trabajar como taquígrafo en La Voz de Vizcaya, pasando a El Liberal de Bilbao en 1901. Su presencia como taquígrafo en un acto con asistencia de Alfonso III iba a acentuar su rechazo personal a la figura del monarca, debido al trato dado por éste a la reina madre.

Elegido diputado provincial en 1911, pasó al Ayuntamiento de Bilbao en 1915. En 1914 logró la hegemonía en el seno de la Agrupación Socialista de Bilbao frente al líder obrerista Facundo Perezagua. Desde 1918, fue elegido diputado nacional por Bilbao en todas las elecciones celebradas bajo la monarquía, en alguna ocasión sin competencia, y en las tres legislaturas de la Segunda República. Esta experiencia marcaría el acendrado parlamentarismo de Prieto, quien concebía a las Cortes como verdadero centro de la política democrática frente al antiguo régimen monárquico liberal. Al mismo tiempo, dentro de la tradición insurreccional de la cultura política radical democrática, creía que la movilización popular con la ayuda del Ejército permitiría el cambio de régimen hacia una república democrática.

Representando a la Sociedad de Oficios Varios, en su calidad de periodista, asistió a los congresos de la Unión General de Trabajadores (UGT) desde 1920 y fue representante del País Vasco, Navarra y Cantabria en su Comité Nacional. Sin embargo, no desempeñó puestos directivos en la comisión ejecutiva del sindicato salvo, ya en el exilio, la vicepresidencia entre 1949 y 1950.

Desde 1912 fue delegado a los congresos del PSOE, asistiendo a ellos durante medio siglo, hasta su muerte en 1962. Perteneció a la dirección ejecutiva del partido durante el bienio 1918-1919, entre 1921 y su dimisión en 1924 debido a su oposición a la colaboración con Primo de Rivera, desde 1932 hasta 1945 y, finalmente, como presidente del PSOE, entre marzo de 1948 y noviembre de 1950. A pesar de su dimisión, siguió formando parte del Comité Director del partido hasta su muerte.

En 1917, Prieto viajó por primera vez a Estados Unidos, en calidad de gerente de una multinacional de comunicaciones. Sin embargo, al ser reclamado por Pablo Iglesias, organizó la huelga general revolucionaria en Bilbao para establecer una república democrática, en agosto de 1917. Salió al exilio en Francia, evitando su ingreso en prisión, hasta su retorno a España tras ser elegido diputado en 1918. Se refugiaría en el extranjero de nuevo en 1930-1931 y 1934-1935, debido a su activa participación en los movimientos revolucionarios para liquidar la monarquía y eliminar los poderes fácticos del antiguo régimen.

Al proclamarse la Segunda República, formó parte del Gobierno provisional de Alcalá-Zamora y, ya bajo la presidencia de Azaña, desempeñó los ministerios de Hacienda y Obras Públicas. Dentro de una política regeneracionista y reformista, proyectó los enlaces ferroviarios de Madrid y Bilbao, promoviendo un verdadero plan de obras hidráulicas para España.

En 1933 recibió, por primera vez, el encargo de formar gobierno en coalición con los republicanos pero la división interna del PSOE y el rechazo hacia la colaboración con los radicales de Lerroux, le impidieron presidir el gobierno republicano.

A pesar de sus dudas, aceptó participar en la organización del movimiento revolucionario de octubre de 1934 para recuperar la república y eliminar los poderes fácticos. Recibió el encargo de comprar armamento y contactar con militares azañistas o simplemente republicanos. El rechazo de Largo Caballero a establecer un convenio de colaboración con los republicanos liberales para el movimiento insurreccional impidió que los contactos con los militares dieran el fruto apetecido. Sin ellos, las posibilidades de éxito de un pronunciamiento y una insurrección obrera quedaron abortados. Más adelante, ya en su definitivo exilio, consideraría un grave error la insurrección de 1934.

Exiliado en Bélgica hasta finales de 1935, regresó clandestinamente a España hasta su elección como diputado con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936. Impulsó el plan para sustituir a Alcalá-Zamora por Azaña en la presidencia de la República. Tras la elección de nuevo presidente, Azaña le encargó formar gobierno pero el rechazo de los seguidores de Largo Caballero, que tenían mayoría en el Grupo Parlamentario Socialista, le retrajo del encargo, a pesar de disfrutar de una cómoda mayoría en los órganos directivos del PSOE.

Con la sublevación del 18 de julio, Prieto, sin ocupar directamente un puesto gubernamental, asumió la coordinación de la defensa y de la compra de armamento en el extranjero. En septiembre de 1936, con la formación del Gobierno de Largo Caballero, encabezó formalmente el Ministerio de Marina y Aire y, poco después, la comisión de compra de armamento. Sin embargo, tras la autorización del Gobierno para movilizar los recursos, su colaborador y ministro de Hacienda, Juan Negrín, decidió trasladar

la mayor parte de las reservas de oro a la Unión Soviética sin un debate previo en el Consejo de Ministros.

A pesar de su pasado de lucha contra la escisión comunista de 1921 y de haber sufrido algún atentado, Prieto inicialmente aceptó como imperativo de las circunstancias una posible fusión entre el PSOE y el Partido Comunista de España (PCE). De hecho, la formación del Gobierno Negrín en mayo de 1937 fue, en buena medida, una confluencia de los partidos del Frente Popular contra el poder de los sindicatos. En el nuevo Gobierno, Prieto asumió la totalidad de la dirección política de la guerra, concentrando los ministerios militares en el nuevo de Defensa. Sin embargo, los fracasos militares, como la caída del Frente Norte a finales de octubre de 1937, le hicieron sondear planes de suspensión de hostilidades mediante la mediación internacional. Posteriormente, la tendencia de Negrín a relacionarse directamente con el jefe del Estado Mayor, Vicente Rojo, restó autoridad al ministro de Defensa. Su acendrado realismo le hizo ver que la ofensiva franquista sobre Aragón y la previsible división del territorio republicano con la llegada de Franco al Mediterráneo podría suponer una inminente derrota.

El deseo de Negrín de asumir la dirección política de la guerra, junto al nombramiento del comunista Jesús Hernández para el comisariado, tras haberle difamado, le condujo a rechazar formar parte del nuevo Gobierno de Negrín.

Instalado en Barcelona, se reunió a menudo con su familia en Bélgica, participando en los planes de reestructuración de la dirección del PSOE que permitieran la superación de las antiguas corrientes de seguidores de Largo Caballero y Besteiro. Aunque aceptó asumir el puesto de embajador en México, su exigencia para que le acompañara una misión técnica que preparara la masiva evacuación de las familias de los dirigentes republicanos y el deseo de Azaña de tenerle cerca en previsión de la formación de un nuevo gobierno que liquidara la guerra, abortaron su misión americana en

mayo de 1938.

Realizó un demoledor informe sobre su salida del Gobierno, acusando a Negrín de sumisión ante los comunistas, ante el comité nacional del PSOE en agosto de 1938, que dejó estupefactos al resto de los dirigentes socialistas. Ocupó un puesto principal en los actos de celebración del cincuentenario de la fundación del PSOE. Miembro de la Diputación Permanente de las Cortes, impidió una posible retirada de confianza socialista a Negrín en las Cortes, silenciando sus discrepancias.

Prieto aceptó la misión de una embajada extraordinaria por América, con ocasión de la toma de posesión del nuevo presidente de Chile en diciembre de 1938. Estando en América para sondear las posibilidades de una mediación de los países iberoamericanos, recibió la misión de hacerse cargo de la llegada de refugiados socialistas a América. Tras el pronunciamiento de Casado, que consideró un error pero no una traición por la presencia de Besteiro y otros socialistas, organizó el salvamento de los efectos republicanos presentes en Estados Unidos y México, con el visto bueno del presidente mexicano Lázaro Cárdenas, de quien logró la protección a la llegada del barco Vita, con un cargamento de bienes procedentes de las incautaciones de la caja de reparaciones del Banco de España. El 5 de abril de 1939, la recepción de un telegrama de Negrín que ponía en duda sus títulos para estas gestiones y la sospecha cierta de que el envío del doctor José Puche se había realizado tras la noticia de la recepción del Vita, trajo consigo una ruptura definitiva con su antiguo amigo.

Decidido a liquidar el poder personal de Negrín, logró el consentimiento de la Diputación Permanente de las Cortes y del presidente mexicano para gestionar los bienes republicanos en la ayuda a los refugiados. En julio de 1939, tras el desconocimiento de Negrín por la Diputación de las Cortes, aceptó formar parte de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). A su regreso

a México, presidió la delegación de la JARE en México, que se hizo cargo de los refugiados ya enviados por Negrín en América y de la protección de los refugiados en Francia y el norte de África hasta noviembre de 1942. Tras la intervención mexicana, fue destituido también del consejo de administración de la fiduciaria creada para sustituir a la JARE en marzo de 1943.

La entrada de México en la Segunda Guerra Mundial, posibilitó de nuevo la actividad política de los exiliados en México, ocupando el puesto de secretario de la Junta Española de Liberación (JEL), un organismo de coalición entre republicanos, socialistas y catalanistas (que constituían una sólida mayoría en las Cortes republicanas) desde noviembre de 1943. La JEL realizó un impresionante despliegue de gestiones ante los países americanos, consiguiendo apoyos, además de en México, en países como Colombia, Cuba o Uruguay. La conferencia fundacional de las Naciones Unidas en San Francisco aceptó un memorándum de la JEL, presentado por los representantes del gobierno mexicano, para excluir al régimen franquista de la comunidad internacional de naciones.

Sometido a una fallida operación de sus ojos, Prieto residió en Estados Unidos entre abril y finales de octubre de 1945. A pesar de la convalecencia, se opuso inicialmente sin éxito a la sustitución de la JEL por un gobierno republicano si no tenía previamente asegurado el reconocimiento de las potencias aliadas. Aceptó, finalmente, que los diputados socialistas permitieran la reconstitución del resto de las instituciones republicanas, recomendando convocar a Negrín y sus seguidores a las reuniones del Grupo Parlamentario. Transigió, también, con la disolución de la Ejecutiva del PSOE en México, como ordenaba la organización clandestina, para fundir todos los grupos socialistas en una nueva Agrupación Socialista Española residente en México.

En noviembre de 1945, tras rechazar el ofrecimiento de Giral para formar parte de su Gobierno republicano en el exilio, otorgó el

apoyo condicionado del PSOE a Giral en la sesión de las Cortes republicanas celebradas en México. Se opuso al traslado de las instituciones republicanas a Francia, esperando dar cuenta sin éxito de su gestión al frente de la JARE en una nueva sesión de las Cortes que nunca llegaría a celebrarse. Consciente del recelo anglonorteamericano a la entrada del PCE en el gobierno Giral, Prieto exigió la confianza de las Cortes para el nuevo gobierno Giral que se formó en marzo de 1946 con la presencia del comunista Santiago Carrillo.

Finalmente, en julio de 1947, se decidió a viajar de nuevo a Europa para que el PSOE aprobara su proyecto para España de transición y plebiscito, lo que trajo consigo la dimisión del presidente del Gobierno en el exilio y secretario general del partido, Rodolfo Llopis. En marzo de 1948, cumplidos los sesenta y cinco años, fue elegido por primera vez presidente del PSOE, ocupando este puesto algo menos de tres años. Como Winston Churchill, Indalecio Prieto conseguía el liderazgo formal de su partido a la edad de la jubilación y tras una trayectoria de cuarenta años desde su primera elección como parlamentario en 1911.

En agosto de 1948, tras una entrevista el año anterior con el conservador monárquico José María Gil-Robles en Londres bajo la mirada del ministro laborista de Exteriores, Ernest Bevin, logró que el PSOE firmara junto a la Confederación de Fuerzas Monárquicas la declaración común de San Juan de Luz. La declaración, también conocida como Pacto de San Juan de Luz, fue completada con la creación de un comité de enlace con los monárquicos que se mantuvo hasta 1951, cuando tras una declaración profranquista de Juan de Borbón el acuerdo quedó roto.

La retirada de la sanción de las Naciones Unidas hacia Franco en el otoño de 1950 trajo consigo la dimisión de Prieto, que señaló que su fracaso había sido completo. Sin embargo, esto no supondría la retirada de la política, pues siguió ejerciendo el liderazgo en la

sombra de las organizaciones socialistas hasta su muerte en 1962.

Tras unos meses de reposo en Veracruz, Prieto retomó la actividad política y periodística en México, colaborando asiduamente en el diario Excelsior y la revista Siempre. Quiso rendir cuentas de una vez de su gestión en la JARE ante las Cortes aunque había conseguido la aprobación de la misma en el Congreso del PSOE en 1948. Al no conseguirlo, propuso en 1952 la liquidación de las instituciones republicanas y una cura de aislamiento respecto a las históricas formaciones republicanas, que no se habían adherido al Pacto de San Juan de Luz. El resto de los bienes de la JARE, salvados de la intervención mexicana en 1942 y no entregados al gobierno Giral en 1946, fueron destinados a una comisión de ayuda a los mutilados en Francia durante los años cincuenta y sesenta.

Promovió la candidatura del presidente mexicano Miguel Alemán al Premio Nobel de la Paz, criticando ásperamente la "gibraltarización" de España tras los pactos de Franco con los Estados Unidos de Eisenhower.

Realizó varias revisiones del proyecto político del PSOE en 1946 y 1958 en el discurso "Esbozo de un programa de socialización", proponiendo la nacionalización de los recursos naturales, que serían gestionados por los ayuntamientos, cooperativas y sindicatos más que por el Estado central. Creyendo que era viable la cooperación con los católicos en un futuro programa de reformas sociales, saludó la aparición de las primeras formaciones democristianas bajo el liderazgo de los antiguos ministros de la República y líderes de la CEDA, Gil-Robles y Giménez Fernández. El pacto con los centristas para la transición posfranquista debía ser compensado con una alianza sindical, con objetivos fusionistas, con la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), abierta a los nuevos grupos sindicales de origen cristiano.

Saludó con ilusión la aparición de una nueva generación socialista, la de los hijos de la guerra, desde comienzos de los años cincuenta. Intentó atraer hacia el partido y las juventudes socialistas a los nuevos antifranquistas de clase media. Sin embargo, se opuso radicalmente al posibilismo de la organización clandestina ante una posible transición hacia la democracia guiada por la monarquía. El PSOE debía mantener el proyecto de transición y plebiscito, sin implicarse en las conspiraciones promonárquicas de la nueva oposición moderada. La única variante de su proyecto fue la formulación de la idea de que la forma de gobierno definitiva podía ser también decidida tras unas elecciones que dieran lugar a unas Cortes constituyentes. En ambos casos, el partido defendería la opción por una tercera república.

Prieto creía que el PSOE podría gobernar en solitario en la futura democracia, sin subordinarse con partidos centristas. La autonomía del proyecto socialista implicaba la apertura hacia las clases medias y sin confusión con el PCE.

En sus últimos años, estableció buenas relaciones con el presidente mexicano, Adolfo López Mateos, participando en homenajes hacia el ex presidente Cárdenas o Gilberto Bosques. El deseo de no morir sin regresar a una España sin Franco le empujó a crear un comité secreto, financiado con los remanentes de la JARE, que se administraban para la ayuda a los mutilados republicanos españoles en Europa, con el fin de luchar por todos los medios, sin excluir la violencia, contra Franco.

En 1961, estos fondos le permitieron financiar viajes a Estados Unidos para entrevistarse con la nueva administración Kennedy y con sus correligionarios socialistas en Francia. Rechazando el radicalismo de la organización clandestina, Prieto hizo aprobar una declaración que explicitaba las ventajas de la monarquía constitucional frente al oprobioso franquismo pero sin renunciar el partido a su proyecto de transición y su vocación republicana. Sin

dejar de escribir artículos, murió en México el 12 de febrero de 1962.

Daniel Anguiano Magando

Nacido en la localidad riojana de Haro en 1882, Anguiano era hijo de un empleado ferroviario, salió muy joven de su pueblo natal, pasando su infancia y el principio de su juventud en Las Caldas de Besaya (Cantabria). En la ciudad de Santander estudió la carrera de perito mercantil, donde entabló amistad con Torralba Beci. Trasladado su padre a Catarroja (Valencia), simpatizó en esta ciudad levantina con el republicanismo de Blasco Ibáñez, participando en las luchas callejeras frente a la facción radical de Rodrigo Soriano.

Ingresó en la Compañía de Ferrocarriles del Norte, siendo destinado a sus oficinas en Madrid. Allí se afilió a la UGT en 1907 e ingresó en el PSOE en mayo de 1908. Cuando era secretario de la Agrupación Socialista Madrileña participó en un mitin contra la guerra celebrado en el Teatro Barbieri el 23 de octubre de 1910, por lo que fue encarcelado tres meses en la cárcel Modelo de Madrid. Fue fundador en 1909 de la Unión Ferroviaria de la UGT. Estuvo detenido diecisiete días por la huelga ferroviaria de 1912. Sustituyó en la presidencia de la Unión Ferroviaria a Vicente Barrio. Representó a varias agrupaciones socialistas en el IX Congreso del PSOE en 1912 y en el Congreso Extraordinario en 1920. Fue candidato del PSOE por La Latina-Chamberí (Madrid) en las elecciones de 1913 sin llegar a ser elegido diputado, pero resultó, en cambio, elegido concejal del Ayuntamiento de Madrid entre 1915 y 1919 por el distrito de Hospital. Iniciado en la masonería en agosto de 1917 con el nombre simbólico de «Verdad», alcanzó el grado 18.

Fue redactor de El Socialista cuando Pablo Iglesias volvió a ser

director en 1915. Con anterioridad, había promovido, junto a Andrés Saborit, una campaña para que Iglesias regresara a la dirección del diario socialista, y fue uno de los fundadores del semanario Acción Socialista en 1914. Según Saborit, era el "hombre más compenetrado" con Pablo Iglesias durante la segunda década del siglo XX, hasta el punto de desempeñar la secretaría del partido entre 1912 y la escisión comunista en abril de 1921.

Anguiano, de carácter bondadoso, hombre honrado de vida austera, gestor tenaz, no resultó sin embargo un buen orador ni escritor.

En la dirección de la UGT ejerció los cargos de vicesecretario-tesorero del Comité Nacional (1914-1918) y vicesecretario-tesorero de la Comisión Ejecutiva (1918-1920). Fue elevado en 1916 a la presidencia de la federación ferroviaria, sustituyendo al experimentado líder sindical Vicente Barrio, con el inexperto Ramón Cordoncillo de secretario. En nombre del Comité Nacional del PSOE visitó a Trotsky en la cárcel Modelo de Madrid en 1916, consiguiendo que Romanones lo excarcelara a cambio de su salida de España. Demostró cierta incapacidad para controlar a los ferroviarios en la huelga general de 1917, dándose además la circunstancia de que el movimiento fue traicionado por el secretario del sindicato, Cordoncillo. Por su pertenencia al Comité de Huelga de agosto de 1917, fue condenado a cadena perpetua, ingresó en el Penal de Cartagena y salió en mayo de 1918 tras ser amnistiado al ser elegido diputado por Valencia. En las elecciones generales de 1919 fue candidato por Loja (Málaga), sin obtener el escaño.

Tuvo una destacada intervención en los debates socialistas sobre el ingreso del PSOE en la III Internacional, formando parte, junto a Fernando de los Ríos, de la delegación socialista española que visitó la Unión Soviética en octubre-diciembre de 1920, entrevistándose con Lenin y otros dirigentes del Partido Bolchevique. En 1920, debido a diferencias con Besteiro, en un viaje a Ámsterdam, con motivo de una reunión internacional, dimitió de la secretaría

general del PSOE. A su regreso, en el Congreso Extraordinario de 1921, De los Ríos expuso su criterio contrario a la adhesión a la Internacional Comunista y Anguiano informó favorablemente. No obstante, la defensa que Anguiano realizó de la adhesión a Moscú fue poco afortunada, pues se mostró partidario de la dictadura del proletariado aunque no de la dictadura de un partido internacional. La votación del Congreso rechazó las veintiuna condiciones que la Internacional establecía para el ingreso en la misma, produciéndose entonces la escisión comunista y la formación del Partido Comunista Obrero Español, partidario de la III Internacional. Al unificarse el PCOE y el Partido Comunista Español, que había formado en abril de 1920 el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas, en el Partido Comunista de España, fue elegido miembro de su Comisión Ejecutiva pero a partir de entonces, debido a las detenciones policiales y a las discrepancias políticas, fue dejando paulatinamente la militancia comunista.

En 1932, durante la Segunda República, comenzó a trabajar en la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos Sociedad Anónima (CAMPSA), afiliándose poco después al Sindicato de Petróleos de la UGT y reingresando de nuevo a la Agrupación Socialista de Madrid. Fue elegido secretario general del Sindicato de Petróleos en 1936 y representó a éste en el Comité Nacional de la UGT en 1937, ya comenzada la Guerra Civil.

En octubre de ese año 37, presidió la reunión en la que se eligió la nueva Comisión Ejecutiva de la UGT, conocida como “Ejecutiva de la escalera”, y permaneció en el cargo de vocal hasta 1950 (ya acabada la guerra muchos años antes, actuando desde 1939 en la clandestinidad), vinculado al sector negrinista de la UGT que presidía Ramón González Peña. Representó, junto a este último, José Rodríguez Vega y Antonio Pérez, a la dirección de UGT en Congresos internacionales en abril de 1938, asistiendo también a un Congreso de la CGT de la región de París.

Al salir de España, recibió ayuda del Fondo de Solidaridad Internacional socialista. Fue delegado del SERE en representación de UGT, encargándose de la visita de los campos de internamiento y de la salida de refugiados hacia América. En 1940 se trasladó en representación de UGT y del SERE a la República Dominicana, asistiendo a los refugiados. En 1941 residió en Cuba, ingresando en México el 17 de noviembre de 1941. Colaboró en el Boletín de Información Sindical de UGT y en los trabajos de la Ejecutiva "unitaria" de UGT en México entre 1941 y 1945. Asistía con regularidad a la tertulia de los componentes de la editorial Séneca, ligada al comité de ayuda negrinista, junto a Herrera Petere, Bergamín, Arana o Gallegos Rocafull. Al ser liberada Europa tras el final de la Segunda Guerra Mundial, representó a UGT en los Congresos de la Federación Sindical Mundial en Praga y Londres, acompañando al secretario José Rodríguez Vega en la recepción de la ayuda internacional para los huelguistas de Bilbao de mayo de 1947. Residió un tiempo en Budapest, pero regresó de nuevo a México, donde falleció el 12 de agosto de 1963.

Ramón Lamoneda Fernández

Ramón Lamoneda, un hombre cauto y tenaz, fue el primer secretario general del PSOE que desempeñó el papel de principal dirigente del partido, por encima incluso del presidente Ramón González Peña, aunque Indalecio Prieto ejerciera, en realidad, el liderazgo. Promovido al puesto de secretario-tesorero en junio de 1936, en una elección polémica frente a la candidatura de la izquierda socialista, y a la Secretaría General en septiembre de 1938, habría de desempeñar en exclusiva el cargo hasta 1942. A partir de entonces, el sector mayoritario del PSOE en América decidió renovar la Ejecutiva, impulsando Lamoneda el Círculo Jaime Vera frente al hegemónico Círculo Pablo Iglesias.

Lamoneda intentó preservar sin éxito la unidad del partido durante la Guerra Civil, siendo acusado injustamente de filocomunista, debido a su pasado como dirigente en el PCE durante los años veinte. Nacionalizado ya mexicano, fue expulsado del PSOE en 1946 debido al no acatamiento de la directriz disciplinaria que ordenaba la disolución de las ejecutivas existentes en América (propuesta por la dirección clandestina) y su adscripción a un grupo parlamentario disidente ajeno a la Minoría Parlamentaria Socialista. Entre octubre de 1951 y los primeros años sesenta, fue secretario general de la formación política disidente Unión Socialista Española (USE), encabezada por Julio Álvarez del Vayo. Por tanto, de los sesenta años en los que militó en las organizaciones socialistas, el tiempo de mayor protagonismo de Lamoneda en el PSOE se desarrolló entre 1936 y 1942 y, en menor medida, entre 1918 y 1921.

Ramón Lamoneda fue, según su amigo Max Aub, un buen tipógrafo

(presidió durante muchos años esa federación de industria ugetista) y una buena persona pero, también, un político sin ambición, con medianas dotes oratorias y sin suficiente autoridad y visión para ejercer el liderazgo del partido.

Lamoneda había nacido el 9 de junio de 1892 en la localidad rural olivarera de Begíjar, en la comarca jiennense de Úbeda. Con apenas doce años se trasladó a Madrid, junto con sus hermanos Juan y León. Comenzó a trabajar de aprendiz de tipógrafo en una imprenta y en la Casa Herrero. Más adelante, encontró trabajo de corrector en el diario El Sol. En 1913, como recuerda Azaña en sus memorias, recibió una beca de ampliación de estudios en el extranjero, junto con Manuel Cordero, para estudiar el funcionamiento de las organizaciones obreras en Bélgica y Francia.

En 1910, a los 18 años, Lamoneda se había incorporado a las Juventudes Socialistas, dirigidas por Andrés Saborit. Tres años después participó en la fundación de la Escuela Nueva, promoviendo un manifiesto contra la guerra mundial y de adhesión al Congreso socialista de Zimmerwald. En 1916 tuvo ocasión de entrevistarse con León Trotsky, dirigiendo en 1918 el semanario madrileño partidario de los bolcheviques, Nuestra Palabra. Lamoneda se había afiliado al PSOE en agosto de 1914, siendo elegido vocal de la Ejecutiva en el Congreso extraordinario de diciembre 1919, con tan sólo 27 años. Medio año después, en junio de 1920, en el nuevo Congreso del PSOE, fue elegido vicesecretario general del partido con 8.176 votos, junto con Daniel Anguiano como secretario general, derrotando a Francisco Núñez Tomás y a Lucio Martínez Gil, quienes obtuvieron 3.385 y 1.206 votos, respectivamente. Sin embargo, esta primera etapa de protagonismo como joven socialista duró apenas diez años, pues en 1921 fue uno de los principales dirigentes de la escisión comunista.

En el Congreso de la escisión del PSOE, que dio lugar a la creación del Partido Comunista Obrero Español, Lamoneda pronunció uno de

los mejores discursos a favor de las tesis “terceristas” (partidarias de la III Internacional o Internacional Comunista), mientras que los de Virginia González y Roberto Álvarez fueron poco claros y desafortunados.

El 13 de abril de 1921 Lamoneda contestó al discurso de Julián Besteiro, criticando que se hiciera valer la “hoja de servicios prestados al Partido” y negando que los “terceristas” se movieran por un impulso de ambiciones políticas. Criticó vehementemente el “prejuicio liberal” de Fernando de los Ríos tras su visita a la URSS, aludiendo, además, a un artículo de Saborit y a otro de Pablo Iglesias, donde se decía que la aceptación de las 21 condiciones impuestas por la Internacional Comunista para el ingreso de las organizaciones daría pábulo a las persecuciones de las autoridades. El error oratorio de la alusión al “Abuelo” dio lugar a un tumulto. En su parlamento, Lamoneda continuó defendiendo la necesidad de una dictadura transitoria del proletariado para el triunfo del socialismo. Prosiguió exhortando a los delegados para que aprobaran las 21 condiciones, ya que lo contrario supondría un divorcio del partido respecto a los deseos de las masas. Lamoneda concluyó anunciando la escisión comunista:

“La escisión parece inevitable, pues más que la unidad lo que se nos brinda es el sometimiento y, sobre todo, porque creo, en conciencia, que estar en la reconstrucción, en la cual habéis declarado no tener fe, es contribuir al descrédito de la primera República Socialista”.

El factor clave del escaso arraigo de la escisión comunista fue el control socialista de la UGT. Por ejemplo, en septiembre de 1921 se celebró el XV Congreso de la Federación Tipográfica en Madrid y a pesar de las presiones de Lamoneda, que era su secretario general, a favor de las tesis moscovitas, éstas no fueron aceptadas. Andrés Saborit, nuevo secretario del PSOE, asistió en representación del Arte de Imprimir, siendo elegido para presidir las sesiones.

En 1915, Lamoneda había desempeñado el primer cargo dirigente en las organizaciones socialistas, siendo elegido secretario primero de la Asociación General del Arte de Imprimir y, más adelante, presidente de la misma en febrero de 1917. También fue elegido secretario de la Federación Gráfica en un Congreso celebrado en Zaragoza en febrero de 1918, bajo la presidencia del veterano Antonio García Quejido.

Un tiempo antes, Saborit había propuesto a Lamoneda que representara a la Asociación del Arte de Imprimir en la comisión reorganizadora de la Escuela Oficial Nacional de Artes Gráficas, dependiente del Ministerio de Fomento. Al comienzo de 1919, Saborit y Lamoneda formaron parte de la comisión obrera del Arte de Imprimir que planteó una serie de reivindicaciones a la patronal. Accedió al puesto de vocal de la comisión ejecutiva de UGT entre sus Congresos de 1918 y 1920. Sin embargo, en enero de 1921, poco antes de la escisión comunista, en una sesión del Comité Nacional de UGT, Saborit criticó la postura de Lamoneda, que era partidario de la retirada de los organismos oficiales cuando se mantenían los cargos representativos en ayuntamientos y en las Cortes.

Lamoneda se presentó como candidato a diputado por el distrito de Martos en las elecciones a Cortes de 1919 y 1920 mientras que Largo Caballero lo hacía por Lucena. Los diputados electos por Asturias, Teodomiro Menéndez y Andrés Saborit, junto al enfermo Pablo Iglesias, que asistió expresamente, defendieron las actas obtenidas por ambos pero fueron desalojados injustamente por los candidatos encasillados monárquicos, a pesar de la impugnación del pucherazo ante el Tribunal Supremo.

A finales de 1918, Lamoneda acompañó a García Quejido a Barcelona para entrevistarse con el abogado nacionalista catalán

Francesc Layret y el sindicalista de la CNT, Salvador Seguí, con el fin de discutir la posible presentación de candidaturas conjuntas a las Cortes. Sin embargo, el asesinato de Layret y el ingreso de prisión de Seguí, impidieron que se trasladara la unidad de acción UGT-CNT a la acción parlamentaria.

Tampoco Lamoneda conseguiría acceder al puesto de concejal en el Ayuntamiento de Madrid tras las elecciones de febrero de 1920. Elegido por el distrito de Inclusa con 1.579 votos, junto a Luis Araquistáin, que obtuvo 1.612, la impugnación de un seguidor del conde de Romanones impidió la toma de posesión debido a la espera de la resolución de los tribunales. La salida de Lamoneda del PSOE en 1921 trajo consigo que el candidato romanonista ocupara finalmente la concejalía.

Todavía Lamoneda se presentó sin éxito a diputado en las listas del PCE por Madrid en 1923, junto a los veteranos Isidoro Acevedo y Antonio García Quejido. A pesar de la sangría de militantes que la escisión produjo en el PSOE, no hubo mucha repercusión electoral, obteniendo el partido socialista una gran victoria en Madrid, ya que fue la lista más votada. Mientras que Julián Besteiro obtenía 21.417 votos y Andrés Saborit 19.797, el candidato comunista Ramón Lamoneda se quedaba con solamente 1.451 sufragios.

En el seno del PCE desempeñó un papel dirigente entre la fundación del Partido Comunista Obrero Español en abril de 1921 y los inicios de la dictadura de Primo de Rivera dos años y cinco meses más tarde. En el primer Congreso del PCE resultó elegido secretario de organización mientras que, un año después, en el II Congreso celebrado en julio de 1923, fue designado secretario sindical. Defendió la continuidad de la acción parlamentaria comunista, aunque el pronunciamiento de Primo de Rivera en septiembre de 1923 condujo a una situación de semilegalidad del PCE. Como otros antiguos jóvenes socialistas, entre los que se encontraban César R. González y José Rodríguez Vega (que sería elegido secretario

general de UGT en sustitución de Largo Caballero en octubre de 1937), criticó la pasividad del PCE durante la dictadura primorriverista que había forzado al exilio francés a una parte de la dirección. Lamoneda dimitió de su cargo en el comité ejecutivo comunista, retrayéndose a la actividad sindical. Además, Lamoneda fue secretario de Socorro Rojo Internacional durante la primera mitad de los años veinte, siendo encarcelado en Madrid en septiembre de 1921 y entre diciembre de 1923 y abril de 1924, así como en Bilbao en diciembre del mismo año.

Todavía en 1927 participaba en una tertulia sabatina en la cervecería La Polar de Madrid a la que asistían sobre todo jóvenes comunistas como el antiguo diputado del PSOE, Daniel Anguiano, César Chacón y Amaro del Rosal.

Casado con Julia Izquierdo Villuendas, tuvo cuatro hijos y le dio el militante nombre de Marxina a la menor. Su hijo Ramón Lamoneda Izquierdo se dedicó a la traducción en México. Fue iniciado en la masonería a través de la logia Primero de Mayo de Madrid pero no fue activo dentro de la misma.

Pese a la bolchevización, al final de la dictadura Lamoneda se fue acercando de nuevo al PSOE. En octubre de 1929, asistió al acto celebrado en la Casa del Pueblo con motivo del cincuentenario de la fundación de la Asociación del Arte de Imprimir en honor de Juan José Morato. El día de la proclamación de la Segunda República, el 14 de abril de 1931, Lamoneda pidió permiso a Andrés Saborit para acudir con la bandera del Arte de Imprimir, y en compañía de Morato, a la toma de posesión de los mayoritarios concejales republicano-socialistas del Ayuntamiento de Madrid.

La presencia de Lamoneda en el Ayuntamiento selló en septiembre de 1931 su reingreso en el PSOE a raíz del advenimiento de la

República. Representó a la Agrupación Socialista Madrileña en el XIII Congreso del PSOE en 1932, formando parte de la comisión dedicada a la táctica del partido. En las elecciones parlamentarias de noviembre de 1933 Lamoneda resultó electo diputado por el PSOE en Madrid y Granada, optando por la segunda con 93.389 votos.

Desempeñó el puesto de cuarto secretario de las Cortes, formando parte de las comisiones de Gobierno Interior y Paro Obrero. Presentó una veintena de ruegos por escrito dirigidos a los ministerios de Obras Públicas, Instrucción y Agricultura. Intervino a menudo en los debates parlamentarios sobre todo por asuntos laborales, denunciando los abusos, y presentó dos proposiciones de ley y numerosas enmiendas al proyecto de amnistía hacia los antiguos ministros de la Dictadura. Sus colaboraciones en la prensa socialista durante el bienio de 1934-1935 le costaron 35 tentativas de procesamiento, siendo acusado reiteradamente de injurias a los gobiernos radical-cedistas.

Este activismo de Lamoneda fue recompensado con el acceso a la directiva de la Minoría Parlamentaria Socialista asistiendo, además, como vocal suplente de Rafael Henche de la Plata a las reuniones del Comité Nacional del PSOE por Castilla-La Mancha desde 1934. Además del puesto de secretario de la Minoría Parlamentaria, Lamoneda desempeñó la jefatura de la Oficina Parlamentaria del PSOE.

A pesar de su trayectoria sindical, Lamoneda se vinculó con la corriente “centrista” del PSOE, liderada por Indalecio Prieto. Tras la insurrección revolucionaria de octubre de 1934, de la que salió indemne, Lamoneda fue partidario de posiciones conciliatorias con las radicalizadas Juventudes Socialistas, siendo designado miembro de la comisión pro-presos de las organizaciones socialistas en representación de la Minoría Parlamentaria.

Lamoneda se opuso a la retirada de las Cortes de la Minoría Parlamentaria Socialista en 1935, apelando a diversos textos de Lenin que señalaban la necesidad de trabajar en el seno de las instituciones mientras no se tuviera fuerza para derribar a los regímenes reaccionarios. El secretario de la Minoría Parlamentaria se oponía a las tesis de Luis Araquistáin, que defendían que era preferible una dictadura reaccionaria a la democracia parlamentaria pues así caería antes el "fascismo". Sin embargo, la permanencia en prisión de Largo Caballero y otros miembros de la Comisión Ejecutiva del PSOE durante 1935, postergó el retorno de la Minoría a las Cortes, pese a las múltiples demandas de Prieto, otros diputados y miembros de la dirección para que se examinara la posición política en un congreso o al menos en una reunión de Comité Nacional.

Finalmente, el Comité Nacional del PSOE reunido en diciembre de 1935, después de la absolución de Largo Caballero por el Tribunal Supremo, aprobó una propuesta de Prieto por 9 votos, contra 5 y 2 abstenciones. El presidente Largo Caballero, el secretario general Enrique de Francisco y otros tres seguidores dimitieron de la Comisión Ejecutiva, controlando, no obstante, la Minoría Parlamentaria y la UGT. La dimisión de Largo Caballero respondía a su negativa a aceptar que la Minoría dependiera de la decisión política de la Ejecutiva, vulnerando la autonomía del grupo parlamentario que habían establecido hacía décadas los Estatutos. Sin embargo, ese reglamento pensado para cuando los diputados socialistas se contaban con los dedos de la mano no respondía a las necesidades del tiempo republicano cuando la Minoría había llegado a superar los cien diputados y el PSOE participaba de la acción de gobierno. Sobre esta cuestión reglamentista y de organización subyacía la cuestión de la política de alianzas con los republicanos y el resto de los partidos obreros, es decir, el carácter del futuro Frente Popular.

El primer semestre de 1936 presenció fuertes luchas internas entre

la izquierda y los “centristas” del partido. Largo Caballero consiguió bloquear el proyecto político prietista desde la Minoría Parlamentaria. Prieto no fue consecuente con su plan de promover a Azaña a la presidencia de la República, reeditando los gobiernos de coalición republicano-socialistas bajo su jefatura. No se decidió a utilizar el control que ejercía del Comité Nacional del partido para neutralizar la negativa a que formara gobierno que le hizo Largo Caballero desde la Minoría Socialista. Sin embargo, dadas las luchas internas, hay que tener en cuenta que las reuniones de la Minoría Parlamentaria suponían el único lugar de encuentro entre las diversas corrientes socialistas durante la primera mitad de 1936, ejerciéndose desde ellas la dirección del socialismo español.

Tras la derrota del proyecto de gobierno de coalición de Prieto, los “centristas” se lanzaron a desplazar a la izquierda socialista de las posiciones de poder que ocupaban en el seno del movimiento socialista. Esta batalla se prolongaría durante el resto de 1936 y todo el año 1937. En esos momentos, Lamoneda era miembro del Comité Nacional del partido, habiendo sido desplazado por los caballeristas de la dirección de la Minoría Parlamentaria y sustituido por Rodolfo Llopis como secretario. Este desplazamiento se vio facilitado por la repetición de las elecciones en Granada, lo que impidió a Lamoneda su toma de posesión como diputado hasta finales de mayo de 1936. Además, Ramón Lamoneda era el presidente de la fuerte federación gráfica de UGT, siendo reelegido en su Congreso de la primavera de 1936. Lamoneda obtuvo 30 votos contra 21 del caballerista Manuel Lois, con el apoyo de los marginados seguidores de Besteiro pero, también, de los ugetistas del PCE, que vieron recompensada su convergencia con la designación del comunista Cartón como vicepresidente de la Federación.

De este modo, Lamoneda fue promovido al puesto de secretario-tesorero, en la práctica secretario general, en la candidatura “centrista” para renovar las vacantes de la Comisión Ejecutiva del PSOE en junio de 1936. La corriente de izquierda trató de forzar la celebración de un congreso extraordinario sin conseguir los apoyos

internos necesarios para la convocatoria.

Tras el comienzo de la Guerra Civil, Lamoneda fue designado subsecretario del Ministerio de Industria encabezado por el dirigente del partido de Unión Republicana, Plácido Álvarez-Buylla, dentro del Gobierno de José Giral, desempeñando el mismo puesto en el gabinete de Largo Caballero con el antiguo presidente de la UGT, Anastasio de Gracia, de ministro.

Desde noviembre de 1936, con la entrada de ministros de la CNT en el Gobierno de Largo Caballero, Lamoneda acompañó a Anastasio de Gracia como subsecretario en el Ministerio de Trabajo. Posteriormente, con la formación del Gobierno Negrín en mayo de 1937, jugó un papel clave al asegurar la coordinación entre la dirección del partido, la Minoría Parlamentaria Socialista y el Gobierno. Además, durante la etapa de Nergrín fue delegado general en el exterior del Ministerio de Hacienda, presidiendo también desde junio de 1938 el consejo de administración del intervenido Banco Hispano-Americano.

Lamoneda fue partidario de una futura unificación entre el PSOE y el PCE. Apelando al marxismo, defendió la unidad de los partidos obreros a lo largo de 1937 y 1938 en numerosos mítines de propaganda:

“Cuando lo permitan las circunstancias nacionales e internacionales es preciso fundir en un solo partido a los que crean que tras un periodo de dictadura de clase se instaurará el socialismo. Todo ello sin demagogias, sin impaciencia”.

Como ha subrayado Helen Graham, el secretario del PSOE trató de contener las defecciones de secciones y cuadros socialistas, evitando

la inmediata unificación de los dos partidos marxistas por la base gracias a la continuidad del comité nacional de enlace PSOE-PCE y los llamamientos a una retórica unidad futura tras la victoria, en los actos de propaganda.

Al principio, en diciembre de 1936, la unidad de acción entre los dos partidos marxistas había sido también un medio que tuvo la Ejecutiva de Lamoneda de reforzar su poder político en su lucha contra la izquierda socialista encabezada por la dirección de la Agrupación Socialista Madrileña y la Ejecutiva de UGT. Sin embargo, hasta el verano de 1937 la unificación estuvo en el pensamiento del líder del partido, Indalecio Prieto, como un imperativo de la Guerra Civil debido a la ayuda soviética y la impotencia de los socialistas europeos.

Desde el verano de 1938, Lamoneda mantuvo en solitario los contactos con el PCE a través del comité de enlace pero las relaciones bilaterales no hicieron sino deteriorarse debido a los ataques de los comunistas contra los líderes históricos socialistas y la destitución del comisario Piñuela. Lamoneda se vio obligado a mantener los contactos con la dirección comunista pero paralizó todo avance unitario, recomendando el no ingreso en el PSUC de los socialistas de otras zonas refugiados en Cataluña y organizando un secretariado juvenil de las juventudes socialistas frente a las bolchevizadas JSU.

La tentativa de Lamoneda de restablecer la autoridad de la Ejecutiva del partido, así como la unidad, trajo consigo que la batalla contra los caballeristas terminara volviéndose contra él. A pesar del aparente restablecimiento de la unidad del movimiento socialista, con la sustitución de Largo Caballero y de sus seguidores de la dirección de la Minoría Parlamentaria en septiembre de 1937 (contra la opinión de Lamoneda) y la formación de una nueva dirección de UGT, encabezada por el presidente del partido, Ramón González Peña, buena parte de las bases socialistas terminaron

distanciándose respecto al Gobierno Negrín y la Ejecutiva. El movimiento contra la Ejecutiva de buena parte de las federaciones provinciales socialistas comenzó nada más sustituido Largo Caballero al frente del Gobierno, prolongándose sin solución de continuidad hasta el fin de la guerra. Uno de sus principales propulsores fue el gobernador de Alicante y miembro del Comité Nacional, Justo Martínez Amutio.

Lamoneda había intentado recuperar a los marginados seguidores de Besteiro. Por ejemplo, el antiguo secretario del partido, Andrés Saborit, que había sido expedientado por la caballerista Agrupación Socialista Madrileña, fue apoyado por Lamoneda a través de la afiliación directa. Otros destacados besteiristas como Trifón Gómez ocuparon puestos gubernamentales o entraron en la Ejecutiva, como fue el caso de Lucio Martínez Gil.

En el verano de 1938, Lamoneda intentó restablecer la unidad en el partido, proponiendo la entrada en la Ejecutiva de los antiguos presidentes Besteiro y Largo Caballero y de los ministros en ejercicio. Además, las vacantes debidas al desempeño de puestos diplomáticos fueron cubiertas mediante elecciones.

Sin embargo, el descontento de las bases socialistas debido al predominio en el comisariado y en el Ejército del PCE tuvo como consecuencia el alejamiento respecto al Gobierno y la dirección del partido. La salida de Prieto del Gobierno en abril de 1938 trajo consigo que una parte de los centristas también se sintieran agraviados, buscando el acercamiento con las antiguas corrientes de besteiristas y caballeristas. Se sentaban así las bases para un aglutinamiento de la mayoría del partido en torno al liderazgo de Indalecio Prieto, cuya culminación se produciría ya en el exilio.

En efecto, Prieto, a pesar de su retraimiento político tras la salida

del Gobierno, mantuvo su puesto en la Ejecutiva y fue elegido para formar parte de la Diputación Permanente de las Cortes. Además, Prieto estableció contacto con el caballerista Rodolfo Llopis, recibiendo el apoyo de los besteiristas.

En su intervención en la reunión de Cortes en Figueras, el 1 de febrero de 1939, Lamoneda diría:

“Nuestra tarea no terminará hasta que España, con el concurso de todos los españoles que quieran sumarse a esta obra –que no faltarán, incluso detrás de las trincheras de Franco– pueda decir que ya es libre, y que, por serlo, ella va a decidir sus propios destinos, sean cuales fueren”.

En ese contexto, Lamoneda trató de conjugar el apoyo a Negrín con el mantenimiento de la unidad del partido. Como secretario del Frente Popular y de la Minoría Parlamentaria, Lamoneda jugó un papel relevante en las reuniones de la Diputación Permanente de las Cortes durante el primer semestre de 1939. El 31 de marzo se reunía en París la Diputación Permanente, abriéndose una polémica en torno al reconocimiento del Gobierno Negrín en el exilio tras el pronunciamiento del coronel Segismundo Casado. Enfrentándose a Araquistáin, Lamoneda fue el artífice de la propuesta que pretendía que una comisión de la Diputación de las Cortes fiscalizase la acción de Negrín en el exilio.

Lamoneda intentó sin éxito mediar en el pleito entre Prieto y Negrín, ofreciendo al primero el apoyo y reconocimiento de la comisión ejecutiva del PSOE. En febrero de 1939, Prieto había sido comisionado por la Ejecutiva para el asentamiento de los refugiados en América, proponiendo ésta a Negrín que la misión fuera revestida de carácter gubernamental y no sólo de partido. El salvamento por Prieto de diversos bienes en América, de los que el

más importante fue el cargamento del Vita, fue refrendado por Lamoneda en nombre de la dirección del PSOE. A comienzos de mayo de 1939, decidió, además, crear en México una delegación de la Ejecutiva, de la que formaron parte inicialmente, además del mismo Prieto, el vicepresidente Alejandro Otero, Lucio Martínez Gil y Manuel Albar.

Todavía en julio de 1939, Lamoneda trató de mantener una postura conciliatoria entre Prieto y Negrín, haciéndole ver a éste último que la Comisión Ejecutiva había insistido en varias ocasiones en revestir de carácter oficial la misión de Prieto en México. Sin embargo, la abierta rebeldía de la mayoría de los diputados del PSOE en París, quienes decidieron reunirse sin contar con la dirección, eligiendo una nueva directiva de la Minoría Parlamentaria, supuso más de lo que podía tolerar Lamoneda como secretario general del partido. El prietista asturiano Amador Fernández fue elegido nuevo presidente de la Minoría Parlamentaria, mientras que el caballerista Rodolfo Llopis recuperaba el puesto de secretario. La mayoría de la Diputación Permanente de las Cortes decidió declarar inexistente el Gobierno Negrín, aunque los socialistas se mostraron divididos. Lamoneda declaró fuera de la disciplina a Prieto, Juan Sapiña y Enrique de Francisco, como antes lo había hecho con Araquistáin.

A partir de julio de 1939, pues, se podría decir que se produjo una mínima escisión del PSOE si bien formalmente no se consolidó hasta el comienzo de 1942 en México. De todas maneras, más que la división, lo que caracterizó a las organizaciones socialistas en el exilio y en la clandestinidad fue la superación de las líneas de fractura entre corrientes y seguidores de Besteiro, Largo Caballero y Prieto.

Lamoneda mantuvo un mínimo aparato de Ejecutiva en París, ya que, además de los ya desplazados a México, el secretario de actas y prietista, Francisco Ruiz Salido, se incorporó a la Junta de Auxilio a los Refugiados (JARE). Pacientemente, elaboró un fichero de más de

diez mil militantes del PSOE refugiados en Francia durante 1939. Sin embargo, el ex ministro y antiguo director de El Socialista, y miembro de la Diputación Permanente, Julián Zugazagoitia, se quejaba ante Lamoneda en mayo de 1940, de la ineficacia de la dirección del partido en París:

"Querido Lamoneda: Mi mala suerte quiere que hoy, que he venido a veros, no encuentre a nadie. Debo suponer que estáis aquí y que vuestro trabajo sigue. No sé nada ni por vosotros ni por don Juan, ni por el SERE. Vivo, pues, en la felicidad del ignorante. Estoy persuadido de que esta ola de pánico que se ha desencadenado en París no os afectará, por vuestra mayor experiencia de lo que son esas cosas. Si tenéis tiempo, pues, de pensar en asuntos ajenos, no olvidéis que son muchos los afiliados que os agradecerán vuestro consejo y mejor vuestra ayuda. Con un poco de calma se puede hacer todo: nadar y guardar la ropa y ayudar a que se salven los que no tienen ropa ni saben nadar. Un abrazo para todos, Zuga".

Lamoneda embarcó precipitadamente, junto con Negrín, en Burdeos hacia Inglaterra en junio de 1940. Decidió allí trasladarse a México, donde llegó en septiembre de 1940. Los miembros de la Delegación de la Ejecutiva del PSOE en México, encabezados por el vicepresidente Otero, convocaron inmediatamente a Lamoneda y Ramón González Peña a una reunión de la dirección. Dado que Lamoneda se encontraba en minoría, trató de obstruir la convocatoria alegando suplantación, aunque aceptaba reunirse con sus compañeros de dirección de manera privada. A pesar de que los miembros de la Delegación de la Ejecutiva en México reconocieron a Lamoneda su condición de secretario general, éste se opuso a que la Ejecutiva actuara en pleno desde México, proponiendo que una delegación de la misma siguiera actuando también en Francia a pesar del establecimiento del régimen de Vichy y la ocupación alemana de París. En cambio, Manuel Albar, en nombre de la Delegación, proponía que se actuara como dirección o que se eligiera una nueva Ejecutiva. El obstruccionismo de Lamoneda y González Peña a la acción colegiada del partido trajo consigo que los militantes en América decidieran renovar la Ejecutiva, eligiendo

a Otero, presidente, y Albar, secretario general. Además, fueron convocadas las vacantes por muerte de Francisco Cruz Salido y Ricardo Zabalza, ejecutados por el régimen dictatorial ya implantado en España por el general Francisco Franco, y Manuel Cordero, muerto al poco de llegar a Argentina. Triunfó la candidatura compuesta por Amador Fernández, Enrique Puente y Celestino García.

Poco antes, en septiembre de 1941, ante la convocatoria de elecciones para cubrir las vacantes de la Ejecutiva, el todavía secretario general pidió el ingreso en el Círculo Pablo Iglesias (que, constituido a comienzos de 1940, actuaba como agrupación socialista). Sin embargo, la actitud obstruccionista de Lamoneda supuso que no se le admitiera como afiliado. Además, Amador Fernández, siguiendo instrucciones de Prieto en la sombra, declaró, en nombre de la Minoría Parlamentaria, su incompatibilidad con Lamoneda aunque se admitiese su ingreso en el Círculo.

Esta situación no le dejó otra salida a Lamoneda que la iniciativa de constituir con un puñado de socialistas el disidente Círculo Jaime Vera el 21 de diciembre de 1941. El nuevo círculo no llegaría a conseguir un centenar de afiliados, en su mayoría partidarios de Juan Negrín, frente a los 800 de la agrupación mayoritaria en México. A pesar de su debilidad, decidieron editar El Socialista en enero de 1942, por lo que el sector mayoritario decidió publicar Adelante. El 6 de agosto de 1942 eran expulsados formalmente los miembros del Círculo Jaime Vera, decidiendo sustituir a Lamoneda y González Peña en sus cargos de la Comisión Ejecutiva.

Paralelamente, Lamoneda ostentó la representación del PSOE en el pacto de unidad de acción con el PCE, UGT y fracciones minoritarias negrinistas de Izquierda Republicana, conocido como Unión Democrática Española (UDE). La Unión Democrática reivindicaba la legalidad del Gobierno Negrín en el exilio, señalando que la república era inseparable de la futura democracia

española. La dependencia del exiguo grupo de Lamoneda respecto al PCE era tal que, cuando los comunistas emprendieron un giro táctico a finales de 1942, defendiendo una política de unión nacional, los negrinistas quedaron aislados. Negrín denunció la fantasmagórica Junta Suprema de Unión Nacional, mientras que republicanos, socialistas y catalanistas crearon en noviembre de 1943 la Junta Española de Liberación (JEL). De poco sirvió que Lamoneda y algunos negrinistas denunciaran por parcial y antiunitaria a la JEL en un manifiesto en México el 25 de febrero de 1944.

La inminente victoria aliada permitió a Diego Martínez Barrio, con el apoyo del presidente mexicano Manuel Ávila Camacho, convocar a una reunión de Cortes en México. El 16 de noviembre de 1944, la Minoría Parlamentaria Socialista comunicó al presidente de las Cortes el cese de los diputados Lamoneda, Sapiña y Aliseda.

La reconstrucción de las organizaciones socialistas en Francia y en la clandestinidad hizo perder protagonismo a la dirección del PSOE en México. En julio de 1945, la comisión ejecutiva clandestina, encabezada por el bancario Eduardo Villlegas Vega, ordenó la disolución de las Ejecutivas del PSOE en México. La comisión ejecutiva del PSOE, presidida por Alejando Otero, que controlaba las agrupaciones de toda América (incluido Estados Unidos) y Gran Bretaña, acató la orden y se autodisolvió el 14 de agosto de 1945.

Por su lado, el Círculo Pablo Iglesias convocó a todos los grupos socialistas en México a una asamblea general para recomponer una agrupación socialista unitaria. A pesar de las negociaciones de Víctor Salazar y Ovidio Salcedo con los negrinistas, representados por Fernando Vázquez Ocaña, no se llegó a un acuerdo, desistiendo los disidentes de asistir a la asamblea.

Prieto, convaleciente de una operación en Nueva York, recomendó también que se convocara a Negrín y Lamoneda a las reuniones de la Minoría Parlamentaria aunque no fuesen afiliados de la Agrupación. En cambio, los disidentes formaron un pequeño grupo parlamentario republicano-socialista. Estas muestras de indisciplina y de falta de aceptación de la voluntad democrática de los afiliados trajeron consigo la expulsión de Lamoneda del seno del PSOE en 1946.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Lamoneda se trasladó a Europa. Las secciones de socialistas en Europa fieles a la Ejecutiva de 1936 eran todavía más débiles que en América. Únicamente a través de la UGT vinculada al PCE, algunos socialistas negrinistas como Enrique de Santiago o Julia Álvarez siguieron jugando algún papel en Francia.

Lamoneda asistió, junto con González Peña y Negrín, a la Conferencia Socialista Internacional celebrada en Zúrich en junio de 1947. La debilidad de los negrinistas era tal que ofrecieron espontáneamente ingresar en la UGT socialista de Toulouse, cuyo secretario era Pascual Tomás. Sin embargo, recabados informes sobre la realidad de la organización clandestina y la implantación en el exilio, la Internacional Socialista (COMISCO) decidió el 7 de febrero de 1948 reconocer al sector mayoritario del PSOE, liderado por Indalecio Prieto.

Para entonces, los negrinistas habían constituido el movimiento España Combatiente, encabezados por Julio Álvarez del Vayo, partidario del activismo armado. Desanimado, Lamoneda decidió regresar a México, aunque siguió participando en las iniciativas de Álvarez del Vayo. Además de la falta de reconocimiento internacional y de apoyos en el interior de España, el grupo de Lamoneda recibió con disgusto las manifestaciones de Negrín partidarias del ingreso de la España de Franco en el Plan Marshall.

En mayo de 1948, José Sanchís Banus propuso la creación de una nueva organización denominada Unión Socialista Española (USE) en una conferencia de los socialistas negrinistas. Sin embargo, la debilidad de los socialistas negrinistas, que editaban el boletín mensual irregular de cuatro hojas El Socialista Español, fue retrasando la constitución de la USE.

Finalmente, la nueva organización socialista liderada por Álvarez del Vayo quedó constituida provisionalmente en octubre de 1951. A Ramón Lamoneda le fue ofrecida la secretaría general, en razón del puesto que había ocupado hasta entonces.

La USE reivindicaba la república como única alternativa al franquismo y se definía marxista, combatiendo el presunto revisionismo de la nueva Internacional Socialista, constituida en Frankfurt en julio de 1951, dado que consideraban que defendía la colaboración de clases. Además, Álvarez del Vayo hacía un llamamiento para la creación de un "comité de acción", reivindicando implícitamente la lucha armada. Los negrinistas de la USE mantuvieron relaciones con el PSI italiano de Pietro Nenni, saludando la evolución de los socialistas japoneses y la constitución del Partido Socialista Autónomo francés. Se definían neutralistas y antiyankis, aunque considerando positiva la desestalinización de la URSS y condenaron la invasión de Hungría. El renacimiento de las leves protestas sociales españolas en 1956 trajo consigo que la USE, durante un tiempo, reivindicara al pensamiento de Rosa Luxemburgo en torno a la acción de masas.

Al comienzo de los años cincuenta, la USE mantuvo cierta cercanía con los disidentes del PCE "titistas" Vicente del Barrio y Jesús Hernández, que habían creado el Movimiento de Acción Socialista (MAS). Sin embargo, más que aglutinamiento hubo nuevas divisiones, ya que una fracción "juvenil" de la USE en México,

encabezada por Federico Angulo, Anselmo Carretero y Ramón Arana, conspiró contra la dirección de Lamoneda al frente del Círculo Jaime Vera.

La agrupación de la USE en México buscó su reunificación con el PSOE durante la segunda mitad de los años cincuenta, encontrando mayores reticencias por parte de la Ejecutiva de Llopis en Toulouse. Lamoneda no se integró en estas conversaciones que dieron lugar al reingreso de algunos afiliados.

En mayo de 1960, tras la dimisión de Félix Gordón Ordás de la presidencia del Gobierno republicano en el exilio, el general Emilio Herrera, encargado de formar gobierno, todavía realizó consultas con Lamoneda y Álvarez del Vayo, en su calidad de responsables de la USE, pero la amenaza de que el PSOE dejara de reconocer las instituciones en el caso de que los disidentes entraran en el ejecutivo republicano del exilio le hicieron desistir.

En cualquier caso, la USE acató la legitimidad del nuevo Gobierno Herrera y su presunta voluntad de activismo que incorporara a las nuevas generaciones. Por el contrario, el pacto del PSOE con los democristianos de izquierda de Manuel Giménez Fernández y otras fuerzas republicanas y nacionalistas en la Unión de Fuerzas Democráticas fue visto por elementos de la USE como una nueva claudicación y derrota del antifascismo republicano.

En junio de 1961, el Gobierno francés de De Gaulle prohibía la publicación del boletín de la USE, como hizo con El Socialista y otras publicaciones. La decadencia de la USE en los años sesenta se vio acentuada por la creación por Álvarez del Vayo de un nuevo movimiento, el Frente Español de Liberación Nacional (FELN) en febrero de 1964.

El septuagenario Lamoneda participó poco en los movimientos que desde el exterior trataron de revitalizar el socialismo español, apoyando las nuevas iniciativas surgidas en el interior de España durante los años sesenta. Además de Álvarez del Vayo desde Ginebra y Milán, los más activos en México fueron el caballerista radical Carlos Hernández Zancajo, que buscó la colaboración de los antiguos miembros del Comité Nacional de UGT (entre los que se encontraban Edmundo Domínguez, Amaro del Rosal, Lamoneda y José Rodríguez Vega), apoyando la Alianza Sindical Obrera, así como Manuel Ortuño y Manuel González Bastante en apoyo del grupo de Enrique Tierno Galván.

No obstante, Lamoneda no rehuyó sus responsabilidades, asistiendo, por ejemplo, en su calidad de diputado y secretario de la mesa de las Cortes republicanas a una reunión de la Minoría Parlamentaria Socialista, sin distinción de fracciones, con el Presidente de la República, Luis Jiménez de Asúa, a la que acudieron 20 de los 24 diputados supervivientes que vivían en la ciudad de México.

Delicado de salud, padeció una enfermedad desde la segunda mitad de los años cuarenta (haciéndose acompañar por su amigo Morueta en París), lo que le condujo a un cierto aislamiento durante la década de los sesenta. Mantuvo contacto regular, no obstante, con la nonagenaria escritora María Lejárraga, residente en Argentina, así como con otros compañeros y amigos, entre ellos, Andrés Saborit, por cuestiones relacionadas con la historia del socialismo español.

Lamoneda continuó trabajando como corrector de imprenta hasta su muerte en la ciudad de México el 27 de febrero de 1971, a los 78 años de edad. El antiguo secretario general del PSOE no llegó a vivir la escisión del partido de 1972, que trajo consigo el reingreso en el PSOE renovado de algunos de los veteranos socialistas

negrinistas que habían acompañado a Lamoneda durante sus treinta años de exilio en México.

Uno de sus colaboradores en Francia en 1947, que desempeñó la dirección el boletín del grupo, José Sanchís-Banús, redactó unos recuerdos sobre Lamoneda a modo de epitafio:

“de las grandes figuras del socialismo español (....) fue de los menos estrepitosos y espectaculares, pero de los más tenaces e influyentes también. Lúcido y abnegado, modesto e inquebrantable; y por encima de todo, honesto”.

Bruno Alonso

> “Bruno Alonso es la tenacidad ortodoxa del socialismo, la intransigencia por la defensa de lo fundamental (...), da siempre la tónica iglesista proyectando la sombra de El Abuelo”.
>
> Víctor de la Serna

En 1977 puede decirse que finalizaba la edad de oro del socialismo obrerista, la de una determinada cultura política sindicalista, con la muerte de uno de sus últimos representantes vivos, Bruno Alonso González. Miembro de la tercera generación de militantes socialistas, la generación pablista del cambio de siglo, formada bajo el liderazgo del todavía Maestro más que Abuelo Pablo Iglesias y de otros líderes obreros como Isidoro Acevedo, Facundo Perezagua o Antonio García Quejido (residentes los dos primeros en el Santander de Alonso durante unos años), Bruno Alonso representa a la perfección a un tipo de socialista, obrero manual autodidacta, formado en una serie de valores morales como la disciplina, la rectitud, la austeridad y la honradez, devoto de la unidad obrera e imbuido en la creencia de la emancipación social.

Una cultura sindicalista revolucionaria, compartida con un sector de la CNT, que en el caso de los años de formación de Alonso coincidió con la existencia de una única Federación de Sociedades Obreras, con secciones anarcosindicalistas que solamente se adhirieron a la CNT después de la Revolución Rusa. No obstante, la presencia de anarcosindicalistas todavía se dejará sentir en la reconstituida Federación Obrera Montañesa (FOM), adscrita a la UGT, hasta 1937. No deja de resultar significativo que Bruno Alonso utilizara el título del conocido libro de memorias del anarquista Anselmo Lorenzo El proletariado militante para encabezar las suyas

publicadas en 1957. En ellas, al definir al líder obrerista ideal, colocará en un mismo panteón a los socialistas Iglesias, García Quejido, Besteiro y Largo Caballero, junto a los anarquistas Lorenzo y Seguí. De hecho, Bruno Alonso obtuvo la colaboración de los minoritarios, aunque influyentes en sectores como el muelle y la construcción, cenetistas montañeses durante los movimientos revolucionarios de 1917, 1930, 1934 y 1936.

Nacido en la trasmerana localidad de Arnuero el 6 de octubre de 1887, en el seno de una familia campesina carlista, el padre de Bruno, propietario de una fragua, perdió parte de una mano en la batalla de Somorrostro durante la tercera Guerra Carlista. Trasladado a la ciudad de Santander, capital de la provincia, con poco más de diez años comienza a trabajar de aprendiz de herrero. Inicia su actividad societaria, en la recién constituida Sociedad de Metalúrgicos de UGT, y la política con el comienzo del siglo XX. En 1902, a los quince años, escribe su primer artículo sobre las cajas de resistencia en el periódico socialista bilbaíno La Lucha de Clases. A pesar de la modestia de la colaboración, el joven Bruno recibe una carta del puño y letra de Pablo Iglesias en la que el Maestro se muestra de acuerdo con el artículo pero recuerda la necesidad de ir más allá creando conciencia de clase socialista entre los obreros. Al año siguiente participó en la reconstitución de la Sociedad de Obreros del Hierro ugetista santanderina, siendo elegido presidente con sólo dieciséis años. Al mismo tiempo, en abril de 1904, participa en la fundación de las Juventudes Socialistas de Santander, junto a otros futuros líderes del socialismo montañés como Antonio Ramos, Pedro Vergara o Antonio Vayas. Poco después se traslada por dos años a Bilbao, participando en la importante huelga general de 1906 dirigida por Facundo Perezagua.

Hacia 1911 contrajo matrimonio con Marina Elajalde, con la que tuvo seis hijos. A partir de 1914 trabajará en la Compañía de Ferrocarriles del Norte hasta su despido tras la huelga general de 1917. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial preside un comité pro-aliado en Santander.

Miembro del comité revolucionario de la huelga general de agosto de 1917, es detenido durante la víspera del movimiento como otros 200 obreros socialistas de la capital montañesa. Tras ser encarcelado por dos meses y luego de su depuración como ferroviario, retoma la reestructuración de la Sociedad de Obreros Metalúrgicos. En 1921 es elegido concejal de Santander, formando parte de la minoría municipal socialista junto a Antonio Ramos y Antonio Vayas. Bajo el impacto de la Revolución Rusa, la Federación Local de Sociedades Obreras, adherida a la UGT, sufre fuertes tensiones internas debido al ascenso del anarcosindicalismo, que terminará consiguiendo el control de la dirección. Las tensiones con el emergente anarcosindicalismo tendrán en Santander más importancia que la escisión comunista. Además de las discrepancias ideológicas, una nueva dirección de la Federación Obrera, con mayoría anarcosindicalista, decide modificar los estatutos, desafiliándose colectivamente de UGT, lo que provoca la salida de la Federación de varias sociedades de tendencia socialista. Junto a Antonio Ramos, Bruno Alonso procede a la constitución de una nueva Federación Obrera Montañesa, afiliada a UGT, de la que será su primer presidente. Además, Alonso es secretario general del Sindicato Metalúrgico Montañés (SMM), una potente organización que conseguirá la afiliación a UGT de cerca del 90% de los obreros del ramo siderometalúrgico. Con más de 6.000 afiliados el SMM tendrá un peso semejante al homólogo vizcaíno o madrileño. En 1920 presidirá un Congreso nacional de la Federación Metalúrgica, recién unificada con los anarcosindicalistas en Asturias. Desde 1927, la trayectoria de Bruno Alonso comenzará a tener una proyección nacional siendo propuesto para la vicepresidencia del Congreso de la UGT de ese año. A partir de la dictadura de Primo de Rivera, comenzada en 1923, y hasta su muerte en 1977, Bruno Alonso será el líder indiscutible del socialismo cántabro y, en general, de la izquierda montañesa. En 1924 publica un breve folleto titulado ¿Para qué sirve la organización obrera?, editado en Santander por el Sindicato Obrero Metalúrgico.

Opuesto a la dictadura primorriverista, rechaza un puesto de

diputado provincial en 1924, aunque llegará a entrevistarse con el mismo Miguel Primo de Rivera en representación de unos huelguistas del muelle santanderino. A raíz de un conflicto laboral en Astillero en 1927, el general Andrés Saliquet, gobernador de Santander durante la dictadura, le encarcelará, manteniéndole incomunicado durante nueve meses en la prisión del partido judicial de Potes. Estos son los momentos de mayor debilidad de la Federación Obrera Montañesa de UGT, pues cuenta con sólo unos 4.000 afiliados debido a la desmovilización impuesta por la dictadura de Primo de Rivera, a juicio del líder ugetista "un juego de niños comparada con la de Franco".

Un provinciano líder obrero en Madrid

> "El proletariado español desea, como el que más, la república, porque no ve posibilidad de vivir con algún decoro en nuestra actual monarquía, en la que no triunfan más que los grandes terratenientes del campo que ahogan y martirizan a los pobres campesinos. Una monarquía en la que los parásitos y los reaccionarios monopolizan la industria y el trabajo, la enseñanza y la cultura; una monarquía así no puede quererla el pueblo..."
>
> Bruno Alonso

Alonso fue presidente del comité revolucionario republicano santanderino en 1930, gracias al apoyo de los cenetistas. Encarcelado durante unas semanas tras la huelga general de diciembre de 1930, encabezará la agitación y las manifestaciones en pro de la amnistía de los últimos meses de la monarquía. En abril de 1931 fue elegido de nuevo concejal por Santander junto a otros ocho socialistas. Uno de ellos, Macario Rivero, será elegido alcalde de Santander. En nombre del comité revolucionario y tras una multitudinaria concentración, ocupará el Gobierno Civil durante unas horas hasta la designación de un gobernador provisional por las nuevas autoridades republicanas. Ha comenzado la Segunda

República. Bruno Alonso dirigirá la guardia cívica que evitó que iglesias y otros edificios religiosos fuesen pasto de las llamas como había ocurrido en Madrid. Más adelante, durante la Guerra Civil, protegerá a religiosos de la persecución de los incontrolados. Esta meritoria labor será reconocida, mucho después, en 1970, por un joven católico de entonces y en ese momento nada menos que obispo de Santander, José María Cirarda. La correspondencia entre ambos motivada, en parte, por el deseo del anciano líder obrero de regresar a su patria chica a morir, es buena prueba de ello. A pesar de este respeto a las creencias cristianas, desde su postura personal de ateísmo, y con ocasión de un mitin electoral en Cabezón de la Sal en octubre de 1933, afirmaba:

"La Iglesia encubre la guerra civil de la sociedad. Esos que prometen el paraíso a cambio de la humillación y mansedumbre, viven de la mejor manera posible por si no encuentran en la otra vida las ventajas que predican".

Será Alonso diputado en las tres legislaturas republicanas. Orgulloso de condición obrera, tendrá varios incidentes por ese motivo. Fue uno de los miembros de la Minoría Parlamentaria Socialista con más intervenciones en las Cortes. Bruno Alonso fue el diputado por Santander más votado de la Conjunción republicano-socialista de 1931 y de la candidatura del Frente Popular en 1936. La progresión de votos pasó de los 36.663 de 1931 a los 61.760 de 1936, alcanzando los 40.455 en la candidatura socialista en solitario de 1933. Pese a la imagen de predominio aplastante conservador en La Montaña, en 1936 el candidato más votado de la CEDA, Pablo Ceballos Botín, superó solamente por 16.000 votos al diputado obrero.

Este líder obrerista, descalificado por las derechas como "Don Bruto" o tachado de "El Burro" de Bruno Alonso, intentaría representar en las Cortes los intereses de la provincia. Como el mismo dirá en sus memorias, hizo de "recadista" de la sociedad

montañesa. Fueron sonados los incidentes que tuvo con otros parlamentarios, llegando en varias ocasiones a las manos con sus adversarios. Algunos de los encontronazos más sonados se produjeron con el radical Rodrigo Soriano, el tradicionalista Jesús Comín o el comunista José Antonio Balbontín. Como relata en sus Memorias de un provinciano, poco antes del comienzo de la Guerra Civil tuvo un premonitorio altercado con el derechista José Calvo Sotelo, que además de insultos y tentativas de mamporros, estuvo a punto de costarle la vida debido a una tentativa de atentado.

Respecto a la imagen de sus coetáneos y adversarios, contrasta el retrato benévolo de Pedro Sainz Rodríguez frente al desprecio de Azaña, aunque hay que tener en cuenta que el primero es una rememoración autobiográfica muy posterior a los hechos mientras que la anotación de Azaña es simultánea, dada su forma de diario, a los acontecimientos del período republicano.

Miembro destacado del ala sindical del socialismo —consideraba a Largo Caballero "el más fiel discípulo del Maestro" —, tomará posiciones independientes en algunos de los principales debates y luchas internas socialistas. Por ejemplo, será contrario en todo momento a la colaboración electoral y gubernamental entre republicanos y socialistas, lo que le emparentaba con la posición de los seguidores de Besteiro, pero, en enero de 1936, se adhiere por sentido de la disciplina a la Comisión Ejecutiva del PSOE a pesar de la dimisión de la misma de Largo Caballero y de sus seguidores.

Durante 1933 mantuvo vivas polémicas con un representante del republicanismo radical-socialista, luego miembro de Izquierda Republicana, el diputado Gregorio Villarías, en tono a temas como la sindicación del campesinado montañés. Sin embargo, dado su obrerismo distante de la cuestión agraria, Bruno Alonso no se ocupó especialmente del movimiento ugetista de las Casas del Pueblo Campesino, impulsadas por la diputada Matilde de la Torre. Como otros líderes de UGT, desconfiaba del carácter autónomo de las

organizaciones campesinas ugetistas del Norte, compuestas en su mayoría por arrendatarios y pequeños propietarios mixtos (en Asturias y Cantabria fue habitual el grupo social de los trabajadores mixtos, jornaleros en las fábricas o las minas, y al mismo tiempo pequeños campesinos), debido a la consideración de que eran grupos sociales tendentes a la proletarización, dada la futura socialización de la tierra.

Temprano enemigo de la colaboración con los republicanos "burgueses" desde la proclamación de la República, en 1933, todavía en el período de la colaboración ministerial republicano-socialista, "lleno de debilidades, de errores y torpezas", insistirá en el "antisocialismo" de la mayoría de los republicanos, "deseosos de desprenderse de nosotros", y en la conveniencia de regresar a "la oposición constructiva que nos caracteriza como partido de clase, y si las alianzas pueden ser útiles en circunstancias difíciles, estas tienen que ser, del momento, rápidas y circunstanciales". Poco antes de las elecciones, se manifestará partidario de "romper automáticamente todo contacto con los partidos republicanos y evitar en lo posible las coaliciones". En realidad, como ocurría con su jefe de línea, Largo Caballero, desde hacía tiempo Bruno Alonso venía reclamando una vuelta a los orígenes obreristas. Con ocasión de un mitin en agosto de 1933, organizado por las Juventudes Socialistas, en compañía del moderado centrista Fernando de los Ríos, afirmaba:

"Si la burguesía y la reacción persisten en conservar sus privilegios, negándose a admitir los principios evolutivos, nosotros defenderemos la República, para que antes que consigan sus propósitos, destruyamos a los que nos detengan y nos obliguen a destruir".

Como "hijo del pueblo", votó en contra de la deportación a Bata, la capital de Guinea Española, de unos anarcosindicalistas sublevados en el Llobregat, ocupándose también de los sucesos de Casas Viejas

o de la amnistía hacia los insurrectos cenetistas de diciembre de 1933: contra el criterio del Grupo Parlamentario Socialista, viajará a la localidad gaditana de Casas Viejas, contestando en las Cortes a las denuncias de las derechas, o visitará a los presos cenetistas en las cárceles de La Coruña y Zaragoza. Aunque criticó duramente a los anarquistas con ocasión de las elecciones de 1933, Alonso mantuvo a lo largo de su existencia unas relaciones más que cordiales con figuras libertarias tan distintas como Ángel Pestaña o Federica Montseny.

A pesar de ser el líder indiscutido del obrerismo montañés durante los años republicanos, irá dejando a nuevas generaciones, representadas por Juan Ruiz Olazarán, las riendas del partido y la UGT. No obstante, representará a Castilla la Vieja en el Comité Nacional del PSOE en el bienio 1931-1932, y como suplente, de nuevo, en 1937-1938. Como representante de la Federación de Carga y descarga de Puertos fue miembro, también, del Comité Nacional de UGT durante el bienio 1931-1932. Además de su prolongada colaboración con el diario El Cantábrico entre 1920 y 1937, colaborará también en el diario izquierdista La Región, dirigido por el socialista radical Luciano Malumbres. Durante 1933 y 1934 encabeza la radicalización del discurso socialista, participando en numerosos actos de afirmación del socialismo montañés, convertido, por entonces, en un verdadero partido-comunidad (agrupación partidaria, juventudes, pioneros infantiles, grupo femenino, sindicatos, sociedades campesinas, milicias, orfeón, grupos culturales, esperantistas, excursionistas...). En efecto, el socialismo montañés de 1933, con más de 25.000 ugetistas y unos 40.000 votantes, era mucho más que unas organizaciones para constituir un movimiento social e, incluso, en las cuencas mineras y el eje industrial era en realidad una auténtica contra-sociedad. Miembro del comité revolucionario provincial de Santander de octubre de 1934, junto a Juan Ruiz Olazarán y Antonio Cuadra, consiguió ocultarse tras su fracaso y huir a Madrid, donde le protegió su condición de diputado. Rechazada una petición de suplicatorio tras la huelga general revolucionaria, gestionó la liberación de los inicialmente 988 detenidos montañeses (según datos divulgados en el diario izquierdista La Región fueron

detenidos en otras provincias 416 en Burgos, 650 en Guipúzcoa, 503 en Tarragona…).

En la primavera de 1936, Bruno Alonso mantuvo una activa vida parlamentaria, interpelando incluso al Gobierno del Frente Popular sobre la urgencia de tomar medidas contra el paro obrero forzoso:

"Ya sé que este problema no tiene solución dentro del régimen capitalista, y menos cuando la clase capitalista que representan esos señores de la derecha, en vez de colaborar a la obra del Gobierno, que quiere resolver esa tragedia se dedican a conspirar.

Sé que no hay más salida que la Revolución Social para oponerse a la revolución fascista con que esos señores nos quieren retrotraer a los tiempos de la Inquisición. Y yo no soy revolucionario por capricho, sino porque, aparte de mis convicciones, estoy persuadido de que es la única manera de combatir a los enemigos de la clase trabajadora, perseguida y maltratada cuando no se somete a los designios del capitalismo".

Sufrió en el seno de su propia familia el clima de violencia política de esos meses previos a la Guerra Civil, pues su hijo, Pablo Alonso Elajalde, fue herido en un atentado derechista. Sofocado el alzamiento del 18 de julio en Santander, Alonso formó parte durante unos meses del Comité de Guerra del Frente Popular en calidad de comisario general. No obstante, el liderazgo recayó en el por entonces presidente de la FOM, Juan Ruiz Olazarán, quien además de la presidencia de la gestora de la Diputación fue nombrado gobernador civil y luego, ya en febrero del 37, presidente del Consejo Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos. Frente a la cultura sindicalista revolucionaria de Bruno Alonso, el presidente del Consejo Interprovincial ensayaría una retórica neopopulista más en línea con la corriente centrista del socialismo.

La mayor parte de los nueve batallones de voluntarios de UGT, que constituían cerca de la mitad de los inicialmente 15.000 milicianos montañeses, se formaron invocando su nombre. Realizó numerosas gestiones para reforzar las unidades militares frentepopulistas en lo que ahora es Cantabria, juzgando, con acierto, que su zona era la clave del frente del Norte, debido a la especificidad del Gobierno vasco y la condición de frente activo en Asturias. Se opuso a la violencia política en momentos de especial dramatismo, como el acaecido con ocasión de las víctimas civiles del bombardeo de Santander y las horrorosas represalias, un centenar largo, sobre los derechistas internados en el buque-prisión Alfonso Pérez en diciembre de 1936:

"Nadie tiene el derecho a tomarse por su mano la venganza contra nadie, porque, perdida la serenidad, se pierde el valor supremo de los hombres que han de dar la sangre por la República" (diría Alonso al respecto).

El 29 de diciembre de 1936, dos días después de la tragedia del Alfonso Pérez, Bruno Alonso es nombrado, quizá debido a sus buenas relaciones con los cenetistas dado su común cultura obrerista revolucionaria, comisario general de la Flota, puesto en el que permanecerá hasta el final de la guerra. Hay que tener en cuenta que, hasta comienzos de 1934, Alonso había pertenecido, junto con Álvarez del Vayo por el PSOE, a la Comisión de Marina de las Cortes, donde interviniendo en varios proyectos como pensiones, cuerpo de buzos, reparación del crucero Libertad y condiciones de trabajo en arsenales.

Como delegado político de la flota, su empleo estaba al mismo nivel que el jefe militar, estableciéndose una teórica bicefalia mal recibida por los marinos profesionales. Desde su primera alocución a los marinos republicanos insistirá en la disciplina con la legitimidad que le daba su condición de líder obrerista:

“No niego y lo tengo a orgullo mi condición de socialista, por cuyas ideas y cuyo partido he dado al correr de los años lo mejor de mi existencia forjada en los sindicatos y en las luchas proletarias contra los tiranos, pero, al pisar nuestra Flota prometo guardarme esa filiación para ser exclusivamente el Comisario Político de todos los Marinos, (...) y, quien intente pisar esta línea, se encontrará en el acto conmigo”.

Bruno Alonso hizo frente con relativo éxito al predominio anarquista inicial en la Flota, oponiéndose más tarde al proselitismo comunista. Esta acción en pro de la disciplina trajo consigo una fuerte campaña de prensa negativa de anarquistas y comunistas, con alusiones incluso en el campo franquista a cargo de Pérez Madrigal y del general Queipo de Llano. Según el balance de Alonso de diciembre de 1937 dirigido al ministro de Defensa, su correligionario Indalecio Prieto:

“Hubo los aletazos políticos de los grupos que se habían creído dueños de nuestra Flota y se hizo una dura campaña en anónimos y en la prensa, llegando incluso a pedir en esa prensa el asesinato mío pero todo fue cediendo imponiéndose en todos el ejemplo de la conducta. (...) Surgió de nuevo otra dura campaña porque había —y hay— un partido que se creyó, sin duda, que al anular la actividad de los otros yo sería instrumento suyo y, al volverme airadamente contra tales deseos, sostuvieron dicha campaña que depusieron al fin prometiéndome su auxilio, no sin decirles que, agradeciéndolo, con ellos o contra ellos, yo seguiría mi línea”.

Sus relaciones con el mando profesional tampoco fueron precisamente buenas. Ofreció su dimisión a Prieto, tras la extensión a la Marina del decreto que exigía que los comisarios en edad militar cumpliesen sus funciones sólo en los buques de guerra, ya que los comisarios de la base de Cartagena, en su mayor parte de filiación socialista, tenían que abandonar sus funciones. A partir de

febrero de 1938, tras varias tentativas de dimisión, vio recortadas sus atribuciones como comisario general de la Flota al dejarle el Gobierno frentepopulista sin la jurisdicción de la base de Cartagena. Enfrentado con los almirantes Buiza y González Ubieta, quienes le negaban el conocimiento de los mensajes transmitidos, Alonso presentará en julio de 1938 la dimisión de nuevo. Negrín estará tentado en sustituirle pero la defensa de su gestión por el secretario general de Defensa, Julián Zugazagoitia, quien insistió en su mérito en disciplinar la Flota, hará desistir al presidente del Gobierno del Frente Popular. En el otoño de 1938 solicitó insistentemente una reunión con Negrín que delimitara sus funciones respecto a Buiza ya que, como señalaba, ante el secretario general del PSOE, Ramón Lamoneda, "si logran estos srs. como lograron en la Base desplazar al delegado político puede ocurrir muchas cosas graves incluso que cualquier día aparezcan los barcos en puerto enemigo".

En esta reunión con Negrín, celebrada finalmente en Valencia, Bruno Alonso recriminó, con su violencia verbal habitual, la presunta subordinación del Gobierno a los comunistas, recibiendo un bofetón del presidente que fue respondida por el comisario general con un intento de réplica con una silla.

Todavía jugó un papel decisivo en los últimos momentos de la Flota republicana poco antes del traslado de ésta a la tunecina Bizerta. Acató los últimos nombramientos de Negrín, teniendo un comportamiento enérgico ante el derrotismo de parte de los mandos, pues defendió que se bombardeara a los rebeldes franquistas en Cartagena, el desembarco de una unidad de marinos y, al aclararse la victoria de las tropas frentepopulistas, el regreso de la Flota a la base naval.

Transterrado en México

Refugiado, junto a la Flota, en Túnez, Alonso es internado en un campo de concentración, hasta que gracias a una gestión del ex primer ministro francés Léon Blum, consigue ser liberado y se traslada a Orán, viviendo con una familia de socialistas franceses. A finales de septiembre de 1942 consigue salir desde Casablanca para América. Exiliado en México, es elegido miembro de la dirección del Grupo Parlamentario Socialista y miembro de la Diputación Permanente en 1945. Se mantiene distante del enfrentamiento entre Prieto y Negrín, integrándose, no obstante, en el Círculo Pablo Iglesias, y desde 1946, en la Agrupación Socialista Española en México.

Durante los primeros tiempos de su estancia en México se ve forzado a trabajar a sus cincuenta años largos en los modestos oficios de lavacoches y limpia platos. Posteriormente, encontrará un modesto empleo en un taller mecánico. Residirá junto a sus hijas en México D. F., pasando estancias, debido a problemas de salud, en Puebla. Según recoge Saiz Viadero, en cierta ocasión, aprovechó la ausencia de su hija para aleccionar a los criados mexicanos de la familia sobre los derechos del proletariado.

A pesar de la disolución de la tendencia caballerista radical, Alonso será uno de sus minoritarios representantes en el exilio, aunque siempre bajo la disciplina de las organizaciones. Partidario de la unidad del partido, se opondrá a la exclusión dictada contra los negrinistas y algunos caballeristas radicales, enfrentándose por este motivo a Indalecio Prieto. Además discrepó abiertamente de la línea política prietista oponiéndose, por ejemplo, al pacto con los monárquicos. Viajó, al menos en una ocasión, a Francia, en representación de los socialistas españoles exiliados en México. En 1952 atacaba a Prieto por el personalismo de sus gestiones con el por entonces embajador Lequerica durante la inmediata posguerra respecto al retorno de los refugiados a cambio de los dineros del exilio, el derrotismo de su política tras el fracaso del pacto con los monárquicos, o el sectarismo con el que trataba a los negrinistas o caballeristas radicales como Enrique de Francisco y Máximo Muñoz. El tono de la discrepancia con Prieto puede observarse en la

siguiente carta de 1951:

"Esa política de constante colaboración con los partidos de la burguesía y de constante renunciación que practican los partidos de Europa, y que es la misma que seguimos nosotros, desde que murió Pablo Iglesias, es la que ha llevado a ciertos partidos socialistas a perder su influencia en las masas obreras en beneficio de los partidos comunistas (...). La existencia de los partidos comunistas tiene su razón de ser no tanto en la Revolución Rusa, como en el abandono de los partidos socialistas de sus fundamentos de clase y, naturalmente, las trincheras abandonadas por nosotros vienen a ocuparlas ellos, y eso es lo que hay que reconquistar volviendo a nuestros postulados socialistas y clasistas".

Su posición ante los comunistas resulta bastante representativa de la corriente sindicalista del socialismo. Para Alonso no existían diferencias fundamentales de doctrina con el PCE, a cuyos miembros les separaban de los socialistas cuestiones de "táctica" (como la pertenencia a la Tercera Internacional) o de ética militante. Fue, por tanto, defensor la unidad orgánica del marxismo y del partido único en el fatídico año 1937. Aludiendo al cese de la campaña comunista contra su gestión en la Flota, señalaba a Prieto: "les dije que si no se sometían a la línea política mía que era la de la República, estaba dispuesto a cortarlo, aunque fuera violentamente", para añadir "de asistir (al Comité Nacional del PSOE) yo defendería lo del Partido único, a ver si esa tropa se encuadra de una vez, o nos da por el saco a todos, con perdón de usted".

Partidario en el exilio de la unidad antifranquista, en el sentido de unión de las fuerzas antisfascistas republicanas y, por tanto, sin exclusión de los comunistas, increpó a menudo a Prieto durante los años cincuenta, como muestra su carta abierta a Prieto del año 50:

"...formar un frente auténtico y vigoroso de todos, absolutamente de todos los antifranquistas, capaz de enfrentarnos con éxito nuestra dramática situación (...). A mí no me asustan las intervenciones en los gobiernos burgueses, ni me asustan tampoco las alianzas con cualquier grupo o grupos, sean monárquicos o comunistas, con tal de que sepamos velar nuestra guardia, ¡nuestra guardia firmemente socialista¡".

En realidad, Alonso fue una de las cabezas de la resucitada corriente de largocaballeristas duros, junto a Wenceslao Carrillo, que llegaría a agrupar a una cuarta parte de los delegados a los congresos en el periodo de la alianza con los monárquicos (1948-1952). La reaparición de la línea, con reuniones secretas de corriente, tuvo durante el Congreso de UGT de 1953 el momento de máximo ascenso, alcanzando sus posiciones un tercio del voto de los delegados.

Durante los primeros años cincuenta participó Alonso en gestiones para promover una alianza obrera con la CNT, con objetivos fusionistas a medio plazo:

"Construyamos un mañana mejor empezando por entendernos para la acción inmediata y más tarde, en abrazo fraterno, forjemos la gran Central Obrera Española sin la cual no seremos nada o muy poco y con la cual lo seremos todo".

A pesar de su cercanía con la fracción sindicalista de la CNT, mantuvo buenas relaciones con Federica Montseny en el exilio, quien le había ayudado a disciplinar a las secciones de la FAI de la Flota frentepopulista durante la Guerra Civil. Entre 1953 y 1955 mantuvo una polémica con la dirección socialista de Toulouse al poner en duda, como antes lo habían hecho el ex presidente De Francisco o el asturiano Llaneza, la capacidad política de la organización clandestina tras el asesinato de Tomás Centeno en

febrero de 1953.

Alonso impulsará desde México la Comisión de Estudios Socialista Montañesa, manteniendo frecuente contacto con los asociados en Francia, dirigidos por Miguel Calzada San Miguel. A pesar de la modestia de sus condiciones de vida, hará numerosos donativos (por ejemplo, con envíos de libros, café o azúcar) para los compañeros que permanecían en Santander, dirigidos por los antiguos jóvenes socialistas Antonio Cuadra (presidente de las Juventudes Socialistas durante los primeros años treinta, miembro del comité nacional de los metalúrgicos y del comité revolucionario de 1934) y Basilio Rodríguez. Escribe dos libros de memorias en el exilio mexicano: El proletariado militante: memorias de un provinciano (1957) y La Flota republicana y la Guerra Civil en España: memorias de su comisario general (1944), cuyos derechos de autor lega a la Sociedad de Estudios Socialista Montañesa. Además escribirá algunas colaboraciones periodísticas en la revista mexicana Siempre.

El primer libro de recuerdos constituye, junto a un escrito autobiográfico inédito de Antonio Ramos, una de las escasas muestras del género memorialista del obrerismo santanderino y una de las fuentes de primera mano para conocer la trayectoria del movimiento socialista durante el primer tercio del siglo XX. Esta obra no será editada en España hasta los años noventa por el editor y erudito escritor santanderino José Ramón Saiz Viadero.

Durante los años sesenta, participó desde México, junto a Ruiz Olazarán, Marino Saiz, Sapiña y otros, en los movimientos críticos contra la dirección del exilio y de la Agrupación Socialista Española radicada en aquel país americano. A los ochenta años, en 1968, será objeto de un banquete-homenaje, organizado por sus paisanos del Centro Sotileza, en México.

Partidario de la renovación de las organizaciones y del paso del testigo a las generaciones más jóvenes, pero anciano y gravemente enfermo, será fiel al valor de la disciplina no participando en la minoritaria fracción renovadora del partido socialista en México. No obstante, mantuvo las relaciones con miembros de esta fracción como su biógrafo Manuel González Bastante. Un ejemplo de su entrega disciplinada al socialismo fue el hecho de aceptar, al comienzo de los años setenta, la opinión negativa de los militantes clandestinos de Santander respecto a un posible viaje "a morir" a su querida tierra montañesa, siendo fiel de este modo a la voluntad de permanecer en el exilio hasta la desaparición de Franco. Presidente honorífico del PSOE (H) y de la histórica Federación Obrera Montañesa de UGT, en el otoño de 1976, en lo que iba a ser su último acto de militancia, declinará la invitación del PSOE (histórico) para asistir al primer Congreso en España, alegando motivos de salud e invocando la unidad de los socialistas. Morirá el 18 de enero de 1977, con casi noventa años, siendo homenajeado por dos representantes de las antiguas juventudes socialistas de los años treinta como Eulalio Ferrer Rodríguez desde México, por encargo de su familia, y desde Santander, Antonio Cuadra. También recibirá algunos homenajes modestos de sectores del PCE de Cantabria procedentes de las JSU.

Bruno Alonso se autodefinía como socialista de corazón más que de doctrina. Sindicalista más que hombre de partido, de hecho insistió para dejar las Cortes y así poder regresar a la dirección de la Federación Obrera, resistiéndose, también, a la jefatura política de Cartagena y de la Flota republicana. Adscrito a la línea largocaballerista, Alonso confesaba su admiración por los líderes de otras tendencias socialistas como Besteiro, Prieto y Negrín. Impulsivo, intuitivo, autodidacto, bondadoso pero, también, irascible y orgulloso, la trayectoria vital del diputado obrero de Cantabria permite resumir toda una etapa del socialismo. Fundador de las Juventudes Socialistas, Bruno Alonso fue durante veinte años el líder indiscutido del obrerismo en La Montaña desde la huelga general revolucionaria de 1917. Con su muerte, tras 76 años de militancia socialista, se clausuraba definitivamente la edad de oro del movimiento socialista, liquidada por una durísima represión, las

transformaciones sociales de los sesenta y, en fin, la refundación del PSOE y de la UGT en el caso de Cantabria en 1975 debido al carácter mayoritario de la fracción de los “históricos”, escindidos durante el bienio 1971-1972.

Juan Simeón Vidarte Franco-Romero

Vidarte nació en Llerena (Badajoz) el 8 de mayo de 1902. Se trasladó en 1918 a Madrid para estudiar Derecho en la Universidad Central. Iniciado en la masonería en 1925 con el nombre simbólico de «Robespierre», perteneció a varias logias de Madrid. En los últimos momentos de la dictadura de Primero de Rivera se afilió a las Juventudes Socialistas de Madrid ocupando cargos en la dirección nacional entre 1930 y 1934, de la que llegó a ser vicesecretario. A principios de 1930 se afilió al PSOE. Representó a varias agrupaciones socialistas en el Congreso Extraordinario del PSOE en 1931 y participó en el XIII Congreso en octubre de 1932, donde formó parte de la Comisión de «modificaciones al programa mínimo». Resultó elegido vicesecretario de la Comisión Ejecutiva del PSOE, desempeñando interinamente la secretaría general entre octubre de 1934 y finales de 1935. Aunque tuvo estrechas relaciones con Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero, terminó perteneciendo a la corriente centrista del PSOE, liderada por Indalecio Prieto.

Elegido diputado del PSOE por Badajoz en las tres elecciones generales celebradas durante la Segunda República, desarrollando una gran actividad parlamentaria como secretario primero de las Cortes y miembro de la Comisión de Gobierno Interior durante la legislatura 1931-1933, fue miembro del comité revolucionario de octubre de 1934. Además, durante la Segunda República fue vocal del Jurado Mixto de Teléfonos; vicepresidente de la Corporación de la Banca Privada; y abogado defensor de obreros encausados por los trágicos sucesos ocurridos en diciembre de 1931 en Castilblanco, y en 1933 en Villanueva de la Serena y en Hermigua. En junio de 1936 fue fiscal del Tribunal de Cuentas de la República.

Durante la Guerra Civil fue subsecretario del Ministerio de la Gobernación con Julián Zugazagoitia, siendo enviado a México a finales de 1937 como ministro plenipotenciario del Gobierno de la República para tratar la liquidación de la deuda de los barcos de guerra vendidos al gobierno mexicano y la posible recepción de refugiados. A su regreso a España, fue nombrado cónsul general de España en Tánger.

Desde el norte de África llegó a México en 1941, tras una accidentada travesía por el continente africano, formando parte inicialmente de la Ejecutiva del PSOE y de la Minoría Parlamentaria. Fue expulsado del Círculo Pablo Iglesias en 1943 por dar una recepción privada al ex rey de Rumania. Aunque la Ejecutiva del PSOE, de la que Vidarte era vicesecretario, pidió la revisión de la expulsión, la Agrupación no le readmitió. Fue de nuevo expulsado del PSOE en abril de 1946 por orden de la dirección clandestina. Participó en las reuniones de las Cortes republicanas en 1945, naturalizándose mexicano. Entabló un pleito con la productora norteamericana Wagner por los derechos de autor sobre el guion de la película Casablanca, a su juicio basada en su testimonio Tempestad en África, publicado en México en 1941. Tuvo una gran actividad masónica con el nombre simbólico «Erasmo», alcanzando el grado 33º. En una tenida masónica en México en 1958 llegó a afirmar esperanzado que la masonería renacería en una futura España cual ave fénix. Fue presidente, además, de la empresa Destilería Española. Tras la muerte del presidente mexicano Lázaro Cárdenas, participó en un acto de homenaje hacia él de los republicanos españoles. Llegó a apoyar la renovación del PSOE durante los años setenta. Murió en México el 29 de agosto de 1976.

Vidarte escribió en sus últimos años varios libros testimoniales sobre la trayectoria de las organizaciones socialistas durante los años treinta, publicados al filo de la Transición democrática, tales como el citado Tempestad en África. De Gaulle contra Petain (México, 1941), o Ante la tumba de Lázaro Cárdenas (México, 1971); Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español,

México, 1973; Las Cortes constituyentes de 1931-1933 (Barcelona, Grijalbo, 1976); No queríamos al Rey: testimonio de un socialista español (Barcelona, 1977); El bienio negro y la insurrección de Asturias: testimonio (Barcelona, 1978); así como el prólogo del libro de Ramón Martínez Zaldua, Historia de la Masonería en Hispanoamérica ¿Es o no Religión la Masonería? (Costa Amic Editor, 1968).

José Loredo Aparicio

Nacido en Sama de Langreo (Asturias) el 21 de mayo de 1898, José Loredo comenzó su actividad política en las Juventudes Reformistas, pasando después a militar en las Juventudes Socialistas, de las que en 1920 presidía su Comité Regional. Afiliado al PSOE en Gijón, e iniciado en la masonería en 1919 con el nombre simbólico de «Sama», perteneció a la logia «Jovellanos» de esa ciudad. Representó a la Agrupación Socialista de Figaredo en el Congreso Extraordinario del PSOE en 1920 y fue elegido delegado, junto a Isidoro Acevedo, para representar a la Federación Socialista Asturiana en el Congreso Extraordinario del PSOE de abril de 1921, pero no asistió al mismo por casarse esos días en Covadonga, siendo sustituido por el delegado suplente Lázaro García Suárez.

Loredo había ejercido de abogado del Sindicato Minero de UGT, derivando hacia la izquierda trotskista en los años veinte, para volver al PSOE poco antes del comienzo de la guerra. Después, eso sí, de participar en la fundación del PCE, militar en la Izquierda Comunista y publicar varias colaboraciones en la revista Octubre, de ser encarcelado y deportado a finales de 1927 durante la dictadura de Primo de Rivera. En 1923 viajó a la URSS, publicando sus impresiones en el diario El Noroeste. El viaje lo realizó como delegado del PCE al Congreso de la Internacional Sindical Roja. Fue expulsado del PCE en 1926 siendo abogado de la CNT, habiendo defendido el entrismo comunista en el sindicato anarcosindicalista.

Ya durante la Segunda República, participó activamente en la revolución de 1934 en Asturias, desde su militancia en la Izquierda Comunista, exiliándose en Francia y Bélgica. A lo largo de ese periodo, participó en numerosos mítines en el Ateneo Obrero de

Gijón con conferencias tituladas: “Asturias en la Revolución española”, “El porvenir de la República”, “Defensa de la Revolución de Octubre” (Lectura de una conferencia de Trotsky en Copenhague), “¿Por qué ha subido Hitler al poder?”...

Durante la Guerra Civil fue secretario del Consejo Interprovincial de Asturias y León, presidido por Belarmino Tomás. Uno de sus artículos en el diario socialista Avance apelaba a la denuncia de la “sexta columna”, compuesta por frentepopulistas advenedizos y desmoralizadores. Tras la caída del Frente Norte en 1937, fue nombrado primer secretario de la Embajada de la República española en México, desempeñando luego el puesto de encargado de negocios tras el nombramiento de Félix Gordón Ordás en mayo de 1938 para la embajada española en Cuba. Su activismo a favor del Frente Popular desde su puesto diplomático fue objeto de polémicas con la “honorable colonia” española y la derecha mexicana. El 31 de marzo de 1939, le fue entregada la Embajada por Gordón Ordás, traspasando los fondos sobrantes a Lucio Martínez Gil, que formaba parte de la delegación de la Comisión Ejecutiva del PSOE en México.

Loredo escribiría, más adelante, estando ya en el exilio en México y Chile, donde ejerció de librero y cónsul honorario del país azteca entre 1941 y 1945, algunas monografías que recogían sus diversas conferencias y actos de propaganda, como El general Prim en México (1947), Jovellanos (1946) y La piedad de Franco (1945). Murió en México, arrollado por un vehículo gubernamental, el 18 de marzo de 1948.

Ángel Galarza Gago

Nacido en Madrid el 4 de noviembre de 1892 en el seno de una familia zamorana de origen vasco, Ángel Galarza estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Madrid, donde se licenció en 1919 y se doctoró en 1921. Tuvo una primera etapa de militancia socialista afiliándose a la Agrupación Socialista de Madrid el 1 de junio de 1919, separándose de la misma en 1921, tras la escisión comunista. Permaneció un tiempo sin pertenecer a ninguna formación política pero, pasados unos años, se alineó en las filas del republicanismo. En 1920 comenzó a trabajar en la redacción de El Sol y, posteriormente, en la de La Voz.

Iniciado en la masonería en 1928 con el nombre simbólico de «Víctor Hugo», perteneció a la logia «Luis Simarro nº 36» de Madrid. En 1929 fue detenido por su participación en la preparación de un pronunciamiento en Murcia contra la dictadura de Primo de Rivera. En la cárcel promovió, junto a Marcelino Domingo, el Partido Republicano Radical Socialista (PRRS) que, tras varias reuniones preparatorias en el Ateneo de Madrid, fue uno de los impulsores del Pacto de San Sebastián en el verano de 1930. Por su participación en el movimiento pro-republicano de diciembre de 1930 volvió a la cárcel. Le juzgó un consejo de guerra en solitario recibiendo una dura condena, encontrándose en prisión al proclamarse la República. Fue elegido concejal del Ayuntamiento de Madrid en las elecciones del 12 de abril y diputado por la circunscripción de Zamora en junio de 1931 en representación del PRRS. Formó parte de las Comisiones de Responsabilidades; de Presidencia y de Reforma del Reglamento. Responsable del Grupo Parlamentario Radical-Socialista, sus discursos tuvieron una indudable agresividad. El Gobierno de la República le nombró fiscal del Tribunal Supremo y poco después director general de Seguridad, donde creó el cuerpo de Guardias de Asalto. Posteriormente ocupó

el cargo de subsecretario de Comunicaciones. Como dirigente de los radicales-socialistas zamoranos promovió la editorial La Mañana, fundando el diario del mismo nombre, y al separarse del PRRS, el diario La Tarde.

En febrero de 1932 la asamblea local de Madrid del PRRS le expulsó del partido y, aunque asistió al III Congreso del mismo celebrado en Santander en mayo-junio de 1932, acabó abandonándolo para ingresar en 1934 en el PSOE, perteneciendo al sector de la izquierda y por el que volvió a ser elegido diputado por Zamora en las elecciones de febrero de 1936.

Tuvo un sonoro altercado dialéctico con Calvo Sotelo en las Cortes poco antes del asesinato de éste. La sublevación militar del 18 de julio de 1936 le sorprendió en Zamora, pero pudo cruzar la frontera con Portugal y refugiarse en la Embajada de España en Lisboa. Desde allí viajó a Francia para trasladarse posteriormente a Barcelona, donde permaneció hasta que se hizo cargo del Ministerio de Gobernación en representación de UGT y de la izquierda socialista en los gobiernos presididos por Francisco Largo Caballero desde septiembre de 1936 a mayo de 1937. Creó el Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE), que terminaría confluyendo en el Servicio Información Militar (SIM). Se gestión fue polémica, siendo acusado además de negligencia al ser incapaz de cortar la violencia de retaguardia a través de las checas. Más tarde fue vocal del Tribunal de Responsabilidades Civiles (de octubre de 1937 a febrero de 1938).

Refugiado en Francia al acabar la Guerra Civil, se trasladó a México. Participó en la agitación contra la JARE debido a que se le redujo su asignación como antiguo diputado. Se le denegó la asistencia a una reunión de la Minoría Parlamentaria Socialista en septiembre de 1943 por no estar regularizada su afiliación a la Agrupación a través del Círculo Pablo Iglesias. Más tarde, el Círculo rechazará también la admisión como afiliado. En marzo de 1945

participó en una conferencia contra el terror franquista organizada por el PCE y la Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española (FOARE). Formó parte del minoritario Grupo Parlamentario Republicano-Socialista. En enero de 1945 propuso el aplazamiento de las sesiones de las Cortes republicanas para que pudiera asistir Juan Negrín mientras que el Grupo Parlamentario Socialista indicaba la falta de quórum. En agosto de ese año participó en las reuniones acordadas para la reunificación de los socialistas españoles en México en representación de las Federaciones de Agrupaciones Regionales socialistas, manifestando acatar la orden de la Ejecutiva clandestina. En 1946 se trasladó a París, donde fue director del semanario Política, de Izquierda Republicana. Murió en París el 25 de julio de 1966.

Rafael Méndez Martínez

Nacido en Lorca el 19 de agosto de 1906, Rafael Méndez Martínez fue el menor de siete hermanos. Su padre, José, trabajaba en la agricultura y la ganadería y su madre, Águeda, además de ocuparse de las labores de la casa, trabajaba en el negocio familiar, una confitería. Su formación comenzó con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, donde cursó Primaria, aunque el Bachillerato lo hizo por libre presentándose solo a los exámenes. Dos de sus hermanos, uno médico y otro farmacéutico, influyeron en su opción por la medicina. En 1921 inició sus estudios en la Facultad de Medicina de Madrid, optando por la investigación farmacológica, y obtuvo el doctorado en 1928. Se alojó en la Residencia de Estudiantes y en el curso 1923-1924 comenzó a trabajar como becario de investigación con Teófilo Hernando en la Facultad de Medicina y con Juan Negrín en el laboratorio de fisiología de la Junta de Ampliación de Estudios en el Extranjero. Pensionado por ésta, estuvo desde 1928 a 1930 en Edimburgo (Escocia), donde estudió con el doctor J. A. Clark, posteriormente en Berlín con el doctor P. Trendelenburg y en Londres con el profesor J. H. Burn, todos ellos prestigiosos farmacólogos. A su regreso, ingresó de la mano de Juan Negrín en la Agrupación Socialista de Madrid. Fue profesor auxiliar de Farmacología en la Universidad de Madrid y jefe de la Sección de farmacología del Instituto Farmacológico y Control de Medicamentos.

Durante la revolución de octubre de 1934 actuó como enlace del Comité Revolucionario. Ese mismo año obtuvo la cátedra de Farmacología en Cádiz y en 1935 en la Universidad de Sevilla, renunciando a la cátedra para volver a Madrid a su trabajo de profesor auxiliar y en el Instituto de Farmacología. Durante la Guerra Civil fue secretario particular de Juan Negrín en el Ministerio de Hacienda y al constituirse el Cuerpo de Carabineros

fue nombrado director general del mismo y posteriormente subsecretario del Ministerio de la Gobernación con Julián Zugazagoitia. Además, realizó importantes misiones secretas, encaminadas a la compra de material bélico, encargadas directamente por Negrín como presidente del Gobierno. Fue miembro de una comisión de ayuda a los refugiados, bajo la jefatura de Zugazagoitia, creada por Negrín al producirse el hundimiento del frente en Cataluña.

Al finalizar la guerra se exilió a Francia y de allí a Estados Unidos. Trabajó como investigador asociado en la Universidad de Harvard (Boston) con O. Krayer, con quien ya había colaborado en Berlín. Fruto de sus investigaciones fue la modificación de la técnica del preparado cardiopulmonar de Starling, técnica conocida internacionalmente como el método de Krayer y Méndez. Posteriormente se trasladó a la Universidad de Loyola (Chicago), donde fue profesor y jefe del Departamento de Farmacología en la Escuela de Medicina. En 1947 aceptó la invitación de Ignacio Chávez para trasladarse a México, donde ejerció como profesor de Farmacología de la división de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México (1947 a 1969) y jefe del departamento de Farmacología del Instituto Nacional de Cardiología (1947 a 1990). Contribuyó con importantes trabajos al conocimiento de la farmacología cardiovascular, especialmente de los glucósidos digitálicos y los derivados de la veratrina, y a la formación de investigadores mexicanos en las ciencias experimentales.

En 1945 murió su mujer, Angelita, y ya en México se volvió a casar con una refugiada española, Marga. Al llegar a México reingresó en el PSOE, siendo delegado a los congresos del partido en los años cincuenta. Obtuvo la nacionalidad mexicana en 1949. Regresó a España en 1963, entrevistándose con Manuel Fraga, lo que fue criticado duramente por el exilio político.

Asistió como delegado oficial de México a numerosos congresos de cardiología e impartió cursos y conferencias en la mayoría de las universidades americanas. Visitó España en 1965, incorporándose años después a la Sociedad Española de Cardiología y siendo miembro del Consejo de Honor del Patronato Miguel Servet para la Investigación Cardiovascular de Madrid en 1973. En 1978 recibió el Premio Nacional de Ciencias de México. Sus viajes a España fueron constantes y durante la transición colaboró estrechamente con Manuel Fraga para facilitar el regreso de los refugiados políticos españoles. En el año 1981 el rey Juan Carlos I le entregó la Gran Cruz del Mérito Civil y en 1982 la Universidad de Murcia le otorgó el doctorado Honoris Causa. En 1983, Rafael Méndez fue nombrado Hijo Predilecto de Lorca y Murcia. En 1985, de nuevo en México, fue designado coordinador de los Institutos Nacionales de Salud, puesto que ocupó hasta su fallecimiento en México el 24 de marzo de 1991. Escribió el libro de memorias Caminos inversos.

Antonio Ramos González

Nacido en Valladolid el 13 de junio de 1887, Antonio Ramos llegó muy joven a Santander, donde su padre, junto a otros veteranos socialistas como Rojas, Cuevas, Tejera, Cubilla, fundó la Agrupación local del PSOE. Participó con Antonio Vayas en la constitución de las Juventudes Socialistas en 1903. Concejal en el Ayuntamiento de Santander, fue secretario de la Federación Obrera Montañesa-UGT. Durante los años veinte se trasladó a la localidad guipuzcoana de Tolosa, desempeñando durante unos años la secretaría de la Federación de Papeleros. Reclamado por un Congreso de la FOM, volverá a desempeñar la secretaría de la Federación ugetista de Santander (cargo en el que se mantendrá hasta el final de la Guerra Civil en la provincia de Santander y la consiguiente ocupación de la zona por Franco en 1937).

Ocupó diversos puestos en los comités paritarios, tribunales industriales y jurados mixtos, siendo elegido, junto a Bruno Alonso, diputado por las minorías en las elecciones de 1933. De tendencia besteirista fue marginado de las candidaturas a diputados en las elecciones de febrero de 1936 que dieron el triunfo al Frente Popular. Intentó encauzar al movimiento de las Casas Campesinas en el seno de la FOM, interviniendo en su comisión ejecutiva provisional en junio de 1936. Trató de crear un secretariado campesino en el seno de la FOM, ateniéndose al ejemplo asturiano y según normas de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

Durante la Guerra Civil, desempeñó la Consejería de Trabajo en el primer Consejo Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos dirigido por el presidente de la Federación Obrera Montañesa, Juan

Ruiz Olazarán.

Refugiado en México, siguió la actividad militante socialista desde el Círculo Pablo Iglesias, la Comisión de Estudios Socialista Montañesa y la UGT. Asistió a dos congresos del PSOE en Toulouse en representación de la agrupación de México. Falleció en México el 18 de marzo de 1958. Su entierro estuvo acompañado por cientos de refugiados, encargándose Ruiz Olazarán, por mandato de las ejecutivas socialistas, de las palabras fúnebres.

Nicéforo Caramazana Rodriguez

Nació Caramazana en Laguna de Negrillos, provincia de León, el 6 de marzo de 1900. Se trasladó muy joven a Tuilla (Asturias), donde ejerció de aprendiz de barbero hasta los 19 años. Instalado en la hoy localidad cántabra de Liérganes, no se le conoce otro oficio habitual que el de barbero, aunque durante unos meses ejerció de cartero. Afiliado a la Agrupación Socialista de Liérganes, fue uno de los fundadores de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, con anterioridad a la proclamación de la Segunda República. Secretario del PSOE de Liérganes, fue designado para presidir la gestora municipal nombrada por las nuevas autoridades republicanas en abril de 1931.

Se casó con Concepción Ucha Misa el 4 de enero de 1921. Al poco se trasladaron al lugar de origen de Nicéforo en León, donde nació su primer hijo, Juan. Residieron también un tiempo en otro pueblo leonés, Grafedes de Rueda, donde nació su segundo hijo, Felipe. Al poco tiempo regresaron a Liérganes, donde nacería el resto de su prole.

Caramazana encabezó la reivindicación de unos terrenos comunales, según el decreto de arrendamientos colectivos del ministro socialista Largo Caballero, de los jornaleros y arrendatarios puros de Liérganes. En este sentido, realizó numerosas gestiones ante la diputada socialista por la provincia de Santander Matilde de la Torre y el propio Francisco Largo Caballero. Esta lucha llevaría años más tarde a la constitución de una de las pocas colectividades campesinas ugetistas en Cantabria durante la Guerra Civil, la colectividad “Bruno Alonso” en los campos de La Espina.

Participó activamente en la insurrección revolucionaria de octubre de 1934, por lo que tuvo que refugiarse en Barcelona. Tras su retorno en febrero de 1936, con el triunfo electoral del Frente Popular, fue uno de los animadores de la reconstitución de la Federación de Casas Campesinas. Durante el primer Congreso, celebrado en junio de 1936, fue designado miembro de su comisión gestora. Fue partidario de la autonomía del movimiento campesino ugetista respecto a la Federación Obrera Montañesa, controlada por el besteirista Antonio Ramos. En el segundo Congreso, celebrado ya en 1937, fue designado secretario general de la organización ugetista, ahora denominada con el largo nombre de Federación de Casas del Pueblo Campesino y Trabajadores de la Tierra y que llegaría a encuadrar a unos 25.000 labradores y ganaderos montañeses.

De tendencia caballerista, es posible que a lo largo de la guerra derivara hacia posturas cada vez más cercanas al PCE. Por ejemplo, colaboró con El Proletario, órgano de dicho partido, aunque defendiendo tesis colectivistas. Del mismo modo, estuvo afiliado al Socorro Rojo Internacional y fue invitado, ya en el verano de 1937, en un momento de tensión entre socialistas y comunistas, a una reunión plenaria de los comunistas santanderinos, en medio de la Guerra Civil en Cantabria.

Desde su puesto de vocal y luego secretario general de las Casas Campesinas, se ocupó de la secretaría de la sección de derivados de la leche de la Dirección General de Agricultura, confiada al republicano Mariano Ramos, hasta la creación de una nueva Consejería de Agricultura del Consejo Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos, encargada al PCE según la distribución nacional del poder frentepopulista, en febrero de 1937.

Tras la caída de Santander en manos de las tropas franquistas, consiguió evacuar a su mujer y a sus cinco hijos varones a Francia el 3 de septiembre de 1937 desde Ribadesella en el buque de carga

de carbón británico St Ambore. Caramazana se reincorporó a la zona central republicana una vez caído el frente del Norte, residiendo hasta el final de la contienda en Madrid. Desde el puerto de Alicante, consiguió refugiarse en Argelia, siendo internado en agosto de 1939 por las autoridades francesas en el hospital de Miliana. Su mujer regresó brevemente al pueblo de Liérganes con el menor de sus hijos, Carlos, forzada por la repatriación de las autoridades francesas durante la Segunda Guerra Mundial. El antiguo líder campesino ugetista falleció en Argelia el 23 de febrero de 1945, sin alcanzar a cumplir los 45 años.

Exilio

Rofolfo Llopis Ferrándiz

El pedagogo Rodolfo Llopis fue secretario general del PSOE durante treinta años. Además desempeñó la dirección general de Primera Enseñanza durante la Segunda República, la subsecretaría de Presidencia y, ya en el exilio, la jefatura del gobierno republicano en 1947.

Nacido en Callosa de Ensarriá (Alicante) en 1895, fue alumno de la Escuela Normal de Magisterio y discípulo de Manuel B. Cossío en la Institución Libre de Enseñanza, realizando varias estancias en París, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, durante la dictadura de Primo de Rivera. Entre 1912 y 1914 fue lector de español en la Escuela Normal de Auch. Destinado a la Escuela de Magisterio de Cuenca, impartió en ella Geografía e Historia. Entre sus obras sobre educación, cabe citar La escuela del porvenir, según Angelo Patri (Madrid 1924), La revolución en la escuela. Dos años en la dirección general de Primera Enseñanza (Madrid, 1933) y Hacia una escuela más humana (Madrid, 1934).

En 1922 fue elegido concejal del PSOE en la ciudad de Cuenca. Afiliado al PSOE desde 1917, fundó la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (UGT). Asistió como delegado español a las conferencias de la Oficina Internacional de Educación en Ginebra. En enero de 1930 dictó un ciclo de conferencias en América del Sur, participando a su regreso en la conspiración contra la monarquía de Alfonso XIII. Fue redactor del influyente diario El Sol entre 1927 y 1931.

Con la proclamación de la Segunda República, fue nombrado por el

radical-socialista Marcelino Domingo director general de Primera Enseñanza. Desde este puesto promovió la construcción de numerosas escuelas que compensara la prohibición de la enseñanza religiosa. Posteriormente, fue profesor de Psicología en la Escuela Normal de Madrid y jefe del Museo Pedagógico Nacional. Miembro de la masonería desde 1923, su postura anticlerical defensora del laicismo y el talante pedagógico guiará toda su vida profesional y política.

Elegido diputado del PSOE por Alicante en los tres comicios generales del periodo republicano: 1931, 1933 y 1936, en 1935 fue secretario del Congreso de los Diputados y, después, de la Minoría Parlamentaria Socialista. Seguidor de la corriente sindical del socialismo, liderada por Francisco Largo Caballero, fue nombrado por éste subsecretario de la Presidencia en el Gobierno encabezado por el líder de UGT en septiembre de 1936. Como miembro del círculo interno de la izquierda socialista, junto a Luis Araquistáin y Carlos Baráibar, Llopis participó en las luchas internas del PSOE y en 1937 en el rechazo de la injerencia soviética contra el Gobierno de Largo Caballero, a quien. acompañó a Ginebra a las reuniones del Buró Internacional del Trabajo. Al finalizar la Guerra Civil se hizo cargo de la evacuación de republicanos españoles de Alicante desde Orán. Casado con la francesa Georgette Boyé, también profesora y socialista, después del conflicto fijó su residencia en Albi.

La derrota de Francia ante la Alemania nazi trajo consigo que el político socialista alicantino fuera sometido a residencia vigilada en Chambon-le-Chateau entre agosto de 1940 y diciembre de 1941. A pesar de estar amenazado por la extradición franquista, Llopis descartó su evacuación a México debido a su matrimonio con una ciudadana francesa y al espíritu de ayuda hacia los refugiados españoles que estaban confinados en campos de concentración. Tras sufrir la amenaza de internamiento en el campo de Vernet, acabó finalmente sometido de nuevo a residencia vigilada en Marcols y Gaillac hasta la liberación de Francia.

Participó en la reorganización del PSOE y de la UGT en Francia durante 1944 fundando la agrupación de Toulouse, junto a los ex diputados socialistas Enrique de Francisco, Gabriel Pradal y Pascual Tomás. Fue elegido secretario general del PSOE en el primer Congreso que celebró en Toulouse en septiembre de 1944. En febrero de 1945 consiguió que la federación del PSOE del Norte de África respetase su autoridad como secretario general. En mayo de 1946, con ocasión del II Congreso del PSOE en Toulouse, Llopis consolidó su posición como secretario general de todo el exilio.

La postura posibilista ante la solución de la "cuestión española" adoptada en este Congreso, dio paso a la crítica del Gobierno frentepopulista de Giral en el exilio, realzada por el rechazo a la colaboración bilateral con el PCE. De este modo, la ejecutiva del PSOE mandatará a sus ministros Trifón Gómez y Enrique de Francisco para que presentaran su dimisión como ministros del gabinete Giral, provocando la crisis en febrero de 1947. Ante la imposibilidad de que algún republicano liberal o Negrín ocupasen la presidencia, Llopis recibió el encargo del presidente de la República en el exilio, Diego Martínez Barrio, de formar gobierno.

El Gobierno presidido por Llopis tuvo una vida corta pues en agosto de 1947 se produjo su crisis. Al igual que el anterior de Giral, reunía a todas las formaciones políticas y sindicales del antiguo Frente Popular, incluido el PCE. Llopis buscó coordinar la acción gubernamental en el exilio con la clandestina Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y adecuar su gestión a la Nota Tripartita de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia sobre la "cuestión española". Las divergencias entre la CNT y el PCE en torno a las conversaciones con los monárquicos, estuvo a punto de provocar la primera crisis del Gobierno Llopis durante la primavera de 1947.

También tuvo que imponer su autoridad como secretario general

frente a la Minoría Parlamentaria Socialista liderada por Indalecio Prieto, que exigía que el nuevo gabinete se sometiera a la ratificación parlamentaria, criticando la entrada del PCE en el Gobierno en el exilio. Llopis intentaba seguir una política de "tercera vía" entre los legalistas republicanos intransigentes y los partidarios del plebiscito. En la Asamblea de Grupos Departamentales del PSOE de julio de 1947, Prieto impuso su política favorable al plebiscito pero evitó desautorizar a la ejecutiva de Llopis. Se trataría de desconocer a las instituciones republicanas en el exilio que eran consideradas como el mayor obstáculo que tenía la cuestión española para una efectiva ayuda internacional. Sin embargo, la Asamblea aprobó también que el PSOE de declararía a favor de la república en caso de elecciones o un plebiscito. Estos acuerdos trajeron consigo la dimisión de Llopis al frente del Gobierno republicano en el exilio pero conservó su puesto de secretario general del partido socialista.

A partir de entonces, compartió el liderazgo de las organizaciones socialistas con Indalecio Prieto hasta la muerte de éste en 1962. No obstante, el austero Llopis ostentó la secretaría general del PSOE durante treinta años (1944-1974) y la presidencia de UGT entre 1956 y 1971.

El PSOE asumió la declaración de la Internacional Socialista reconstituida en 1951 que aludía a otras fuentes de inspiración del socialismo democrático además del marxismo y hacía una crítica moderada del capitalismo. En cambio, Llopis se distanció claramente del "revisionismo" de socialdemócratas alemanes y laboristas británicos cuando al final del decenio de los cincuenta postularon la condición interclasista de sus partidos, el rechazo del marxismo o la aceptación del mercado.

En el fondo, la evolución del PSOE en el exilio tuvo muchos paralelismos con la SFIO dirigida por Guy Mollet. Los dos líderes procedían de la izquierda ortodoxa de sus partidos pero, volcados

en una política diaria de centroizquierda y en cuestiones orgánicas, no tuvieron ni el tiempo ni la inclinación de revisar los temas esenciales de la ideología socialista. Debido a la dictadura franquista y a su condición de exiliado, el discurso de Llopis hacía un hincapié mayor en la libertad y los derechos humanos que en la lucha de clases. A lo largo de la trayectoria del exilio, el PSOE había sufrido también cierta evolución ideológica.

Todavía en 1949 la firmeza ideológica de Llopis le hacía reclamar el regreso al marxismo, compartiendo las ilusiones de "tercera vía" frente a las primeras revisiones neosocialistas de los partidos europeos. Además, recordaba a los desmemoriados el compromiso con el objetivo final de una revolución socialista que no sería, sin embargo, el mero tránsito al socialismo desde el capitalismo de Estado "planificado". Mas, a partir de los años cincuenta, el mito de la huelga general y de la revolución como acto desapareció en la práctica del discurso ideológico del PSOE.

En suma, la evolución del discurso ideológico del PSOE en el exilio estaba lejos de cualquier revisión neosocialista y de la "gestión socialdemócrata" del capitalismo. Era un socialismo netamente anticapitalista, fiel a sus fuentes doctrinales marxistas, pero al mismo tiempo identificado con las libertades y con la idea de Europa. A diferencia de los socialistas catalanes, no asumía las tesis federales (hasta el Congreso de 1964), ni para España ni para Europa, sino que lo máximo que admitía eran las autonomías según el modelo de la Segunda República y concebía el espacio europeo como una comunidad supranacional de ciudadanos más que como una confederación de pueblos.

Los socialistas españoles en el exilio intuyeron desde los inicios de la posguerra mundial la importancia que para el continente europeo tendrían los grupos europeístas. En junio de 1947, Llopis había participado en la creación del Movimiento por los Estados Unidos Socialistas de Europa (MEUSE), que defendía la existencia de una

“tercera vía” europea entre los dos bloques políticos-militares y de cuyo Buró Internacional formó parte, junto al también dirigente del PSOE Mariano Rojo. Llopis defiende como los socialistas franceses de izquierda la creación de una comunidad supranacional que socializaría las industrias clave y crearía un bloque europeo. En 1949 el MEUSE se transformó en un Movimiento Democrático y Socialista, abierto a personalidades y grupos no socialistas, que relegaba la creación de una comunidad socialista europea en aras de promover los Estados Unidos de Europa. Una política que prefigura la apertura política del PSOE hacia las formaciones políticas democristianas europeístas de Giménez-Fernández y Gil-Robles durante la segunda mitad de los años cincuenta. De todas formas, la vocación europeísta de Llopis no le hacía olvidar el objetivo de una Europa social y política que no se quedará en la representación de los intereses del capitalismo.

En 1948 participó en la creación del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Desde entonces, el PSOE aprovechó las tribunas europeas para recordar el “problema español”, manifestar su vocación europeísta y denunciar las tentativas de la dictadura franquista para aproximarse a las instituciones europeas. El recurso de Llopis a los estatutos del Consejo de Europa, en los que se hacía referencia al respeto a los derechos del Hombre como prerrequisito para la entrada en la CEE, fue continuo, frenando con el apoyo de personalidades como Guy Mollet o Paul Henry Spaak las pretensiones franquistas. En agosto de 1950, logró que la Asamblea del Consejo de Europa hiciera una declaración sobre España en la que se le deseaba un régimen democrático que permitiera su ingreso. Participó activamente en los preparativos del Coloquio de Múnich del Movimiento Europeo, logrando el diálogo con la nueva oposición moderada liberal y democristiana, aglutinada en la AECE presidida por Gil-Robles.

Con ocasión de la petición franquista de asociación a la CEE en febrero de 1962 y la nueva petición de 1964, el secretario del PSOE y presidente de UGT se entrevistó personalmente con los ministros socialistas de la Comunidad, recordándoles la oposición de la

Internacional Socialista y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Aunque ministros como Spaak le aseguraron el veto a la asociación franquista a la CEE, esto no impidió las conversaciones para un tratado comercial firmado finalmente en 1970. El CFEME, presidido en estos momentos por Llopis, denunció el tratado comercial tanto por la naturaleza antidemocrática del franquismo como por el carácter desfavorable de las concesiones económicas hacia la CEE. A su juicio, este tratado comercial ponía en entredicho su concepción de Europa como espacio homogéneo democrático y comunidad supranacional. Con ocasión del XI Congreso del PSOE en el exilio en agosto de 1970, Llopis defendía la necesidad de una previa transformación de las estructuras económicas españolas antes del ingreso en la CEE. Desde julio de 1968, Llopis formó parte del consejo directivo del Movimiento Europeo en representación de España. Para relanzar el Movimiento Europeo, había propuesto en 1966 que se relanzara la idea de un proyecto de defensa europea integrada que neutralizara que se firmaran pactos bilaterales entre países de Europa occidental como Francia con la URSS. Además, a su juicio, este proyecto de defensa europea neutralizaría el crecimiento del rechazo de los izquierdistas hacia la OTAN y la CEE.

En 1974, una vez reconocida por la Internacional Socialista la fracción renovadora del PSOE liderada por Felipe González, Llopis abandonó la secretaria general del partido socialista. Nada más morir Franco, Llopis regresó a España. En junio de 1977, encabezó sin éxito las listas del PSOE (h, es decir, “histórico”) a las elecciones para el Senado por su tierra de Alicante. Tras el fracaso electoral, la crisis del PSOE histórico, con el pase de bastantes de sus cuadros al PSOE, le llevó a retirarse de la política y a regresar a su casa del exilio francés, en Albi. Amargado y gravemente enfermo desde 1979, no quiso reconciliarse con los nuevos dirigentes socialistas. El 21 de julio de 1983 fallecía en Francia.

Pascual Tomás Taengua

Nacido en Valencia en 1893, a los ocho años Pascual Tomás Taengua abandonó la escuela para empezar a trabajar. Empleado en talleres metalúrgicos se afilió a UGT, colaborando en la dirección de la Federación siderometalúrgica con Wenceslao Carrillo. En 1918 llegaría a desempeñar la secretaría de dicha Federación. Elegido vocal del Comité Nacional de UGT, aceptó formar parte de la nueva Ejecutiva elegida durante el XVII Congreso del sindicato (14-22 de octubre de 1932) tras la dimisión de Julián Besteiro. Poco antes había sido también elegido secretario de actas de la nueva ejecutiva del PSOE presidida por Francisco Largo Caballero. Fue elegido diputado socialista por Murcia. A pesar de la caída de Largo Caballero y su desplazamiento de la dirección ugetista, Pascual Tomás fue uno de los cuatro caballeristas que se integró formalmente en la nueva dirección del sindicato establecida por mediación de la Federación Sindical Internacional en enero de 1938. Al final de la Guerra Civil, en marzo de 1939 y tras al golpe del Consejo de Defensa, fue nombrado secretario general del PSOE en la ejecutiva presidida por José Gómez Osorio. Huido al puerto de Alicante, junto a sus dos hijas, el Consejo de Defensa le encomendó que viajara a Francia para recabar el flete de barcos que permitiera la evacuación de los republicanos concentrados en los puertos del Mediterráneo. Esta gestión, sin éxito, le permitió ser uno de los dos únicos miembros de la última dirección socialista, junto a Wenceslao Carrillo, que consiguieron refugiarse en Francia.

Durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial permaneció aislado en las cercanías de Toulouse. Tras la liberación fue nombrado en representación de UGT vocal de un consejo consultivo establecido por las autoridades francesas para regular la situación de los refugiados españoles. Vocal de la ejecutiva del PSOE tras su primer Congreso de reconstitución en Francia, dos meses después

fue elegido secretario general de la UGT. Permanecerá en la dirección del sindicato hasta su dimisión por enfermedad en diciembre de 1968, a los 75 años. Vicepresidente del PSOE tras la dimisión de Prieto en 1950 y hasta la supresión del cargo en 1955, fue elegido efímeramente presidente del partido al restablecerse este puesto en el IX Congreso de 1964. El siguiente Congreso en el exilio decidió reservar la presidencia del partido a un militante del interior aunque, finalmente, el puesto quedaría vacante hasta 1976 por la negativa de Ramón Rubial.

Gravemente enfermo y separado de su familia, que residía en Valencia desde la Guerra Civil, su posición en la secretaría general del sindicato fue contestada por un sector renovador del exilio durante los Congresos de UGT de 1965 y 1968. En realidad, desde mediados de los años sesenta la enfermedad le había impedido desempeñar efectivamente la dirección del sindicato siendo reelegido por motivos sentimentales de sus compañeros del exilio. Su dimisión en diciembre de 1968 abriría una crisis de dirección de UGT que sería el detonante del proceso de renovación del conjunto de las organizaciones socialistas. El veterano líder sindical había pertenecido ininterrumpidamente a la dirección ugetista desde 1932, nada menos que 36 años. Después de una recaída crítica de su enfermedad del corazón fue trasladado por una ambulancia desde Francia a Valencia a finales de marzo de 1972, falleciendo 40 días después, el 9 de mayo.

Miembro de la línea caballerista, como Llopis, al que unió una entrañable amistad, Pascual Tomás no dudó en exigir disciplina al mismo Largo Caballero en 1945 debido a la expresión de diferencias políticas. Entre 1944 y 1950 tuvo que competir con Ramón González Peña, Amaro del Rosal y Enrique de Santiago por el reconocimiento internacional de la UGT socialista. De hecho hubo de conformarse con un puesto suplente frente a sus rivales en la dirección de la Federación Sindical Mundial. Además, durante todo el exilio contó con la enemiga del sector duro caballerista que controlaba secciones ugetistas tan importantes como París y Bruselas.

Autodidacta, emotivo, indeciso y buen orador, como Arsenio Jimeno o Indalecio Prieto, Pascual Tomás aseguró la continuidad de las tradiciones del sindicato en el exilio. Consideraba que la militancia en el exterior constituía una minoría del sindicato, por lo que se opuso a revisiones ideológicas que fueran más allá de la refundación socialista de la UGT o a proyectos que condicionasen el mapa sindical en un futuro democrático. Su lema de siempre fue que la unidad sindical debía alcanzarse después de la libertad, no antes. Además, creía que las tradiciones españolas de sindicalismo político-ideológico dificultaría la unidad futura entre socialistas, libertarios, comunistas y cristianos. En este sentido, nunca creyó que la alianza sindical establecida con la CNT pudiera evolucionar hasta la eliminación de las diferencias ideológicas con los libertarios. Siempre insistió en la reconstitución de los sindicatos y federaciones nacionales de industria en la clandestinidad y, por tanto, en el desdoblamiento partido-sindicato, contra el criterio negativo de los responsables clandestinos. Asimismo, desde un punto de vista táctico, no excluyó la exploración de las posibilidades que ofrecía el uso de los cargos electivos en el Sindicato Vertical franquista durante los años cincuenta. A diferencia de otros líderes socialistas del exilio, como el imaginativo Prieto, el pedagógico Llopis o el reflexivo Trifón Gómez, el secretario general de UGT era hombre de consensos y reglamentos que rehuía las iniciativas personales.

Trifón Gómez San José

El que fuera presidente de la UGT y del PSOE en el exilio había nacido en un pueblo vallisoletano en 1889. A los catorce años empezó a trabajar en Valladolid alcanzando la formación de perito mecánico en la Escuela de Artes y Oficios. En 1909 se afilia a la Sociedad de Oficios Varios de la UGT y al partido socialista. Formado con el ejemplo de Remigio Cabello, a los veinticinco años desempeña la secretaría del Sindicato Ferroviario del Norte. Encabeza el comité regional de huelga de agosto de 1917, por lo que huirá a Francia. En París se afilia al Grupo Socialista Español y trabaja en una fábrica. Condenado en rebeldía es amnistiado en 1918, lo que le permite regresar a España. Encabezará la dirección del sindicato ferroviario desde ese momento hasta 1934 debido a las luchas internas del socialismo que terminan con la marginación de Julián Besteiro. Entre 1920 y 1934 había pertenecido a las ejecutivas de la UGT y del PSOE. Desempeñó la presidencia de la Casa del Pueblo de Madrid desde 1927 y la secretaría general adjunta de UGT entre 1932 y 1934. Con la proclamación de la República es elegido concejal en Madrid y diputado para las Cortes Constituyentes, participando en la ponencia redactora de la Constitución. Desde 1921 forma parte del consejo general de la Federación Internacional de Obreros del Transporte, ingresando en 1935 en su comité ejecutivo y participando en los congresos de la internacional sindical (FSI). Representa al sindicalismo en el Instituto de Reformas Sociales, en el Consejo de Trabajo y en la Organización Internacional del Trabajo.

Al comienzo de la Guerra Civil se responsabiliza de los abastecimientos de la capital, organizando el servicio del racionamiento. Su gestión merece el posterior nombramiento como director general de Abastecimientos e intendente general militar. Será nombrado también director del Instituto Nacional de Previsión

y miembro del consejo de administración de varios bancos. Al final de la guerra viaja en numerosas ocasiones a Francia en el desempeño de sus cargos continuando las gestiones de evacuación con el Consejo de Defensa hasta que se ve forzado a aterrizar en Orán, trasladándose con posterioridad a París.

A la derrota unirá la amargura del drama familiar pues fallece su mujer en España mientras que sus hijos, uno gravemente enfermo, serán encarcelados. Posteriormente uno de sus hijos participara en la reorganización de las organizaciones en la clandestinidad. Al producirse la ocupación alemana de Francia consiguió huir a la "zona libre" establecida por el régimen de Petain. Durante la ocupación estuvo aislado en la localidad de Gap al sur de los Alpes, estableciéndose posteriormente en Tarbes. Fue elegido presidente de la UGT durante el primer Congreso en el exilio, cargo que desempeñará hasta su muerte en 1955. Vicepresidente del partido desde 1944, sustituyó a Indalecio Prieto en la presidencia después de 1950. Fue el candidato del interior para la presidencia del Gobierno republicano en el exilio frente a Rodolfo Llopis en 1947. Participó en la dirección de la federación internacional del transporte, junto a otros dirigentes de la FIT y de la CIOSL como Oldenbroek y Becú, lo que facilitará que se le encomiende la responsabilidad de la gestión de la nueva intersindical en Iberoamérica. Viajó en numerosas ocasiones a Estados Unidos para entrevistarse con la Secretaría de Estado y obtener el apoyo de los sindicatos norteamericanos.

A pesar de su oposición a la política de Prieto, desde 1948 se ocupó de las relaciones con los monárquicos, aun después de la ruptura del pacto con la Confederación de Fuerzas Monárquicas. Al comenzar los años cincuenta, creyó en la posibilidad de obtener una libertad sindical limitada bajo Franco que permitiera la reorganización del sindicato. Después de la muerte de Centeno dudó sobre la conveniencia de suprimir las ejecutivas clandestinas y unificar la dirección en el exilio. Sus continuos desplazamientos le impidieron fijar la residencia en Toulouse por lo que a veces la lejanía le condujo a discrepancias con Llopis y Pascual Tomás. Sus

responsabilidades americanas le impidieron sustituir de manera plena a Prieto en la dirección del socialismo en el exilio durante la primera mitad de los años cincuenta. Gravemente enfermo, la supresión del cargo de presidente del PSOE en el exilio con ocasión del Congreso de 1955 constituyó un golpe bajo de Llopis y Prieto. No alcanzó a ser presidente de todo el partido y del sindicato, sino solamente de las organizaciones exiliadas, debido a la enemiga de otros líderes refugiados y a su muerte en 1955.

Para los hermanos Martínez Cobo, el presidente del PSOE y de la UGT fue un verdadero hombre de Estado. Reflexivo y pragmático, en su perfil militante destaca su faceta de dirigente de UGT marcando junto a Prieto la primera década del exilio socialista.

Manuel Muiño Arroyo

Nacido en Madrid el 27 de septiembre de 1897, a los quince años Manuel Muiño empezó a trabajar y se afilió a la Sociedad de Obreros Metalúrgicos El Porvenir. Tres años más tarde desempeñaba la secretaría adjunta del organismo rector de la Casa del Pueblo de Madrid. Más adelante fue elegido secretario de la federación de la construcción de UGT. Con la proclamación de la II República resultó elegido concejal en la capital, ocupándose de las vías públicas, así como diputado del PSOE por Badajoz durante las Cortes Constituyentes. Entre 1932 y 1934 fue vocal de la ejecutiva del sindicato presidida por Julián Besteiro. Perteneció a una logia masónica. Exiliado en febrero de 1939, pasó el período de la Segunda Guerra Mundial encuadrado forzosamente en los Grupos de Trabajadores Extranjeros creados por el régimen colaboracionista francés de Vichy. Desde el campo de Septfonds, Muiño tomará contacto con otros militantes socialistas, participando en los primeros trabajos de reagrupamiento orgánico. Al final de la guerra mundial tomó contacto con la resistencia antinazi en Agen. Durante el congreso de reconstitución de la UGT en Francia, en noviembre de 1944, fue nombrado secretario general adjunto, puesto que desempeñó —bajo la nueva denominación de vicesecretario— hasta 1969. A pesar de su oposición a la política de Prieto, nuevo presidente con ocasión del III Congreso del PSOE en el exilio en febrero de 1948, fue elegido vocal de la Ejecutiva, responsabilidad que ocuparía hasta el XI Congreso en el exilio de 1970. Desde 1945 y hasta 1971 desempeñó, asimismo, la secretaría general de Solidaridad Democrática Española, ocupándose de la ayuda a los presos, a los imposibilitados y a los huidos de la España franquista. Por ejemplo, su yerno, Emilio Salgado, miembro de la segunda ejecutiva clandestina, estuvo preso entre 1947 y 1961. Tras la dimisión por enfermedad de Pascual Tomás fue el segundo secretario general de la UGT en el exilio entre enero de 1969 y julio de 1971. Aunque su elección por el Consejo General resultó polémica, debido a la campaña de dimisiones de rodeó a la retirada

de Tomás y a la ausencia de participación de las federaciones del interior, la breve gestión de Muiño logró granjearse la simpatía de los nuevos dirigentes de la clandestinidad. La desaprobación de la gestión de la Ejecutiva, el establecimiento de una dirección colegiada con predominio del interior en el XI Congreso de agosto de 1971 y la supresión, por tanto, de la secretaría general, fue una decisión que fue ajena a la consideración positiva que había logrado el veterano Muiño. Pese a que durante la escisión del partido en 1972 apoyó al sector histórico, con la muerte de Franco reingresó en las organizaciones renovadas. Sin embargo, el ya octogenario ex dirigente socialista no alcanzó a vivir la legalización de la UGT pues fallecía en Madrid el 25 de abril de 1977.

De Manuel Muiño, hombre en la sombra, puede decirse, no obstante, que fue el tercer dirigente en importancia burocrática del exilio, tras las personalidades de Rodolfo Llopis y Pascual Tomás. Pese a su adscripción al sector de Besteiro convivió con los caballeristas anteriores sin manifestar especiales divergencias políticas con ellos. Durante los años sesenta tuvo que hacerse cargo a menudo de la máxima responsabilidad de UGT debido a las frecuentes recaídas del secretario general Pascual Tomás. Al final de esta década impulsó con decisión la reconstrucción del sindicato en el interior de España, insistiendo en la necesidad de desdoblar las estructuras de UGT respecto a las del partido.

Miguel Calzada San Miguel

Nacido durante la segunda década del siglo XX, desde joven Miguel Calzadatrabajó en las forjas de Los Corrales de Buelna (Cantabria). Miembro de las Juventudes Socialistas y del sindicato metalúrgico de la UGT, participó en la insurrección revolucionaria de octubre de 1934 que tuvo especial relevancia en Los Corrales. Miliciano durante la Guerra Civil, fue evacuado desde Asturias en el verano de 1937. Refugiado en Francia, ingresó en organismo de ayuda infantil de la Cruz Roja Suiza en Toulouse por mediación de Carlos Martínez Parera. Participó en los primeros trabajos de reorganización de las organizaciones socialistas en Toulouse durante el verano de 1944, junto a José Aspiazu y Arsenio Jimeno. Forma parte del primer comité de coordinación socialista en Francia, constituido en agosto de 1944, en calidad de tesorero. Fue elegido durante el I Congreso de la UGT en Francia en noviembre de 1944 tesorero del sindicato, puesto en el que permanecerá hasta el XI Congreso en el exilio en 1971, en el que se produce la renovación de la dirección el sindicato. Entrará en la ejecutiva del partido en 1952 permaneciendo en la misma hasta el X Congreso en el exilio en 1964, debido a la elección para la misma de su hijo Miguel Calzada Fernández.

Tras doce años de forzada separación se reunió con su mujer e hijos, emigrados desde Santander, en el verano de 1949. Inicia a sus hijos Miguel y Amadeo en la segunda gran familia y patria de las organizaciones a partir de las Juventudes, llegando a desempeñar ambos puestos directivos durante los años sesenta. De simpatías caballeristas, fue durante los años cincuenta partidario del posibilismo monárquico y, posteriormente, de la continuidad de la dirección en el exilio. Criticó, por ejemplo, la abierta intervención de los militantes clandestinos en el Congreso del PSOE en 1970. En su calidad de tesorero de la UGT fue también miembro del Comité

Central de Solidaridad Democrática Española y de la Comisión de Estudios Montañesa. Desde estos puestos siguió muy de cerca las actividades solidarias de ayuda a los presos y los huidos de la represión. Mantuvo contacto con otros destacados cántabros, refugiados en México, como Bruno Alonso y Juan Ruiz Olazarán, así como con dirigentes santanderinos de la primera clandestinidad como Yllera, Basilio Rodríguez, Antonio Cuadra o Santos Alonso Cañas. Avaló a refugiados cántabros de la posguerra que habían participado en actividades clandestinas y guerrilleras, destacando el caso de los hermanos Campillo y Santiago Rey, huidos con sus armas en diciembre de 1955. Sustituyó a Fermín Zarza en 1951 en las tareas de coordinación del correo, enlace y paso de fronteras hasta la desarticulación del servicio en 1952 con la detención del enlace general Agustín Mendía. Desde su puesto de tesorero de la UGT controló durante 27 años la canalización de la ayuda internacional, sobre todo sindical, para las organizaciones socialistas clandestinas. Después de realizar el traspaso de poderes a la nueva ejecutiva surgida del XI Congreso de UGT, se alineó con las posiciones de Rodolfo Llopis, participando activamente en las actividades del PSOE histórico hasta su muerte en Toulouse en los años ochenta. La federación montañesa, con actividad regular desde 1944, se alineó asimismo con las posiciones de Llopis, lo que condujo a una refundación del PSOE y de la UGT en Cantabria en los momentos de la Transición.

Manuel Lucio Díaz-Marta Pinilla

Nacido en Toledo el 22 de abril de 1909, Manuel Lucio Díaz-Marta estudió el bachillerato en su ciudad natal, continuando su formación como ingeniero de caminos en Madrid. Realizó, además, estancias de estudios en Suiza y Alemania. Con el advenimiento de la República se afilió al PSOE en la Agrupación Socialista de Mérida. A los 23 años participó en las primeras bases de lo que más adelante fue el Plan Badajoz, bajo cuyo patrocinio se construyó la presa de Montijo, como colaborador de Manuel Lorenzo Prado en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933, siendo Indalecio Prieto ministro de Obras Públicas. Fue también ingeniero de la Confederación del Ebro durante la Guerra Civil, en la que resultó herido. En el verano de 1936, y a las órdenes del general Carlos Masquelet, diseñó, junto al también ingeniero Rafael Ramírez Cárdenas, un dispositivo de fortificación militar en la línea de defensa de Escalona a Maqueda.

En 1939 consiguió exiliarse en México. Como actividad profesional en el exilio, destaca su participación en el abastecimiento de aguas de Acapulco, así como en la construcción del viaducto y unos nuevos muelles de Veracruz. Fue docente y consiguió un destino como consultor hidráulico en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre 1962 y 1977. En este periodo viajó con frecuencia por todos los países americanos, promoviendo proyectos de desarrollo regional relacionados con los recursos hidráulicos y los transportes. Fue miembro de la Agrupación Europeísta de México y de la Asociación de Amigos de Las Españas, publicando en 1952 en los suplementos de esta revista el folleto ‘La laboriosidad de los españoles en la lucha por su elevación’.

También, publicó en México, en 1969, con el fin de aclarar los orígenes del Plan Badajoz, los libros Las obras hidráulicas en España y su relación con las americanas y Las obras hidráulicas en España, así como Cuatro obras hidráulicas antiguas entre Ocaña y la vega de Aranjuez. Al regresar a España en 1977, ya iniciada la Transición posterior a la dictadura de Franco, ejerció todavía como jefe de Sección de la Confederación Hidrográfica del Guadiana hasta su jubilación en 1979. Colaboró habitualmente en la revista Toletum con artículos sobre presas antiguas y otras obras hidráulicas.

Fue diputado del PSOE por Toledo en 1977 y senador en las dos siguientes legislaturas, así como candidato a alcalde de Toledo en las primeras elecciones municipales. En este período se posicionó contra los trasvases, en especial, de las cabeceras del Tajo a la cuenca del Segura, desde argumentos tanto técnicos como ecologistas, considerando que existía una cultura "perversa" sobre el agua: "Los opositores al trasvase manteníamos que el agua que fluye por un río no puede considerarse sobrante o excedentaria, pues cumple un papel importante en el equilibrio de la naturaleza e influye decisivamente en la economía y calidad de vida de los habitantes de su cuenca". Perteneció a las comisiones parlamentarias de obras públicas y urbanismo, investigación científica, trabajadores emigrados, y paro agrícola. En la segunda legislatura, entre 1982 y 1986, fue miembro suplente de la Diputación Permanente de las Cortes, vicepresidente de la comisión de asuntos iberoamericanos y presidente de la comisión especial para las inundaciones del norte y del levante de España.

Impartió conferencias en el Ateneo Español de México, "Las obras públicas coloniales en el Nuevo Mundo" (1985), y publicó, junto a Javier Malagón, el libro El reino de Toledo en el poblamiento y ordenación del Nuevo Mundo (Toledo, IPIET, 1996). Colaboró también en la obra colectiva Obras hidráulicas Prehispánicas y coloniales en el Nuevo Mundo (Madrid, Instituto de la Ingeniería, 1992). Publicó, asimismo, el folleto 'Los ingenieros españoles en América' (Madrid 1992) en la Fundación Españoles en el Mundo.

Murió en una residencia de ancianos en Madrid el 6 de diciembre de 1998, poco antes de cumplir los noventa años.

Enrique López Sevilla

Nacido en la localidad murciana de San Pedro del Pinatar el 25 de febrero de 1909, López Sevilla estudió Derecho en la Universidad de Murcia. Se afilió ya durante la Segunda República, en el año 1933, al PSOE y a la UGT. Casado con Elena de Haro, ejerció por oposición de secretario de los Jurados Mixtos en Bilbao en ese año, y defendió a los procesados por la insurrección revolucionaria de octubre de 1934. En marzo de 1937, ya comenzada la Guerra Civil, fue nombrado asesor del Departamento de Trabajo, Previsión y Comunicaciones del Gobierno vasco, dirigido por el socialista Juan de los Toyos, y también miembro de la Comisión Jurídica Asesora del Gobierno de Euskadi desde abril de 1937, quedando adscrito a la Dirección General de Seguridad en mayo. Pasó a desempeñar el puesto de asesor jurídico de la Delegación de Orden Público de Barcelona a finales de julio de ese año 37 con Paulino Gómez Saiz, ministro de Gobernación desde abril de 1938.

Colaborador cercano de Julián Zugazagoitia en el Ministerio de Gobernación durante la guerra, convivía con él y su hijo José María cuando el antiguo director de El Socialista fue detenido por la Gestapo en París en el verano de 1940. Estuvo internado en prisión en Francia, mientras que su mujer también sufría los rigores de una cárcel de mujeres. Ya liberado, fue elegido miembro de una comisión de socialistas vascos que reprobó en 1945 las posiciones independentistas del antiguo miembro del Gobierno Vasco y dirigente del Comité Central Socialista de Euskadi (CCSE), Santiago Aznar. Fue miembro de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos, y directivo de la Benéfica Hispana, del Ateneo Español y del Centro Republicano Español en México.

Había llegado a México en diciembre de 1941, en el vapor portugués Serpa Pinto, fletado por la JARE. Trabajó como vigilante nocturno en una fábrica textil, pasando poco después a ser auxiliar administrativo. Posteriormente realizó la misma ocupación en una empresa mercantil en la que terminó siendo su letrado. A su vez ejerció como abogado supernumerario de la mexicana Dirección Jurídica y Consultiva de la Secretaría de Bienes Nacionales hasta que en los años cincuenta estableció su propio bufete jurídico, donde trabajó hasta pocos años antes de su muerte

Asistió como delegado de México a los congresos del PSOE en Toulouse en 1967 y 1970. Fue autor de una propuesta de revisión ideológica “humanista”, alejada del marxismo, del Programa Mínimo del partido por encargo del Congreso de 1967. Al comienzo de los años setenta ejerció como presidente de la Agrupación Socialista Española en México. Miembro destacado del PSOE histórico, fue un cercano colaborador de Ovidio Salcedo y Víctor Salazar. Pertenecía al Comité Nacional del PSOE histórico en 1978. El 29 de junio de 1977 consiguió ser reintegrado al Cuerpo General Técnico de la Administración Civil del Estado. Fue miembro fundador del patronato de la Fundación Indalecio Prieto en 1986.

Escribió varios libros y folletos: Revelación y razón: Vaticano y masonería (México, Editorial Pensamiento y Acción, 1950); La encíclica Pacem in Terris (México, Editorial Valle de México, 1963); Marx, el humanismo y el socialismo español (México, Pablo Iglesias, 1965); El Partido Socialista Obrero Español en las Cortes Constituyentes de la Segunda República (México, Pablo Iglesias, 1969); Julián Besteiro y Luis Jiménez de Asúa, militantes del PSOE (México, Ateneo Español, 1971); El peligro de los misiles atómicos (Madrid, Publicaciones PSOE H, 1978). Murió en México el 4 de marzo de 1993.

Julio Luelmo y Luelmo

Nacido en Villaralbo (Zamora) en 1906, en el seno de una familia muy creyente, dedicada a la explotación agrícola, Luelmo comenzó su educación como seminarista y terminó el bachillerato en Salamanca con los Padres Salesianos. Estudió Derecho en Madrid. En 1930 llega a Zamora como abogado del Estado. Fue uno de los fundadores de la Agrupación Republicana zamorana.

En los años treinta se trasladó a Madrid, donde ejerció de abogado. Se afilió al PSOE en 1936, perteneciendo a la tendencia caballerista. Durante la Guerra Civil fue nombrado por el ministro de Gobernación, Ángel Galarza, director general de Administración Local.

Finalizado el conflicto, por mediación del SERE se embarcó en el barco holandés Statendam, rumbo a México. Participó junto a Galarza en la agitación contra la JARE y fue secretario de la Fundación México España, promovida por el antiguo embajador mexicano en España, el agrarista Adalberto Tejeda, en enero de 1940. Esta Fundación, presidida por Antonio Vargas, recibió el apoyo del presidente mexicano Cárdenas y pretendió sin éxito establecer cooperativas agrarias y pesqueras. Si en 1945 fue secretario de propaganda de la filocomunista Unión Nacional Española, unos años después, en 1949, acabó por afiliarse al PCE.

Comenzó trabajando como traductor. Más tarde se dedicará exclusivamente a la venta de sus propios libros. Con el seudónimo de “Mauro Olmeda”, publicó una serie de obras en las que estudiaba la cultura azteca, la dominación española y la independencia de los

pueblos latinoamericanos, llegando a conclusiones inéditas hasta el momento. En 1960 y hasta 1967 explicó Historia de la Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue colaborador de la revista Las Españas.

Siempre quiso volver a España. En octubre de 1967, tras casi treinta años, llegó en barco a Cádiz, reuniéndose con su familia. Su equipaje de regreso, un gran fardo de libros, le fue requisado al entrar en España. Semanas después, mediante soborno, logró recuperarlos. Rehabilitó una antigua casa en Villaralbo, su pueblo natal, donando sus libros. Fundó así la biblioteca pública de Villaralbo, que lleva su nombre. En 1969 reingresó en el Cuerpo de Abogados del Estado. Durante los años que siguen se instaló en Madrid, y continúa escribiendo libros bajo el mismo seudónimo de "Mauro Olmeda" y bajo su propio nombre. En estos años escribió sobre materialismo histórico, marxismo, conceptos culturales de las religiones, estructuras de las tribus primitivas y desarrollo de la agricultura en Europa y América… En 1976 se jubiló. Falleció el 17 de septiembre de 1986.

Entre sus publicaciones cabe destacar: La política local de España (1937), Los esclavistas norteamericanos. La cuestión de Texas y la guerra con México (1947), Breve historia de la agricultura en Europa y América (1958), El ingenio de Cervantes y la locura de Don Quijote (1958), Sociedades precapitalistas (1960), Las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la antigüedad grecorromana (1962), Las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la Edad Media (1963), El desarrollo de la sociedad mexicana, I. La fase prehispánica (1966) y II. Conquista, colonia e independencia (1969), El desarrollo de la sociedad I. Introducción a las sociedades precapitalistas (1970), El poderío económico de la Iglesia durante la Edad Media (1977), y, con Henry Winston, escribió Eurocomunismo y Estado (1978).

José Ramón Arana

Nacido en Zaragoza el 13 de marzo de 1905, José Ramón Ruiz Borau adoptaría el apellido Arana una vez terminada la Guerra Civil. Hijo de un maestro rural, quedó huérfano a los 12 años, viéndose forzado a emigrar. Ejerció diferentes profesiones en una imprenta, comercios y talleres. Se trasladó a Barcelona, donde trabajó en una fundición, experiencia que dio lugar a la novela, en parte autobiográfica, Can Girona. Por el desván de los recuerdos. Afiliado al PSOE en Aragón y a la federación bancaria de UGT, fue miembro del Consejo de Aragón durante la Guerra Civil. Realizó un viaje a la Unión Soviética, que fue retratado en el libro, publicado en 1938, Apuntes de un viaje a la URSS.

Tras la Guerra Civil se exilió en Francia, donde fue internado en un campo de concentración del que logró escapar para afincarse en México después de pasar por Cuba, Martinica y República Dominicana. En México ejerció de librero ambulante y editor de la editorial Aquelarre; con Manuel Andújar fundó la editorial Los Cuadernos del Destierro en 1942 y dirigió la revista Las Españas en 1946, caracterizada por una voluntad reconciliadora. En el primer número evocó el pensamiento costiano. Perteneció a los círculos negrinistas del PSOE en México.

Colaboró durante los años de la Segunda Guerra Mundial en el diario mexicano El Popular, vinculado a Vicente Lombardo Toledano y los sindicatos, fundando el semanario Aragón. Escribió el documento “Carta a las nuevas generaciones españolas” y fue el principal redactor del manifiesto en pro de la reconciliación del Grupo de Amigos de Las Españas de 1949 “Por un movimiento de reconstrucción nacional”.

Arana mantuvo su militancia entre los ugetistas bancarios liderados por Amaro del Rosal, a pesar de sus polémicas relaciones con comunistas españoles en México como Josep Renau y Juan Rejano, y, en 1968, firmó el manifiesto “Contra todos los imperialismos”.

De regreso a España en 1972, aún en vida del dictador Franco, se instaló en Barcelona, donde empezó una ambiciosa serie narrativa con el título genérico “Por el desván de los recuerdos”, del que Can Girona fue el primer y único volumen publicado (Madrid, Al-Borak, 1973). Cultivó diversos géneros: la poesía en Mar del norte, Mar negro (Barcelona, 1938); Ancla (Dominicana, 1941) y A tu sombra lejana (México, 1942); el ensayo en Antonio Machado y Pablo Casals (1957) y Esta hora de España (1962); el teatro en Venturián (1951); la novela con El cura de Almuniaced (1952, reeditada en España en 1979), además de la mencionada Can Girona. La novela El cura de Amuniaced es, sin duda, su obra más importante, retratando con gran fuerza la figura de un sacerdote que, tras vivir la Guerra Civil, evolucionará a posturas posconciliares. Murió en Zaragoza el 23 de julio de 1973.

Gonzalo Zabala Lumbier

Zabala nació en Fuenterrabía (Guipúzcoa) el 25 de noviembre de 1891. Fue miembro de la Federación Nacional de Banca de la UGT, a la que representó en el XVII Congreso de la UGT celebrado en 1932, donde formó parte de la ponencia de "Política financiera". Durante la Guerra Civil fue subgobernador tercero del Banco de España, cargo creado por el Gobierno el 20 de mayo de 1937 (había sido antes funcionario del banco) y más tarde agregado financiero de la Embajada de España en Washington. Allí recibió instrucciones de la República para disponer de valores extranjeros y venderlos, cosa que fue imposible, dado que no se pudo obtener un precio razonable y que el Gobierno franquista los bloqueó parcialmente; ante el inminente reconocimiento norteamericano del régimen dictatorial, dispuso su envío a México, donde se depositaron en la Embajada española. Con el cierre de ésta, se trasladaron de nuevo, esta vez a la Secretaría de Hacienda y, más tarde, a la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE).

Se exilió en México por Tamaulipas a partir del 22 de marzo de 1939 junto con su esposa, Pilar Alonso Simancas, con la que había contraído matrimonio en Madrid en enero de 1923, y su hijo Gonzalo, nacido en diciembre de ese mismo año en San Sebastián. Allí formó parte del Grupo de Bancarios Socialistas, afiliado al Círculo Cultural Pablo Iglesias y posteriormente perteneció a la Agrupación Socialista Española en México. Formó parte de la Delegación de la JARE en México. Falleció en el Distrito Federal el 12 de noviembre de 1977.

Enrique Puente Abuín

Nacido en Lajosa (Lugo) el 8 de diciembre de 1938, Enrique Puente procedía de una familia de pequeños campesinos. Llegó a Madrid en 1925, donde comenzó a trabajar como panadero y se afilió al Sindicato de Artes Blancas de UGT. Poco después ingresó en las Juventudes Socialistas, siendo presidente de las mismas, y en 1929 lo hizo en la Agrupación Socialista de Madrid. Ya durante la Segunda República, perteneció al Comité Revolucionario de Madrid durante la insurrección revolucionaria de octubre de 1934, por lo que estuvo preso en la Cárcel Modelo de Madrid hasta la amnistía de febrero de 1936. Tras la constitución de las Juventudes Socialistas Unificadas, participó en la fundación del Júpiter Sporting Madrileño, aparente club deportivo bajo cuyas siglas JSM se aglutinó un grupo de jóvenes socialistas recelosos con la unificación. Poco después, este grupo se convirtió en La Motorizada, milicia para la defensa del PSOE, actuando como servicio de orden del partido en los actos realizados en Madrid y en diversas poblaciones. Era un hombre de confianza de Indalecio Prieto.

Al producirse el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 La Motorizada se trasladó a Somosierra para frenar el avance hacia Madrid de la Columna de Mola. Posteriormente peleó con éxito en Guadarrama, en Peguerinos y en diversos sectores de la carretera de Extremadura. En octubre de 1936 La Motorizada quedó incorporada al Instituto de Carabineros como Batallón nº 20, distinguiéndose por su participación en la defensa de Madrid, alcanzando Enrique Puente el grado de coronel. Durante la evacuación de Cataluña al final de la guerra, el Estado Mayor Central le designó responsable de la región fronteriza de La Junquera. Al finalizar la guerra formaba parte del Secretariado Juvenil de la Comisión Ejecutiva del PSOE.

Una vez en Francia fue requerido por el ministro de Hacienda, Méndez Aspe, para que se hiciera cargo como comisario del yate Vita, donde se evacuaron importantes bienes del tesoro público español rumbo a México, donde llegó el 23 de marzo de 1939. Una vez allí, ante la ausencia de instrucciones de Negrín, se puso en contacto con la Embajada y con Indalecio Prieto, quien, con autorización de Lázaro Cárdenas, presidente de México, se hizo cargo del cargamento. Los fondos que transportaba el Vita fueron la base para la constitución de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Fue elegido miembro de la comisión ejecutiva del PSOE, residente en México, en agosto de 1942, junto a Amador Fernández y Celestino García. Le fue asignada la propiedad de algunos bienes inmuebles de la JARE, que fueron entregados al Gobierno Giral en el exilio. A partir de 1946, no ocupó nuevos puestos en la dirección de las organizaciones. Trabajó en diversos sectores, especialmente en el campo del periodismo y la radiodifusión, y desempeñó, entre otras ocupaciones, la de gerente de la emisora XERPM. Creó la revista radiofónica “Oiga”. Murió en México el 19 de agosto de 1957.

Julián Gorkin

Julián Gómez García, llamado “Julián Gorkin”, nació en Benifairó de los Valles (Valencia) en 1901. En 1917 ingresó en las Juventudes Socialistas. En 1921 fundó la Federación Comunista de Levante del PCE. Un año más tarde se exilió en Francia para eludir la llamada a filas y se convirtió un "revolucionario profesional", agente de la Komintern con sueldo y destinado en París. Simpatizante de la izquierda comunista, identificada con Trotsky, fue expulsado de la III Internacional en 1929. A su regreso a España militó en la Federación Comunista Ibérica y a partir de 1933 en el Bloque Obrero y Campesino (BOC), bajo el liderazgo de Joaquín Maurín. Secretario de la Alianza Obrera de Levante, a raíz del fracaso de la revolución de octubre de 1934 se exilió de nuevo en Francia y volvió a Valencia en 1935, tras ser juzgado. En el momento de su regreso a España propugnó sin éxito la entrada del BOC en el PSOE, visitando en la cárcel Modelo de Madrid a Francisco Largo Caballero.

Durante la Guerra Civil se trasladó a Barcelona para dirigir el diario La Batalla, órgano de expresión del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Tras los sucesos de mayo de 1937 fue juzgado y condenado por su condición de dirigente del POUM, aunque pudo evadirse de la cárcel poco antes de la llegada de las tropas franquistas a Barcelona en 1939.

En París continuó con sus actividades políticas hasta 1940, año en que se trasladó a México y se convirtió en un activo colaborador de Victor Serge, con el que intentó una reformulación del socialismo revolucionario y con el que publicó, acompañado además por Marceau Pivert y Paul Chevalier, el ensayo Los problemas del

socialismo en nuestro tiempo, editado en 1944. En México promovió la revista Mundo. Socialismo y Libertad, dirigida a combatir el estalinismo, que en 1948 fue trasladada a Chile. En 1943 promovió una protesta contra la liquidación por Stalin de dos dirigentes socialistas polacos desde su puesto de presidente de la comisión de cultura del Centro Cultural Ibero-Mexicano. Resultó herido tras ser reventado el acto debido a la agresión de dos centenares de activistas comunistas.

Viajó a París en 1948, participando en la fundación del Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa, en el que colaboraba con dirigentes del PSOE. Implicado profundamente en la denuncia del estalinismo, participó en la edición de tres libros de denuncia de ex militantes comunistas españoles: La vida y la muerte en la URSS, de Valentín González; Yo fui un ministro de Stalin, de Jesús Hernández; y Hombres made in Moscú, de Enrique Castro Delgado.

A partir de 1953 participó en el Congreso por la Libertad de la Cultura, organización de intelectuales con un perfil político anticomunista, y dirigió su publicación para América Latina, la revista Cuadernos, hasta febrero de 1963. Desde Cuadernos, Gorkín justificó algunas de las intervenciones americanas en otros países del continente. A través de esta revista, y en colaboración con Enrique A. Gironella, participó activamente en la preparación del Coloquio de Múnich en junio de 1962, organizado por la sección española del Movimiento Europeo, de la había participado en su fundación en 1950. En 1963 abandonó su puesto en Cuadernos, dedicándose exclusivamente a trabajar sobre España, aprovechando los contactos con la oposición en el interior. Fundó el Centro de Documentación y Estudios, presidido por Salvador de Madariaga, desde donde publicaba un boletín. A partir de 1965 se puso al frente de la revista Mañana. Tribuna democrática de España, en colaboración con Dionisio Ridruejo. Al desaparecer esta revista, fue elegido presidente del Pen Club Internacional de Escritores en el exilio. Desde 1973 militó en el PSOE, a través de la Agrupación Departamental del Sena en París, siendo avalado por Luis Quintanilla y Dolores Sánchez. Consideraba que el PSOE renovado

estaba destinado a jugar un papel decisivo en la futura democracia española.

A Julián Gorkin cabe atribuírsele el descubrimiento de la verdadera identidad del asesino de Trotsky, Ramón Mercader (hasta entonces identificado como Frank Jacson-Mornard), con la publicación en 1948 de su obra El asesinato de Trotsky. También publicó el libro de memorias El revolucionario profesional. Testimonio de un hombre de acción (1975); la novela La muerte en las manos (1956); y numerosos ensayos políticos, entre los que cabe destacar España: primer ensayo de democracia popular (1961). Murió en París el 20 de agosto de 1987.

Fernando Vázquez Ocaña

Vázquez Ocaña nació en Baena (Córdoba) el 30 de abril de 1898. Muy joven se trasladó a Córdoba, donde simultaneó los estudios con un modesto trabajo de oficinista y con sus inclinaciones literarias. Colaboró en el Diario de Córdoba y, al ser designado redactor-jefe de la revista Andalucía, profesionalmente se volcó en el periodismo. Era miembro de la tertulia de la Confitería y cafetería La Perla. Más adelante, fundó las publicaciones El Sur y Política.

Afiliado al PSOE, en las elecciones de noviembre-diciembre de 1933 fue elegido diputado socialista por la provincia de Córdoba, lo que le lleva a instalarse poco después en Madrid, donde alterna su actividad parlamentaria con la periodística en el órgano del PSOE El Socialista, en el que como redactor-jefe tuvo una destacada influencia en el Gobierno del Frente Popular.

Durante la Guerra Civil fue secretario y jefe de prensa del Ministerio de Hacienda y posteriormente de la Presidencia del Consejo de Ministros con Juan Negrín. Fue responsable de La Vanguardia de Barcelona desde el traslado del Gobierno de la República a dicha ciudad en 1937.

Refugiado en Francia, consiguió embarcar en el barco Cuba en 1940, fletado por el SERE, en dirección a la República Dominicana, que terminó llegando a México con ayuda de la JARE al ser prohibido el desembarco en la isla caribeña.

En México perteneció allí al Círculo Jaime Vera (PSOE, sector negrinista) y a la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles Exiliados. Dirigió la agencia España y el semanario El Socialista hasta 1950. Escribió biografías, guiones de cine y dio conferencias en el Centro Andaluz, en cuya creación colaboró, junto con Matilde Cantos y los poetas Pedro Garfias y Juan Rejano. Amigo de Federico García Lorca, publicó en 1957 en la editorial Grijalbo García Lorca. Vida, cántico y muerte, que fue la primera biografía del poeta granadino. En los primeros momentos de la liberación de Francia se trasladó a París, donde dirigió República Española (1944-1945). Escribió el ensayo Pasión y muerte de la segunda República española, publicado en París en mayo de 1940 por la revista Norte, vinculada a la Ejecutiva del PSOE en el exilio (reeditado por la Cátedra del Exilio en 2008). En este libro, Vázquez realizó una aproximación crítica a las formaciones republicanas a partir de sus propias vivencias. Falleció en México el 29 de septiembre de 1966.

José Vila Cuenca

Nacido en Alberique (Valencia) el 7 de mayo de 1898, José Vila estudió ingeniería en Valencia y Barcelona. Ingresó en la Agrupación Socialista de Barcelona en enero de 1918 y fue elegido secretario general de la Federación Regional de la UGT en el VIII Congreso celebrado en diciembre de 1931. Al constituirse el Secretariado Regional de la UGT en marzo de 1933 continuó siendo secretario general y director de su órgano de expresión Cataluña Obrera. Fue vocal del Comité Nacional de la UGT desde 1933 a 1935 en representación de la organización de Cataluña. Dirigió Tribuna Socialista, órgano de prensa del PSOE en Barcelona en 1931. Miembro del comité de la Agrupación de Barcelona, a la que representó en el Congreso Extraordinario del PSOE en 1931 y en el XIII Congreso en 1932, Vila fue candidato del PSOE por la ciudad de Barcelona en las primeras elecciones generales de la República, las de 1931, y en las de 1933 se presentó en una candidatura no oficial del PSOE, lo que le valió ser censurado por la dirección nacional. Fue candidato al Parlamento catalán en 1932. A finales de 1935 hubo de hacer frente a la acusación de haber cometido irregularidades económicas como secretario general local de la UGT, lo que motivó su cese en enero de 1936.

En julio de 1936, recién comenzada la Guerra Civil, tomó parte en la lucha en las calles de Barcelona contra la sublevación militar y poco después participó en la fallida expedición para liberar Mallorca. Fue comandante del 19 Batallón del Cuerpo de Carabineros en febrero de 1937 y, posteriormente, jefe de las 86, 179 y 3 Brigada Mixta, alcanzando el grado de teniente coronel como jefe de la 56 División. El 31 de diciembre de 1938 resultó nombrado vocal del Tribunal Especial de Guardia nº 2 de Barcelona en representación del Ministerio de Defensa Nacional y, tras la caída de Barcelona en manos franquistas, fue designado secretario

general de la Dirección General de Carabineros en Figueras el 3 de febrero de 1939.

Al cruzar la frontera, le internaron en el campo de Septfonds. Al ser liberado, residió un tiempo en Toulouse. En mayo de 1942 se trasladó a México, donde llegó a bordo del Nyassa, fletado por la JARE. Perteneció a las organizaciones socialistas en el exilio, siendo elegido presidente de la dirección de la Sección de la UGT, con Pedro Vélez de secretario general. Durante la presidencia de la República mexicana de Miguel Alemán mantuvo una estrecha relación con los Grupos Socialistas Mexicanos, asistiendo a sus Congresos en Mérida y otros lugares. Representó a la UGT en la carta abierta a la ONU que las organizaciones del exilio en México dirigieron en 1955.

Formó parte de la Junta Directiva de Benéfica Hispana. Trabajó como gerente de la Fábrica Nacional del Vidrio, con 250 empleados en buena parte refugiados, y en diversas empresas privadas. Falleció en México el 15 de marzo de 1981.

Progreso Vergara Ortega

Nacido en Bilbao el 9 de noviembre de 1907, Vergara fue taquígrafo de profesión. Redactor de El Liberal de Bilbao desde 1929, se encargó de tomar taquigráficamente buena parte de los discursos de Indalecio Prieto, como, por ejemplo, “Pasado y futuro de Bilbao”. Fue miembro del Sindicato de Periodistas (UGT), del que fue secretario, y militante del PSOE en Bilbao. Durante la Guerra Civil fue sargento de carros de combate en Euskadi y jefe del Gabinete de Prensa del Comité Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos. Requerido por Prieto, a la sazón ministro de Defensa, formó parte del Servicio de Investigación Militar (SIM) en Valencia y en Barcelona, donde desarrolló misiones muy delicadas encargadas directamente por aquél. En ese orden de cosas, Prieto le envió a la cárcel de Alicante para entrevistarse con Miguel Primo de Rivera con el fin de recabar testimonios sobre la oposición de su hermano José Antonio a la sublevación franquista.

Refugiado en Francia a raíz de la derrota final en la guerra, consiguió embarcarse en uno de los buques fletados por el SERE, el Ipanema, llegando a México en julio de 1939. Ejerció como secretario particular y taquígrafo de Prieto en la presidencia de la Delegación mexicana de la JARE. Formó parte de la comisión de socialistas vascos que reprobaron las posiciones independentistas en 1945 de Aznar, consejero socialista del Gobierno vasco en el exilio presidido por Aguirre. Ejerció el periodismo en el diario Excelsior. En 1949 ocupó el puesto de jefe de redacción de la Revista de Revistas. Murió el 7 de abril de 1951, cuando acompañaba en una gira por Nayarit al presidente de México, Miguel Alemán. Las circunstancias de su fallecimiento fueron poco claras, existiendo la sospecha de que resultara asesinado. Poco antes de su trágica muerte, había enviado a su mujer e hijos al País Vasco para que conocieran a sus abuelos. Por entonces, ansiaba viajar a París con

motivo de unas reuniones de la UNESCO.

Eusebio Rodrigo del Busto

Rodrigo del Busto nació en Bilbao en 1899. Fue profesor mercantil. Miembro de la UGT y de la Agrupación Socialista de Bilbao desde los 16 años, fundó la Asociación Libre de Empleados de Oficina (UGT) junto a Melchor Alegría y fungió como secretario de la Agrupación Socialista de Bilbao. Participó en el desembarco del alijo de armas del Turquesa y fue miembro del Comité Revolucionario de Bilbao en 1934. Durante la Guerra Civil el Gobierno Vasco le comisionó para gestionar la compra de material bélico en París y desde mayo de 1937 fue agregado comercial de la Embajada de España en aquella ciudad.

Refugiado en Francia tras la derrota en la guerra, llegó a Veracruz el 23 de noviembre de 1939. Íntimo amigo de Indalecio Prieto, fue miembro de la Agrupación Socialista Española de México y primer secretario de la Delegación de la JARE en ese país, pasando a ocupar en 1942 la representación ante el Banco de México de la Fiduciaria Hispano-Mexicana, creada por la Junta de Auxilio, de la que fue gerente, al igual que del fideicomiso de Construcción Naval. En abril de 1943 dimitió de estos puestos en desacuerdo con la Comisión Administradora mexicana (CAFARE), creada por el Gobierno del presidente mexicano Ávila Camacho para controlar los bienes de la JARE.

Creó la empresa Industria Hierro Maleable de México y de Aluminio S.A. Fue también gerente de Aluminio ECKO S.A. Albacea testamentario de Prieto, fue compilador de sus artículos y textos publicados por la Editorial Oasis de México: De mi vida, Convulsiones de España, Con el Rey o contra el Rey y Dentro y fuera del Gobierno. Eusebio Rodrigo del Busto falleció en México el

19 de mayo de 1976.

Eulalio Ferrer Rodríguez

Nacido en Santander el 26 de febrero de 1921, Ferrer Rodríguez era hijo del dirigente de la Federación Obrera Montañesa (FOM) de UGT y secretario del Frente Popular durante los meses de "autogobierno" cántabro en el desbarajuste de la Guerra Civil, Eulalio Ferrer, también exiliado en México.

Estudió en la Escuela Laica y fue secretario infantil de las Juventudes Socialistas de Santander, bajo la tutela de Matilde Zapata. Colaborador de Luciano Malumbres en el diario La Región, a los 16 años fue secretario de propaganda de las Juventudes Socialistas Unificadas de Santander y director de Nueva Ruta. Ejerció, ya iniciada la Guerra Civil, de secretario particular del secretario de Guerra del Comité Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos (el Gobierno autónomo de la Cantabria de aquellos tiempos y de una pequeñísima parte de las otras dos provincias castellanas adyacentes), Antonio Somarriba, y, más adelante, del comisario y dirigente de los obreros portuarios de la FOM, Jesús González Malo. Dirigió Reconquista, órgano de las JSU del Norte. Con 19 años fue el capitán más joven en la Guerra Civil, participando en la batalla del Ebro.

Tras la derrota republicana, estuvo internado en el campo de Argelès-sur-Mer, del que salió para México, llegando al puerto de Coatzacoalcos en julio 1940. Inicialmente, su familia se vio forzada a establecerse en Oaxaca. Protegido de Indalecio Prieto, fue dirigente de las Juventudes Socialistas y vicesecretario del comité de la sección de UGT en México a finales de los años cuarenta, hasta mayo de 1949 en que pidió ser relevado por su traslado temporal a Caracas. Dirigió el semanario Renovación de las

Juventudes Socialistas en México. En 1949 se nacionalizó mexicano. Patrocinó ediciones vinculadas al PSOE en México durante los años cincuenta y sesenta. La Agrupación Socialista Española de México le abrió un expediente disciplinario a finales de los años cincuenta por recibir al director de la revista Índice, dirigida en España por un falangista, y hacerse accionista de la misma. Impulsó en 1941 la creación del Centro Montañés Sotileza y formó parte, también, de la Asociación Madrileñista Los Cuatro Gatos durante los años cincuenta. Más adelante, fue presidente del Ateneo Español de México. Rafael Méndez y Santiago Garcés le propusieron ser director del semanario socialista Adelante. A la muerte de su padre en 1964, y dada su prosperidad como publicista y empresario, se dio de baja en la sección mexicana del PSOE, todavía dominada por una cultura obrerista.

Hombre de formación autodidacta, muy tenaz y de condición generosa, fue docente en la Universidad Iberoamericana y otras instituciones educativas. En 1940 trabajó en la revista Mercurio, de la que llegó a ser director. En 1946 fundó la agencia Asuntos Modernos, que en 1960 pasó a llamarse Publicidad Ferrer y fue durante décadas la empresa publicitaria más importante de México, con oficinas en Nueva York, entre otras grandes ciudades. Desde los ámbitos radiofónico y televisivo, impulsó proyectos como “Así es mi tierra” (1948-1960), “Charlas mexicanas”, “México lindo”, “Diálogos de la lengua”, “Encuentro” y, en el orden editorial, Cuadernos de Comunicación.

Regresó por primera vez a España en 1969 con el salvoconducto de Rodrigo Royo, director del diario español Arriba. En 1971 recibió premios de la Academia española de la Publicidad y, en esa misma década, de la Sociedad de Estudios Montañeses. Estableció amistad con Pío Cabanillas y Manuel Fraga durante el tardofranquismo.

Ya durante la Transición, en 1993 fue nombrado miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, ejerciendo el

puesto de tesorero. Fue miembro correspondiente de la Real Academia Española, y miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, así como de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Promovió la Cátedra Eulalio Ferrer en la Universidad de Cantabria, patrocinando múltiples iniciativas culturales.

Fundó el Museo Iconográfico del Quijote en Guanajuato, siendo inaugurado en 1987 por Rafael Méndez, Felipe González y el presidente mexicano Miguel de La Madrid. Desde esa institución, se han celebrado anualmente los Coloquios Cervantinos. Presidió el jurado del Premio Menéndez Pelayo. Medalla de Oro y Título de Hijo Predilecto de Cantabria, publicó numerosos libros, entre los que cabe destacar: De la lucha de clases a la luchas de frases, Diario de un publicista, Mi Santander, Entre alambradas, Por el ancho mundo de la propaganda o El lenguaje de la publicidad. Murió en México el 25 de marzo de 2009.

Julián Lara Cavero

Nacido en Zafra de Záncara (Cuenca) el 7 de enero de 1908, dentro de una familia de ganaderos, Julián Lara tuvo cuatro hermanos. Estudió con diversas órdenes religiosas en Salamanca y Segovia, y el bachillerato en el instituto de Segovia donde tuvo de profesor a Antonio Machado. Se trasladó a Madrid en 1923, entrando a trabajar en diversas imprentas. Estudió en la Escuela de Aprendices Tipógrafos de la Asociación del Arte de Imprimir de UGT. Tesorero de las Juventudes Socialistas en Madrid, ingresó en 1928 en el PSOE con el aval de Andrés Saborit y de Trifón Gómez. En una huelga de tipógrafos en Madrid fue despedido siendo delegado sindical de UGT. Simpatizante de Prieto, participó en la campaña electoral de Cuenca en las elecciones generales de 1936. Al estallar la guerra, subió con la llamada brigada "motorizada", vinculada al PSOE, al frente de Peguerinos. Alcanzó el grado de capitán, ejerciendo la comandancia de Olot al final del conflicto. Se casó en Albacete durante la guerra.

Refugiado en Francia, consiguió ser evacuado a México por el SERE en el Mexique. La Financiera del comité técnico del SERE aprobó un proyecto suyo para la creación de una imprenta. En 1940 trabajó de cajista en la imprenta Industrial Gráfica de La Casa de España. Dirigente de las Juventudes Socialistas en México, fue elegido su presidente en el II Congreso en octubre de 1943, con Ovidio Salcedo como secretario general. Responsable de la editorial Impresiones Modernas, junto a Eulalio Ferrer, sufragó los gastos de la biografía de Julián Besteiro a cargo de Andrés Saborit en 1960. Fue miembro suplente del Comité Director del PSOE por México entre 1964 y 1967.

En 1968 se trasladó a Toulouse, pasando clandestinamente a España en varias ocasiones, trasladando documentación e instrucciones para las organizaciones socialistas madrileñas. Solicitó infructuosamente el retorno legal a España, siéndole denegado el permiso de residencia todavía en 1975.

Dirigente del PSOE histórico, donde llegó a ser vicepresidente, participó en las gestiones para la legalización del partido. Ya durante la Transición, fue el quinto candidato a diputado por Madrid de la Alianza Socialista Democrática en las elecciones de junio de 1977. Repitió candidatura en cuarto lugar por el Partido Socialista (antiguo PSOE H) en Madrid, junto a Modesto Seara y Luis Alonso Novo, en las elecciones de octubre de 1982, siendo anulada la lista. Fue miembro fundador del patronato de la Fundación Indalecio Prieto en 1986. Desempeñó la presidencia del Partido de Acción Socialista (PASOC) integrado en la coalición Izquierda Unida. Se ocupó de la confección gráfica del periódico del partido, Acción Socialista. Murió en Madrid el 1 de marzo de 1995.

Francisco Carmona Nenclares

Nació Francisco Carmona en Belorado, provincia de Burgos, el 26 de diciembre de 1901, y fue profesor de Filosofía en el Instituto Salmerón de Barcelona. Se afilió al PSOE en la Agrupación madrileña, donde se adhirió al largocaballerismo. Colaborador de la revista Leviatán, llegó a dirigir el diario Claridad, afecto a esta tendencia socialista. Tras la derrota en la Guerra Civil, se embarcó en el Bretagne y logró exiliarse en Venezuela, donde residió entre 1939 y 1942. Más adelante, se trasladó a México, donde ejercería la docencia y el periodismo en el principal diario defeño, Excelsior, hasta su muerte. Se vinculó al Círculo Pablo Iglesias, continuando su militancia desde 1945 en la Agrupación Socialista Española de México. Fue amigo del poeta Pedro Garfías. Colaboró con Cuadernos Americanos y la Revista Mexicana de Sociología y fue miembro fundador de la Asociación Mexicana de Sociología, así como de la revista del exilio Las Españas. Ejerció de catedrático de la Escuela Normal Superior de Maestros de la UNAM.

En 1958 inició una polémica con Dionisio Ridruejo en el folleto España: Tríptico sin ira (Diálogo con Dionisio Ridruejo, en la Prisión Central de Carabanchel, Madrid). La publicación iba precedida de una carta al presidente de México, Adolfo López Mateos, donde hacía una loa al México del poscardenismo. En el epígrafe 'México, la patria del hombre', Carmona llegaba a decir "Descubrimos que México estaba empeñado, también, en la misma lucha: la reconstrucción del hombre entre el capitalismo agresivo y el fascismo degradante. (...) La Nueva España se había adelantado a la España peninsular y debía ser por eso nuestra verdadera patria". El folleto era también un duro alegato contra la Iglesia católica, debido a su maridaje con el franquismo, y un recordatorio de las víctimas de la Guerra Civil, aunque abogara por el olvido y la reconciliación.

Además, fue coautor del folleto firmado también por Miguel Sánchez Mazas, y publicado por el PSOE en 1957, titulado La actual crisis española y las nuevas generaciones. Cabe destacarse su posición contraria a la violencia estatal en la represión de los estudiantes en Tlatelolco en 1968. Masón, participó en el seminario de psiquiatría dirigido por el doctor Alfonso Millán, “La medicina del hombre en su totalidad”, junto a médicos y antropólogos, en el Hospital General de México.

Entre las publicaciones del autor, cabe citar: Vida y literatura de R. Blanco-Fombona (Madrid, Mundo Latino, 1928; Caracas, 1940); La prosa literaria del Novecientos (Madrid, Mediterráneo, 1929); El platonismo en la poesía mística española (Barcelona, Estudis Franciscanas, 1931); o Suelo y hombre del Trópico (Caracas, Las Novedades, 1940). Carmona murió en la ciudad de México el 26 de junio de 1979.

Rafael Mira Molina

Nacido en Baeza (Jaén) el 22 de mayo de 1893, Rafael Mira fue peluquero y barbero. Ingresó en la sociedad del oficio de UGT en 1915 y en el PSOE en enero de 1916. Participó en la constitución de la Agrupación Socialista de Baeza y fue concejal del Ayuntamiento de esta ciudad desde el 8 de abril de 1920 hasta septiembre de 1923. Posteriormente se trasladó a Madrid, donde trabajó como barbero y peluquero e ingresó en la Agrupación correspondiente del PSOE a comienzos de 1930. Fue secretario del Sindicato de barberos en Madrid, y delegado del mismo al Congreso Extraordinario de la UGT en 1927 y al XVI Congreso del PSOE en 1928. Secretario general de la Federación Nacional de Peluqueros y Barberos de la UGT, a la que representó en el Comité Nacional de la UGT de 1932 a 1936 y en 1938, durante la Guerra Civil fue comisario político. Se exilió tras la derrota bélica en México, donde llegó a bordo del Ipanema en julio de 1939, y trabajó en el Colegio Madrid, fundado por la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. Participó en el movimiento de los vocales socialistas del Comité Nacional de UGT contra la Ejecutiva de la Guerra Civil, conocida como “ejecutiva de la escalera”. Fue elegido secretario general de la UGT “socialista” en agosto de 1942, con Belarmino Tomás de presidente del sindicato, formando parte del comité de la Sección ugetista con posteridad. Murió en México a principios de 1961.

Rafael Luis Fernández Álvarez

Aunque Rafael L. Fernández nació el 17 de septiembre de 1913 en Oviedo, no fue inscrito hasta el día 1 de octubre, fecha que su familia consideraba como la del verdadero cumpleaños. Su padre, Carlos Fernández González, trabajaba en la Fábrica de Armas de la Vega y formaba parte de los sindicatos católicos del canónigo Maximiliano Arboleya. Su padre era liberal y, sucesivamente, votante de Melquíades Álvarez y de Teodomiro Menéndez. Su madre, Dolores, trabajaba de cocinera. Se matriculó en la Universidad de Oviedo, pero no completó la licenciatura en Derecho. Recibió una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar en una universidad de Bélgica, a la que asistió desde 1933 hasta 1934.

En 1930 ingresó en las Juventudes Socialistas, donde percibió ciertos recelos iniciales a causa del catolicismo de sus padres. En 1931 comenzó a militar en el PSOE, siendo ya secretario de las Juventudes Socialistas. También fue alumno de la escuela socialista de verano en El Pardo y Torrelodones, así como director de la de Brañes, en el Naranco. Fue precisamente allí donde conoció a Purificación Tomás Vega, hija de Belarmino Tomás, el militante socialista y dirigente del Sindicato de Obreros Mineros de Asturias (SOMA). Rafael L. Fernández y Purificación Tomás se casaron ya iniciada la Guerra Civil, el 5 de junio de 1937. Pura fue secretaria de la Ejecutiva femenina de las Juventudes Socialistas con 19 años. Tuvieron 5 hijos. El primero nació en San Pedro Pescador (Gerona), en 1939, muriendo a los pocos días, cuando sus padres cruzaron la frontera francesa hacia el exilio. En México nacerían sus hijos Rafael, Carlos Belarmino, Jorge Belarmino y Víctor Manuel.

Rafael L. Fernández había sido consejero de Hacienda del Consejo Interprovincial de Asturias y León, creado por la República el 24 de diciembre de 1936. El 24 de agosto de 1937 dicho consejo se declaró soberano, y aquel joven socialista de 24 años asumió la problemática cartera de Justicia y Orden Público. Pocos días después, el 20 de octubre, víspera de la entrada de las tropas franquistas en Gijón, Rafael L. Fernández abandonó Asturias por El Musel.

Pasó un tiempo en París y Rhode Island antes de aterrizar en la ciudad portuaria mexicana de Veracruz. Realizó una serie de trabajos manuales a su llegada a la Ciudad de México, donde comenzó como lavaplatos en el restaurante Cantábrico.

Fue delegado a los Congresos del PSOE en el exilio en 1964 y 1974. Participó en los movimientos renovadores del PSOE desde el exilio mexicano durante los años sesenta. Reclamado por Felipe González, regresó a Asturias en 1976 tras la muerte de Franco. Jugó un papel fundamental en la transición a la democracia en Asturias. Entre 1977 y junio de 1978 asumió la secretaría general de la Federación Socialista Asturiana, puesto que dejó a Jesús Sanjurjo tras empezar a desempeñar el puesto de presidente del Consejo Regional de Asturias. El Consejo no tuvo apenas competencias hasta avanzado 1980. Se convirtió en el primer presidente del Principado de Asturias tras la aprobación de la autonomía asturiana en 1982, cargo que ocupó hasta 1983, cuando fue sucedido por Pedro de Silva.

Fue elegido senador en 1977 en la candidatura unitaria Por un Senado Democrático y sucesivamente reelegido hasta que dejó el puesto en 2000. Fue brevemente miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE, tras la dimisión de Miguel Boyer, entre 1977 y 1979. También ocupó el puesto de presidente de la Federación Asturiana Socialista (FSA-PSOE) desde 1994 hasta su muerte.

Se había casado en segundas nupcias con Belén Torrecillas y falleció en su casa de Oviedo el 18 de diciembre de 2010 a la edad de 97 años.

Clandestinidad

Eduardo Villegas Vega

Nacido en 1898, el madrileño (aunque con familia cántabra) Villegas fue un sacrificado militante socialista que tomó bajo sus riendas la organización clandestina en 1945, promoviendo la unidad de acción del antifranquismo en la Unión de Fuerzas Democráticas.

Participó en la fundación del sindicato de banca y bolsa durante los años veinte, trabajando de cajero en el Banco Español de Crédito. Ya durante la Segunda República, con ocasión de la insurrección revolucionaria de octubre de 1934 fue encarcelado y despedido. A raíz del triunfo del Frente Popular de las izquierdas en febrero de 1936 fue concejal del Ayuntamiento de Madrid. Al terminar la Guerra Civil, ya bajo la dictadura franquista, fue detenido en Madrid, y condenado a veinte años de prisión por un Tribunal Militar. En 1943 salió de la cárcel, pasando a estar en situación de libertad vigilada. Enseguida tomó contacto con la organización clandestina encabezada por Juan Gómez Egido.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Villegas fue defensor de una política de “cordialidad sin compromisos” con el PCE, lo que se tradujo en que favoreciera su ingreso en las coordinadoras de la oposición pero rechazando la reanudación de una relación bilateral. Mantuvo una posición discrepante frente a Indalecio Prieto, acusando a la JARE de no haberse preocupado de socorrer a los represaliados en España y afirmando la preeminencia de la dirección clandestina. Empleado como vigilante nocturno se hace cargo del enlace con Barcelona y el Norte, cruzando también clandestinamente la frontera para reunirse con la dirección del exilio en Toulouse. Acompañado por un funcionario de la embajada

norteamericana y camino de la frontera, fue detenido por el tristemente célebre inspector de policía Conesa tras la celebración de un pleno del Comité Nacional, presidido por Rafael Henche de la Plata, y la conmemoración del Primero de Mayo. Tras su encarcelamiento en mayo de 1946, permaneció en prisión hasta 1961, encabezando varias huelgas de hambre. Entre ellas destacó la que mantuvo durante 61 días de 1951 que le convirtió en un símbolo de la resistencia antifranquista. El proceso contra la organización se celebró en Alcalá de Henares en enero de 1948, reivindicando Villegas su calidad de presidente del partido y siendo condenado a 25 años de prisión mayor. Despedido de su banco, al salir de la cárcel tuvo que dedicarse a cobrar recibos a domicilio. A lo largo de los años sesenta fue uno de los principales responsables de las organizaciones socialistas todavía clandestinas, evidentemente, en Madrid. Murió en esta ciudad en febrero de 1971.

Antonio Amat Maíz

Nacido en Vitoria en 1919 en el seno de una familia de clase media, Antonio Amat cursó estudios de marina mercante y medicina en Valladolid, completando los de Derecho durante la posguerra, aunque nunca llegó a ejercer la abogacía. Fue condenado por primera vez en 1936 a dos años de prisión menor por un delito de amenazas. Después del triunfo de la sublevación de julio de aquel año 36 en Álava, se vio obligado a incorporarse a filas para combatir del lado franquista en la Guerra Civil, siendo nombrado, dado su condición universitaria, alférez provisional.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en enero de 1944, quiso traspasar la frontera francesa siendo detenido junto a varios nacionalistas vascos y procesado en un consejo de guerra en Burgos, presidido por tres generales, en diciembre de 1947. Permaneció en prisión hasta 1951, fecha en la que obtuvo la libertad condicional. Tras las desarticulaciones de los Comités Centrales Socialista y de la UGT de Euskadi en 1950, 1951 y 1952, entró en contacto con Juan Iglesias, enviado desde el exilio para la reorganización de las federaciones en la primavera de 1953. “Juanito” reorganizó el Comité Central de Euskadi y propuso que Amat se hiciera cargo del enlace general. De este modo, Amat, conocido con seudónimos como “Guridi”, “Solozábal”, “el Ciclista”, “el Vasco” o “el Francés”, asistió al Congreso de UGT de septiembre de 1953 junto al vitoriano Nicolás Edroso. Las ejecutivas le encargaron que preparara un informe sobre la situación orgánica en Madrid, sede de las cinco ejecutivas clandestinas, e inmersas en una situación confusa desde la muerte en manos de la policía de Tomás Centeno. Amat estableció contacto con Teodomiro Menéndez y José María Fernández, que pretendían encabezar una nueva ejecutiva clandestina durante 1953 y 1954. La opinión de Amat fue negativa, recomendando que las ejecutivas en el exilio se convirtieran en

dirección general de las organizaciones, haciendo los plenos de coordinación de las federaciones clandestinas las veces de una comisión ejecutiva.

Entre 1953 y 1957, Guridi consiguió restablecer el contacto con las principales federaciones, revitalizando también a otros grupos dispersos. Consiguió sintonizar con las nuevas generaciones de socialistas de clase media, consiguiendo la vinculación orgánica de grupos como el Moviment Socialista de Catalunya y la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) en Barcelona y Madrid. Tras la organización de varios plenos de coordinación durante el bienio 1957-1958 logró la constitución de un comité central que elaboró una nueva posición política hasta la desarticulación general de noviembre de 1958. Durante su permanencia en prisión, estrechó sus contactos con toda la oposición antifranquista atrayendo hacia el partido socialista a militantes del PCE, del Frente de Liberación Popular o de Nueva República. Puesto en libertad en mayo de 1961, alentó la presentación de una ponencia radical al Congreso de 1961 pero, poco después, renunció a permanecer en Madrid y encabezar una tendencia organizada.

Después de su salida de prisión, para el líder socialista el tiempo de Guridi había finalizado. Desaparecieron sus optimistas expectativas en la revolución a la vuelta de la esquina para pensar, en cambio, que la patente transformación de la sociedad española obligaba a un cambio de estrategia, priorizando la reconstrucción del movimiento obrero. Desde Vitoria, nombrado delegado sindical liberado, defendió la renovación y el giro de la política socialista desde dentro de los cauces de la disciplina orgánica, no apoyando las sucesivas tentativas de constituir unas ejecutivas clandestinas independientes del exilio. Participó en los plenos de las federaciones entre 1962 y 1970, desempeñando también tareas de coordinación clandestina hasta al menos 1971. Con ocasión de los plenos del comité de coordinación de 1963 y 1964 presentó propuestas críticas como el uso de los cargos en el Sindicato Vertical, la paridad interior-exterior, el reforzamiento del carácter federal de las organizaciones o la unidad de acción con los comunistas. Logró

organizar una sólida federación ugetista y socialista en Álava, provincia de escasa tradición socialista y fuerte inmigración, consiguiendo el reclutamiento de las nuevas generaciones obreras y antifranquistas. De todas formas, se puede decir que la era de mayor protagonismo de Amat abarcó, como en el caso de Francisco Román, la difícil década intermedia de la clandestinidad 1954-1964.

Durante el período de transición de las organizaciones entre 1971 y 1979 perdió casi todo protagonismo, cediendo de nuevo el paso a las nuevas generaciones, en el caso alavés con fuerte presencia trotskista. Soltero, sin oficio alguno, enfermo de cáncer y controlado por la policía, que además de los encarcelamientos de 1944 y 1958, le había detenido en 1955 y 1964, se fue ensimismando, viviendo en los límites de la pobreza y del alcoholismo, y dedicándose al cuidado de su madre. Muerto Franco, rechazó participar en puestos directivos y ser candidato electoral, hasta su suicidio a finales de 1979 cuando apenas contaba con sesenta años. En una ocasión manifestó irónico ante Sergio Vilar que, en todo caso, le gustaría ser en un futuro democrático director general de Seguridad. La eterna víctima de la represión policial soñando con verse convertido en jefe de policía.

Antonio Amat fue ante todo un activista y un conspirador de tintes barojianos, que recuerda al personaje real y de ficción Aviraneta, rechazando todo protagonismo e incluso el desempeño de cargos —sólo se le conoce hasta la liberación de Ramón Rubial en 1956 la firma como secretario general del Comité Central de Euskadi—, cediendo siempre el paso a dirigentes con más veteranía o preparación intelectual. Dentro de la clandestinidad socialista fue la personalidad más cercana a la figura del revolucionario profesional pues estuvo liberado durante 17 años, completando su vida profesional con otros 10 años de prisión. De carácter extrovertido, vividor y mujeriego, se convirtió en un verdadero mito de la clandestinidad, uno de los principales héroes de la oposición antifranquista. Aunque su biografía de juventud entre 1936 y 1953 es bastante oscura o, quizá, relativamente trivial, para alguno de los

que le conocieron lo mismo había sido guerrillero en la zona franquista durante la Guerra Civil (cuando, en realidad, había sido oficial con el ejército franquista), organizado huelgas generales en Vizcaya como la de 1951 (cuando en ese momento debió ser excarcelado) o, posteriormente, vivido en la Cuba castrista (no parece que tuviera otra residencia que la de la calle Postas de Vitoria).

Simpatizaba con todas las acciones contra el régimen de Franco vinieran de Comisiones Obreras o del nacionalismo vasco radical. Partidario de cualquier método de lucha contra la dictadura, Amat lo mismo defendió el activismo armado entre 1953 y 1957 mediante lo que, en lenguaje cifrado se denominaba "antibióticos", que el entrismo en Sindicatos o en Falange, la conspiración con los monárquicos o la unidad en la acción con el PCE. Se puede decir que la cultura política de Amat estaba más cercana a la comunista o de las juventudes socialistas de preguerra —el oportunismo revolucionario— que a la del socialismo de posguerra. Como ha recordado la escritora y política italiana Rossana Rossanda, quien se entrevistó con Amat en 1962, el vitoriano representaba a un tipo de socialista distinto al del exilio, inmerso en la Europa de la Guerra Fría, pero diferente, también, de las nuevas generaciones que se hicieron con el control de las organizaciones durante los años setenta. Desde antes de la generalización de la protesta obrera en 1962, Amat fue muy sensible a la necesidad de reconstruir al socialismo a partir de la reorganización de UGT. En esto discrepó abiertamente con Ramón Rubial, para quien la clandestinidad obligaba a dar prioridad a la reorganización del partido.

José Mata Castro

El minero ugetista José Mata, nacido en la cuenca del Nalón asturiana en 1911, llegó a ser, junto a Antonio Amat, una de las figuras míticas de la oposición socialista al régimen de Franco. Incorporado al trabajo en la mina en 1924, se afilió poco después al Sindicato de Obreros Mineros de Asturias (SOMA) y a las Juventudes Socialistas (JJSS). De simpatías hacia Largo Caballero, interviene en la insurrección revolucionaria de octubre de 1934, siendo apresado. Ya estallada la Guerra civil, fue nombrado comandante de un batallón de milicias de la UGT y participó en el sitio de Oviedo en 1936-1937. En octubre de este último año huye al monte desde Sama junto a una nutrida formación de soldados republicanos. Al final de la guerra intenta sin éxito huir de Asturias. En 1943 participa en la constitución del Comité de Milicias Antifascistas, organismo guerrillero unitario de socialistas y comunistas. Partidario de reservar las guerrillas socialistas para acciones defensivas, a diferencia de otros líderes socialistas como Fernández Peón o César Ríos, y de primar la reorganización en el llano de las organizaciones, Mata promueve la reconstitución de la Federación Socialista desde 1943 y del Sindicato Minero en 1946. No obstante, Mata aprobó represalias mortales contra alguno de los verdugos responsables de la matanza de compañeros como, por ejemplo, la acaecida tras la masacre de 22 militantes socialistas en el Pozu Funeres en mayo de 1948, punto culminante del ambiente de terror existente en las cuencas mineras. La guerrilla de Mata logró ser una reserva que sostuvo las organizaciones socialistas clandestinas entre 1943 y 1948. Tras tres desarticulaciones de comités regionales, asumió la presidencia de la Federación Socialista en 1947 hasta la evacuación de una treintena de guerrilleros y enlaces, organizada por Indalecio Prieto, en octubre de 1948.

Refugiado en la localidad francesa de Alés, donde se reunirá con su compañera en diciembre de 1949, sustituirá la empuñadura de la metralleta por el pico, trabajando en las minas hasta su jubilación anticipada por enfermedad profesional en 1966. Incorporado también a las organizaciones en el exilio, colaborará con el Secretariado de Mineros de la UGT, asistiendo, por ejemplo, al Congreso de la Federación Internacional en 1957. Durante los años sesenta desempeñará una vocalía del Consejo General de la UGT para, tras la renovación del XI Congreso, gestionar la tesorería de la ejecutiva del sindicato entre 1971 y abril de 1976. Por otro lado, no perderá el contacto con la organización clandestina asturiana, desempeñando un papel clave en la continuidad de la federación durante la difícil década 1948-1958. Participa en las actividades solidarias y políticas de la Comisión Socialista Asturiana en el exilio, donde desempeñará la vicesecretaría en 1971, sustituyendo en la secretaría a José Barreiro tras la muerte de éste en 1975. En los comienzos de la Transición, rendirá cuentas de su gestión durante el XXX Congreso de la UGT en abril de 1976, aunque no regresará oficialmente a España hasta octubre del mismo año, recibiendo un homenaje multitudinario. Rechazó ocupar puestos en democracia, debido a su enfermedad, su residencia en Alés y las discrepancias con los nuevos responsables de las organizaciones. Falleció en Francia en 1989.

El comandante Mata, “Tamayo” en la clandestinidad, fue un esforzado y disciplinado minero ugetista, forjado en la familia socialista en el seno de las Casas del Pueblo. Unas instituciones que convertían a los afiliados en miembros de una comunidad, una contrasociedad, en la que el socialismo estaba lleno de componentes emocionales y no sólo doctrinales. Cuatro meses de octubre fueron los jalones principales de su vida: la insurrección de 1934, la derrota de 1937, la evacuación en 1948 y el efímero triunfal regreso una vez muerto Franco en 1976. De tendencia caballerista fue muy sensible a la idea, compartida con Amat, y a diferencia de su paisano José Barreiro, de que hacer UGT era la mejor forma de reconstruir al socialismo. En este sentido se mostró partidario del entrismo en el Sindicato Vertical. Fue una de las cabezas del movimiento en pro de la renovación de las organizaciones desde el

exilio aunque no compartió que esto significará el completo traslado de la dirección a España debido a las dificultades y debilidades de la ilegalidad. En el IX Congreso en 1965 presentó una candidatura alternativa de comisión ejecutiva, promovida por miembros de la segunda generación del exilio, junto a personalidades como Jiménez de Asúa, Saborit, Jimeno e Iglesias. Su condición de exiliado y las diferencias generacionales con los dirigentes socialistas de la Transición le condujeron a una cierta marginación. Por ejemplo, durante el primer Congreso de los socialistas asturianos en democracia sólo fue invitado a última hora, no pudiendo rendir cuentas por la gestión de la Comisión Asturiana en el exilio.

Tomás Centeno Sierra

Centeno es uno de los máximos héroes y mártires de la clandestinidad socialista debido a su trágica muerte provocada por la tortura de la policía política franquista en una fecha tan tardía como 1953. A pesar de los homenajes que se le rindieron en el exilio, la vida de este dirigente socialista permanece en la oscuridad.

Tomás Centeno había nacido en Baldevas (León) en 1907, y emigró a los catorce años a Madrid. Debido a la condición modesta de su familia, sus padres habían decidido enviarle a un seminario, a lo que el joven su opuso. En la capital consigue trabajo en la Compañía de Tranvías, ingresando en la UGT y en las Juventudes Socialistas. Con ocasión de la huelga general de octubre de 1934 fue encarcelado y despedido de su trabajo en la línea de tranvías de Canillejas. Poco antes de la Guerra Civil ocupa la secretaría de la Agrupación Socialista de este por aquel entonces pueblo de las cercanías madrileñas, incorporándose ante la sublevación en la columna del general Mangada. Después de su etapa de miliciano socialista es encuadrado en la 92 Brigada Mixta que participará en la toma de Teruel.

Al finalizar el conflicto es condenado por un consejo de guerra a pena de muerte que será conmutada por la de treinta años. Tras un indulto fue puesto en libertad en 1944, incorporándose a los círculos socialistas clandestinos de los barrios madrileños. A pesar de su puesta en libertad, otra forma de represión le impedirá el reingreso en la Compañía de Tranvías y el encuentro de algún otro tipo de trabajo. Con un hijo de pocos años será ayudado por su cuñado, el refugiado socialista en México, José Sacristán. Tras la

caída de la cuarta ejecutiva clandestina, encabezada por Antonio Hernández Vizcaíno y Teodomiro Menéndez, preside una nueva dirección desde febrero de 1952, junto a Rafael González Gil, Máximo Rodríguez, Mateo Julián García de Sancho y Anselmo Plasencia Iglesias. A los pocos días de su detención el 20 de febrero de 1953 fallecía en los sótanos de la Dirección General de Seguridad. La caída socialista se extiende a Bilbao, Zaragoza y a Barcelona. De los miembros de la Ejecutiva sólo consigue esconderse y huir a Francia el antiguo comandante Máximo Rodríguez, quien con posterioridad será miembro de la dirección ugetista en el exilio y diputado. Asimismo Ramón Porqueras, del MSC y de la UGT de Cataluña, conseguirá refugiarse en Francia, entrando en la dirección del sindicato hasta 1971.

Una semana después de su muerte, el diario Arriba publicaba un escueto suelto titulado “Una banda de forajidos, estafadores y falsificadores, detenidos” que señalaba el suicidio de su jefe, Tomás Centeno, con los flejes del somier de la cama. Sin embargo, el cadáver del presidente de las organizaciones socialistas al ser entregado a su esposa, hospitalizada, su hermano Severo Centeno, posterior dirigente de la UGT en Madrid, y su hijo de 12 años, presentaba hematomas y descoyuntamientos. Las pruebas de las torturas fueron también acreditadas por un empleado del cementerio, perteneciente a la UGT. Sorprende el tratamiento deshonroso como a un delincuente común. Resulta difícil creer que se debiera a una confusión policial aunque no se explica, entonces, la publicación del artículo descalificatorio. La ejecutiva socialista mantenía contacto con las embajadas occidentales, por lo que resulta difícil pensar que con la divulgación de la muerte de Centeno las autoridades franquistas pretendieran enmascarar el luctuoso incidente. En todo caso, Centeno sometido a fuerte tortura, sufrió un infarto que le condujo a la muerte.

El 29 de marzo de 1953, las ejecutivas del exilio organizaron un mitin de protesta y homenaje a Centeno en Toulouse con la presencia del alcalde de la capital del exilio y de diputados del partido socialista francés. Un año después, en febrero de 1954, once

de los compañeros del presidente socialista y ugetista fueron juzgados en un consejo de guerra. Los miembros de la última ejecutiva clandestina fueron condenados a veinte años de prisión mientras que otros cuadros, algunos ya condenados a muerte tras la Guerra Civil, como A. Gallego, D. Bermejo, V. A. Collado y M. Mercado, recibieron penas de quince y doce años.

Después de esta devastadora caída, las reservas de militantes madrileños dispuestos a recoger la antorcha de la familia socialista estaban prácticamente agotadas. Durante cerca de una década resultó imposible recomponer la Agrupación Socialista Madrileña, pues pese a que había numerosos militantes en libertad la mayoría había sido recientemente represaliada. Aunque la mayoría aceptará reagruparse durante los años sesenta, cotizando hasta cerca de 400 militantes, la organización se parecerá más a una asociación de antiguos combatientes que a un verdadero partido clandestino. Esta realidad dificultará el reclutamiento y la convivencia militante con las nuevas generaciones antifranquistas del período posterior a 1956, lo que afectará negativamente a la imagen y a la actividad del socialismo español. Un ejemplo sindical de lo mismo fue la reconstitución de la sociedad de oficios “El Baluarte” en 1968, cuando en el seno de los metalúrgicos madrileños había surgido Comisiones Obreras, y la elección del veterano hermano de Centeno para la dirección ugetista madrileña al comienzo de los años setenta. La mayoría de los veteranos se inclinará hacia el sector histórico, anticipando la escisión del partido desde 1970.

Claudina García Pérez

La burgalesa Claudina García Pérez, nacida en Miranda de Ebro el 26 de enero de 1889, ingresó en la Agrupación Femenina Socialista de Madrid el 1 de julio de 1918, en la que ocupó diversos cargos de su Comité directivo y la representó en el Congreso Extraordinario del PSOE en 1921. Participó en la fundación de la Asociación de Obreras de Ropa Blanca de Madrid, creada el 29 de enero de 1928, y de la Asociación de Obreras y Obreros del Hogar, el 1 de febrero de 1931. Al disolverse la Agrupación Femenina Socialista en mayo de 1927 pasó a la agrupación socialista local. Asistió al XVII Congreso de la UGT en 1932 como delegada de la Federación Nacional de la Industria del Vestido y Tocado, formando parte de la Comisión de designación de ponencias y de la ponencia «industrias cinematográficas» y donde además fue secretaria de la 9ª sesión.

Candidata del PSOE por Palencia en las elecciones generales de 1933, las segundas de la Segunda República, perteneció al Comité Nacional de la UGT de 1932 a 1937 en representación de la Federación Nacional de la Industria del Vestido y Tocado, de la que era secretaria general, y fue vocal de la Comisión Ejecutiva de UGT desde octubre de 1937 a abril de 1939.

Durante la Guerra Civil, su hijo Adolfo y dos hijas fueron enviados a Valencia. Claudina se reunió finalmente con ellos dejando en Madrid a su marido, que murió en 1938. Trató de embarcarse a Argel, pero se lo impidió el ejército italiano y ella y su hijo fueron internados en un campo de concentración.

Hasta el año 1941 estuvo presa en la cárcel de mujeres de Ventas,

donde se dedicó a coordinar a las compañeras de partido. Al salir en libertad, permaneció en Madrid, participó en la reconstrucción de la UGT y formó parte de su primera Comisión Ejecutiva en la clandestinidad, constituida en 1944. Representó a la UGT en el primer comité de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

Pasó a Francia en diciembre de 1946, y estableció su residencia en París. En junio de 1947 participó en la Conferencia Socialista Internacional de Zúrich, como secretaria del Secretariado Femenino del PSOE creado durante la Guerra y militante de la clandestinidad. Dicho Secretariado volvería a reconstituirse en el exilio entre 1964 y 1970, siendo eliminado, según el testimonio de Libertad Fernández, en el congreso del PSOE debido a una maniobra de la Agrupación Socialista de México con apoyo de militantes de la clandestinidad, como defendió en la tribuna Antonia, esposa de Enrique Múgica.

En febrero de 1948 se trasladó a México, donde esperaba su familia, incluida su hermana, la también socialista Luz García Pérez. En la ciudad de México, en enero de 1952, firmó el manifiesto de constitución de la Agrupación de Socialistas Españoles vinculada a la negrinista Unión Socialista Española, de cuyo comité, que presidió Ignacio Ferretjans, formó parte como vocal.

Como estudió Pilar Domínguez, también formó parte del comité de la Unión de Mujeres Españolas, y enarboló la causa feminista con un famoso discurso en el año 1953 durante una reunión preparatoria del Congreso Mundial de Mujeres, titulado “La conquista de los derechos de las mujeres”, en el que criticaba la discriminación laboral de las mujeres por el franquismo. En la segunda mitad de los años cincuenta, regresó a la organización mayoritaria del socialismo español en México, liderada por Indalecio Prieto. En marzo de 1959 fue elegida vocal del comité de la sección mexicana de UGT, que presidía Pedro Vélez. Colaboró a menudo con El Socialista en su edición mexicana. Falleció en

México D. F. el 18 de abril de 1968.

Víctor Pradera Gortázar

En agosto de 1968 moría en Bélgica Víctor Pradera Gortázar, cónsul en Luxemburgo, hijo y nieto de tradicionalistas asesinados en 1936, coautor con Jorge Semprún del manifiesto del 1 de abril de 1956 de los estudiantes demócratas, pero, según el testimonio de Francisco Bustelo, redactor verdadero del llamamiento "de los hijos de los vencedores y de los vencidos" por la reconciliación, algo que ya había proclamado con otras palabras el Congreso del PSOE en 1955.

Víctor Pradera, nacido en 1931, además de ser fundador de la Asociación, luego Agrupación, Socialista Universitaria, fue quien estableció contacto con el secretario del PSOE, Rodolfo Llopis, para vincular a la ASU con el partido, aunque la soldadura no terminara de ser completa hasta su reconversión en sección de las Juventudes Socialistas en 1961. Detenido, fue expedientado en su carrera diplomática, terminando en el lejano Bangkok durante unos años.

Aunque caído en el olvido, dada la relevancia intelectual y periodística de su hermano Javier, Víctor Pradera fue el verdadero cerebro del nuevo socialismo de clase media intelectual, junto a su amigo el filósofo Miguel Sánchez-Mazas, autor del manifiesto universitario del 1 de febrero de 1956, que inauguró una nueva etapa del antifranquismo. Si a estos inspiradores intelectuales de la ASU, añadimos la personalidad del psiquiatra y excepcional novelista Luis Martín-Santos, dirigente clandestino del PSOE junto al barojiano y exuberante Antonio Amat, así como Joan Reventós, del Moviment Socialista de Catalunya, pero vinculado al nuevo equipo socialista, la renovación y potencialidad del PSOE parecía imparable al final de los años cincuenta.

Sin embargo, la represión franquista, la intolerancia de Rodolfo Llopis y los desgraciados accidentes en los que perdieron la vida Martín-Santos y Pradera, así como el error táctico de los asuístas Francisco Bustelo y Manuel Fernández-Montesinos, entre otros, que promovieron operaciones socialistas disidentes, con ayuda alemana, como la Alianza Socialista Obrera desde 1962 (fecha en la que también se acercaron al PSOE personalidades como Enrique Tierno y Enrique Múgica, o se integraron desde la ASU, Miguel Boyer o Luis Gómez Llorente, entre otros), retrasaron la renovación socialista una década.

Quizá, a veinte años de la Guerra Civil y dada la salud del dictador, los llamamientos para la concordia o la reconciliación entre las dos Españas, anunciada por Prieto en los años cuarenta o reiterada por los jóvenes socialistas durante los cincuenta, llegaban a la esfera pública demasiado prematuramente para que pudieran ser el sustento espiritual de una transición. Todavía quedaban años para que se cumplieran cuarenta con Franco.